

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

AÑO III

NÚM. 1

EXAMEN DE LAS NOTICIAS DE NEBRIJA SOBRE ANTIGUA PRONUNCIACIÓN ESPAÑOLA

A mi venerado maestro
D. Ramón Menéndez Pidal,
en sus ochenta años.

BIBLIOGRAFÍA

1. *Introd.*—*Introductiones latinae*, Salamanca, 1481, 1482, 1483, 1485?, "Editio secunda", Burgos, 1493, ya aumentada, etc., etc. Se reeditó con el título algo variado: *Grammatica Nebrissensis cum commento*, Barcelona, 1497; *Grammaticae introductiones*, Barcelona, 1500; *Ars nova grammaticae*, Leyden, 1509; *Introductiones ad artem litterariam*, Venezia, 1512; *Introductiones in latinam grammaticam*, Logroño, 1510. Este último es el título que más prevaleció en adelante, y es el que lleva la edición que yo uso, Alcalá, 1525 (ejemplar de la Houghton Library, Harvard). Esta edición tiene insertos unos trataditos gramaticales de Nebrija, preciosos para nuestro estudio, el *De litteris graecis* y el *De litteris hebraicis*, que veo por las bibliografías estaban ya incluidos en la edición de Logroño, 1513, pero no antes. Por pedido de la Reina Isabel, Nebrija hizo de este libro una edición bilingüe: *Introducciones latinas. . . contrapuesto el romance al latín* [Salamanca, c. 1486].

2. *Rep. II.*—(Portada): *M. Fabii Quintiliani oratoriarum institutionum libro primo. An cuiusque auris est exigere litterarum sonos? non hercle magis quam nervorum. Conclusio prima: Octo esse vocales apud latinos, etsi plerique omnes grammatici dicant esse tantum sex. Conclusio secunda: ch, th, ph, gn, x, j consonantem, u liquidam et vocales aspiratas perperam a nostris pronunciari.* (Al reverso): *Aelii Antonii Nebrissensis grammatici Repetitio secunda quam fecit anno christianae salutis 1486: De corruptis hispanorum ignorantia quarundam litterarum vocibus.* Así en Salvá, *Catálogo*. Haebler, *Bibliografía ibérica del siglo xv*, II, 133, lo da como seguro de Salamanca, c. 1486. Haebler reseña otras dos ediciones, la 2ª conjeturada en Salamanca, c. 1490, y la 3ª, que parece de otra familia tipográfica.

Sólo uso pasajes reproducidos por González-Llubera, en sus notas a la *Gramática* de Nebrija. Véase abajo, núm. 4. Las *Repetitiones* de Nebrija eran lecturas solemnes de fin de curso en la Universidad de Salamanca.

(Ya terminado y copiado este artículo me llega la nueva edición de la *Gramática castellana* de Nebrija al cuidado de Pascual Galindo Romeo y Luis Ortiz Muñoz, Madrid, 1946, 2 vols.; todavía he podido insertar un

par de pasajes de la *Repetitio secunda* que los editores copian. Lo advierto con las iniciales G. O. y la pág. de esta edición).

3. *Gram.*—*Gramática de la lengua castellana*. Salamanca, 1492. Uso la edición de I. González-Llubera, Londres, 1926, y cito por libro y capítulo.

4. *De vi.*—*De vi ac potestate litterarum*, Salamanca, 1503. Es reelaboración muy amplia y con algún cambio importante de la *Rep.* II. Uso una copia fotostática del ejemplar R-15186 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que no tiene paginación ni foliación; sólo al pie indicación de pliego. Como los capítulos son breves, cito por el capítulo. Es obra rara y capital para nuestro estudio; por eso doy aquí un sumario de su contenido: Pliego a iij vº: *Voces, res, conceptus et litteras quadrare debere*. Cap. primum. Pliego a iiij: *Ita scribendum esse ut loquimur et loquendum ut scribimus?* Cap. ii. Pliego a iiij vº: *Diversitatem litterarum ex sono, non ex figura constare*. Cap. iii. Pliego a iiij: *De alphabetis hebraico, graeco et latino*. Cap. iv. Pliego a iiij vº: *Quae voces cuique linguae sint propriae, quae communes*. Cap. v. Pliego a iiij: *De vocalibus hebraicis, graecis et latinis*. Cap. vi. Pliego a iiij: *De apicibus hebraicis per quos vocales designantur*. Cap. vii. Pliego id. vº: *De septem vocalibus latinis et ypsilo*. Cap. viii. Pliego a, última hoja, sin marca: *De c, g, ch litteris*. Cap. ix. Pliego b: *De p, b, ph litteris*. Cap. x. Pliego b ii: *De t, d, th litteris*. Cap. xi. Pliego b ij vº: *De i consonante*. Cap. xii. Pliego b iij vº: *De u consonante et liquida*. Cap. xiii. Pliego b iiij: *De l littera*. Cap. xiv. Pliego b v: *De m littera*. Cap. xv. Pliego b v vº: *De n littera*. Cap. xvi. (Ya sin marca de pliego.) *De s littera*. Cap. xvii. *De x littera*. Cap. xviii. *De z littera*. Cap. xix. *De aspiratione*. Cap. xx.

5. *De litt. hebr.*—*Repetitio quarta, De litteris hebraicis, cum quibusdam annotationibus in Scripturam Sacram*. Alcalá? Salamanca?, 1507. Está incluida en la edición de las *Introd.* de 1525, desde el folio 129 al 133 vº, a dos columnas. Fol. 129: Cuadro de las letras hebreas.—Fol. 129 vº: Número y clasificación, con los mismos criterios gramaticales greco-latinos.—Fol. 129 vº: *De he littera*.—*De heth littera*.—Fol. 129 vº y 130: *De hain littera*.—Fol. 130: *De sama, sadich et sin hebraicis litteris*.—Fol. 130 vº: *De vocalibus hebraicis quae per apices designantur*. Cap. i.—*Quod he, heth, hain vocales non sunt*.—*De novem hebraicis vocalibus*.—*De Seba hebraico apice*.—Fol. 131: *D pro r et r pro d*.—*B pro u consonante*.—Fol. 131 vº hasta el fin, 133 vº: *Dictiones hebraicae in Testamento Novo*.

6. *De litt. gr.*—*De litteris et declinatione graeca quantum opus est latinis*. Un tratadito al estilo de las *Repetitiones*. Está incluido en la edición de Alcalá, 1525, de las *Introd.* que manejo, fols. 120 vº a 127 vº; no figuraba en la edición de Logroño, 1510, pero sí en la de 1513 y en otras posteriores. Contiene: fol. 120 vº Prefacio; fol. 121: *Alphabetum graecum et latinum*; fol. 121 y vº: *De litterarum prolatione*.—*De diphthongis*; fol. 122 y vº: *De accentu*; fol. 122 vº a 127 vº: *De nominis declinatione*. Al pie de la página: FINIS.

7. *Errores*.—En el fol. 128: *Errores graecorum* (26 líneas), *Errores latinorum* (10 líneas). Palau, *Manual del librero hispanoamericano*, artículo Nebrija, pág. 289, advierte que al fin de las *Introductiones* suele encontrarse un texto que también corre suelto bajo la siguiente portada: *In prolatione quarundam litterarum errare graecos et latinos*. (Al fin:) Compluti Carpetaniae Oppido, 1518, 4º, 4 hojas. También en Barcelona, 1522. Será algo más que estos *Errores* de nuestro folio 128. Así lo sospecha también Ingram Bywater, *The Erasmus pronunciation of Greek and its precursors*,

Jerome Aleander, Aldus Manutius, Antonio of Lebrixa, Londres, 1908, pág. 20. Palau trae su noticia tras la edición de 1516; pero Bywater dice que fueron impresos por primera vez en la de 1523. Si es así, estos *Errores graecorum y latinorum* son una lista resumen de las cuatro hojas de que habla Palau.

8. Orth.—*Reglas de orthographía en la lengua castellana*, Alcalá, 1517. Sigo la edición de González-Llubera, en el mismo volumen de la *Gramática*, London, 1926.

Con material insuficiente, había escrito yo este artículo en Buenos Aires, 1946, donde disponía de la *Gram.*, *Orth.*, y de las *Introd.* Mi fraternal amigo Dámaso Alonso me había mandado copia, por su mano, de algunos pasajes (8 hojas) del tratado *De litt. gr.*, Zaragoza, 1563 (Bibl. Nac., R-199) y del *De litt. hebr.*, sin lugar ni año (Bibl. Nac., R-8162). Por este y otros incontables favores, le hago aquí público testimonio de gratitud. Ahora he rehecho por entero mi artículo, no sólo para dar entrada a nuevo material, que a veces demanda interpretación nueva, sino también para ordenarlo de manera más conveniente y más clara.

I. PRINCIPIOS Y SUPUESTOS

En la historia de la ciencia del lenguaje Antonio de Nebrija tiene, entre otros, el mérito positivo de ser el primer adelantado de las descripciones fonéticas y el fundador de una disciplina luego floreciente en todo el siglo xvi, resucitada en el siglo xix y mantenida hasta hoy sobre los mismos carriles que él echó: la de la reconstrucción de la pronunciación antigua del griego y del latín mediante el estudio e interpretación de los gramáticos grecolatinos y otras inducciones, especialmente de las transcripciones y correspondencias entre el hebreo, el griego y el latín. En vano he buscado antecedentes en los humanistas italianos del siglo xv: los dos grandes maestros de Bolonia en los días del estudiantazgo de Nebrija, Giovanni Tortelli, con su monumental *Orthographia*, y Galeotto Martio, *De homine*¹, no habían anticipado apoyo alguno ni en la descripción de los sonidos vivos ni en la reconstrucción de los de las lenguas áulicas. Se contentaban con la clasificación grecolatina de las letras en vocales y consonantes; las consonantes en mudas y semivocales; las mudas en tenues, medias y aspiradas, y las semivocales con la clase especial de las líquidas. La escueta clasificación. Entre los historiadores de la humanística, éste es un hecho desatendido, con su tradicional postergamiento de las cosas españolas. Malo para España; peor para la historia de la humanística. Nosotros los españoles hemos cometido otro exceso dañoso por falta de crítica adecuada. No lo digo ya por la retórica panegírica con que solemos sustituir al estudio, sino por un error ya en el terreno del estudio mismo, el de

¹ G. TORTELLI, *Commentariorum grammaticorum de Orthographia dictionum e Graecis tractarum opus*. Veneciis, per Nicolaum Ienson, 1471. Sin paginar ni foliar. Cuento 295 hojas in folio. GALEOTTI MARTII, *De homine libri duo*, Veneciis, 1471.

tomar a Nebrija como autoridad máxima y como referencia última² en las noticias sobre antigua pronunciación española, sin pesar los extraordinarios progresos que en España hizo el arte de describir los sonidos en una tradición ascendente cuya base es, cierto, Nebrija, y que sube por Alejo Vanegas, 1531, Juan López de Velasco, 1578, Juan de la Cuesta, 1584, Benito Ruiz, 1587, Mateo Alemán, 1609, hasta llegar al primer gran fonético en el sentido moderno, Juan Pablo Bonet, 1620, que, a su vez, siguió una línea especial de tradición, la de la enseñanza del habla a los sordomudos, iniciada por el genial benedictino Fray Pedro Ponce y transmitida directamente a Bonet por el murciano Manuel Ramírez de Carrión³. Todos estos hombres nos dan noticias de la pronunciación antigua más numero-

² De hecho, el estudio más importante que hasta hoy tenemos sobre esta materia, las *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas*, de Rufino José Cuervo (RHi, I, 1895, II, 1898), pone a Nebrija en el arranque de la investigación, y ningún otro testimonio o conjunto de testimonios le parecía a Cuervo convincente si no encajaba en las explicaciones del gran humanista. Hay también un libro, *La "Ortografía" de Nebrija comparada con la de los siglos xv, xvi y xvii*, por el Dr. B. ESCUDERO DE JUANA, Madrid, 1923, en el que se intenta estudiar la pronunciación, más que la ortografía de aquellos siglos. El autor no tenía preparación suficiente para tal empresa, pero el título es significativo de un estado universitario de opinión.

³ Maximiliano M. Alarcón, al final de su excelente artículo *Precedentes islámicos de la fonética moderna*, HMP, III, 307 y sig., insinúa la idea de que procedieran de los árabes los primeros estudios españoles de los sonidos del lenguaje, y promete (1925) tratar el tema aparte, aunque no tengo noticia de que cumpliera su propósito. Pero es seguro que no es ése el caso. Es verdad, como dice Alarcón, que la Europa medieval abandonó la tradición clásica en fonética, pero precisamente fué nuestro Antonio de Nebrija quien la resucitó, vivificando las enseñanzas antiguas con la observación propia. La observación, no sólo comprobatoria sino adicional, fué cobrando más y más importancia en los españoles que siguieron a Nebrija, empezando con Vanegas, en quien se equilibran, y acabando en Bonet, en quien la observación casi lo es todo, reduciéndose la enseñanza de los antiguos poco más que a un adorno ocasional. Ignoramos si Fray Pedro Ponce, que escribió una inédita *Doctrina para los mudos sordos*, perdida después de 1814, introduciría en la corriente clásico-renacentista de España la otra tradición árabe, o si lo haría por su lado el murciano Manuel Ramírez de Carrión, maestro directo de Bonet. Es muy cierto que Bonet utiliza el criterio de sonoridad-sordez y el de modo de articulación, insospechados de los clásicos, y corrientes en los árabes (muy superiores en esto a los griegos y latinos); pero, aunque sin tanta elaboración, esos avanzados criterios ya están en Juan de la Cuesta, 1584, y aun en Juan López de Velasco, 1578, todo lo cual parece indicar que se trata del desarrollo interno de la tradición clásica. Claro que cualquier dato concreto o, por lo menos, cualquier indicio histórico fuerte de que Fray Pedro Ponce o Ramírez de Carrión se beneficiaran con enseñanzas de procedencia árabe, nos hará gustosos cambiar de opinión. De todos modos eso se localizaría en el brillantísimo trío Ponce-Ramírez-Bonet, los inventores y primeros ejecutores del arte de enseñar a hablar a los mudos; los demás, gramáticos y ortógrafos, están dentro de una segura tradición grecolatina. Sobre los sordomudistas véase TOMÁS NAVARRO TOMÁS, *Doctrina fonética de Juan Pablo Bonet (1620)*, en RFE, 1920, VII, 150-177, y *Manuel Ramírez de Carrión y el arte de enseñar a hablar a los mudos*, en RFE, 1924, XI, 225-266. Fray Pedro Ponce nació a principios del siglo xvi, profesó en 1526 en el monasterio de Sahagún (León) y pasó casi toda su vida en San Salvador de Oña (Burgos), donde murió en 1584.

sas, más claras y más discernidas que Nebrija. En mucha parte el mayor provecho que sacamos de los continuadores de Nebrija estriba en el natural progreso de la ciencia, pero en nuestro caso es aún más decisiva otra razón: las limitaciones voluntarias (también las involuntarias, es verdad) que Nebrija se impuso. Tales limitaciones están incluidas en los principios o presupuestos generales de lenguaje, y en especial de fonética, entonces valederos, y que, por cierto, Nebrija no se limitó a aceptar y a asimilar de los antiguos, sino que él los indujo y los formó dándoles gran eficacia. De esos principios (que sólo a veces coinciden con los que él mismo enunció como "principios" al comienzo de su *Orthographia*) nos importan ahora solamente aquellos que nos ayuden a interpretar mejor las noticias empíricas que Nebrija nos da sobre la pronunciación española de su época. Sumariamente enunciados son los siguientes:

1. *La letra y su sonido*.—Los conceptos del entendimiento responden a las cosas, las palabras responden a los conceptos del entendimiento, los sonidos responden a las palabras que forman, y *las figuras de las letras son imágenes de los sonidos*⁴. Dicho de otro modo, entre el significante y el

⁴ "De manera que no es otra cosa la letra sino figura por la cual se representa la boz... Assí que las letras representan las bozes, i las bozes significan, como dize Aristóteles, los pensamientos que tenemos en el ánima". *Gram.*, I, III; *Orth.*, pág. 234. "Principio primero.—Que assí como los conceptos del entendimiento responden a las cosas que entendemos, i assí como las bozes i palabras responden a los conceptos, assí las figuras de las letras han de responder a las bozes. Porque si assí no fuesse, en vano fueron halladas las letras, i la scriptura no menos sería falsa que si el entendimiento concibiese una cosa por otra, i las palabras representassen otra cosa de lo quel entendimiento concibe". *Orth.*, pág. 237. El capítulo primero de *De vi* (de que lamento no tener fotocopia) se titula *Voces, res, conceptus et litteras quadrare debere*. En el cap. II dice cómo las figuras de las letras fueron medítadamente inventadas para ser fieles depositarias de los sonidos: "... cum ad hoc tantum sint excogitate ut creditas voces quasi depositum quoddam fidelissime custodiant..." La doctrina de la correspondencia natural entre la figura de las letras y su articulación está expuesta con especial crudeza por Galeotto Martio, maestro de Nebrija en Bolonia: la figura de la B es "intorta et clausa", como la de los labios cuando la pronuncian; para la C la lengua hace un semicírculo en la boca; la F (digamma eólico) pinta la figura que hacen los dientes sobre el labio, etc. *De homine*, fol. 41 v°. Nebrija desarrolla análoga explicación al hablar del *mem* hebreo, de doble figura, *abierto* cuando se pone al principio y en medio de palabra, *cerrada por los cuatro lados* cuando se pone al fin: porque en principio y en medio, *abierto la boca*, suena mucho; y al final, *cerrados los labios* e impedida la voz, se emite un soplo por la nariz más que un sonido: "Quaerebam ego aliquando ab Hebraeo quodam illius linguae peritissimo, cur suum *mem* duplicem haberet figuram, adapertilem alteram qua uterentur in principio et in medio dictionum, alteram a quattuor lateribus clausam, qua utuntur in fine. Qui cum nihil certi mihi responderet, hanc ego illi admiranti causam subieci: quod in principio et in medio dictionum, cum sequenti littera ore aperto, plurimum sonat. In fine vero dictionum propemodum nihil auditur, quod, ex laborum compressione voce interclusa, spiritus per nares potius quam sonus efflatur. Quod ut significaret litterae illius inventor, quicumque tandem is fuerit, accommodam utrique usui figuram excogitavit. Cur vero *caph*, *nun*, *pe*, *sadic*, in principio et in medio dictionum obliquantur et in fine porrexerint, nullam potui rationem aliam

significado, entre la letra y su sonido existe (en su origen) una relación de naturaleza, no de mera convención. Esto es algo más que una de las respuestas al viejo pleito socrático (*Crátilo*); es la herencia de la filosofía escolástica que, buscando la armonización universal de todos los conocimientos, veía la instancia última del lenguaje no en la justificación de las formas por sí mismas (“En la lengua, todo es forma, nada es sustancia”, Saussure), sino en la adecuación entre el lenguaje y la realidad; en la verdad, que tiene siempre su base en Dios⁵. *Unum, verum, bonum* era la triple base para la justificación del lenguaje. También para Nebrija era el *verum* la última justificación del lenguaje, y su sentido religioso se halla en ello implicado, no por vía metafísica, sino sencillamente instrumental, ya que de la verdad de las letras depende nuestro conocimiento de la verdad revelada: “Assí que será éste el primero principio, el qual ninguno que tenga seso común puede negar: que las letras i las bozes i los conceptos y las cosas dellos han de concordar; porque de otra manera cometerseía mentira i falsedad en la cosa [más provechosa] de quantas los hombres hallaron para utilidad i arreo de la vida humana; allende que ni terníamos religión, ni sabríamos qué nos mandó ni vedó Dios, primeramente por Moisés i todos los otros Profetas, i después por su Hijo, nuestro Salvador, i sus Apóstoles i Evangelistas” (*Orth.*, pág. 237).

2. *Sonido propio y prestado*.—El principio práctico que de esto se saca es que cada figura de letra tiene un solo “officio proprio”, que es el de representar el sonido originariamente encomendado. Este principio tiene doble cara: *a)* a ninguna figura de letra se le debe dar más que un solo sonido, el propio; *b)* ningún sonido diferente debe ser escrito con letra de otro sonido. (Principio doble básico de la transcripción fonética moderna). Por ejemplo, la *c* tiene como oficio propio el de *ca*, *co*, *cu*: el de *ce*, *ci* y el de *ch* son “prestados, ajenos”, y para legitimar esos sonidos hay que darles nuevas figuras de letras (*ç* y *ch* con tilde). Pido al lector que dé a este punto toda la importancia que tiene, pues pasándolo por alto no

invenire quam supponendi apices commoditatem”. (*De vi*, cap. xv). Todavía el extraordinario fonético Juan Pablo Bonet, 1620, recoge la idea de correspondencia de sonido y figura, aunque en él ya no es más que una curiosidad sin efecto alguno en su excepcional obra fonética.

⁵ Baste aquí con remitir al lector al libro de MARTIN HEIDEGGER, *Die Kategorien- und Bedeutungslehre des Duns Scotus*. Tübingen, 1916, aunque la *Gramática especulativa* se atribuye ahora a Tomás de Erfurt y no a Duns Scoto.

La idea de la relación necesaria entre los sonidos de una palabra y su significado resucita entre los logicistas franceses del siglo XVIII, ya sin sentido religioso, pero con el mismo argumento de que de otro modo no significarían nada. Así lo dice, por ejemplo, el Presidente De Brosses en su *Traité de la formation mécanique des langues*, Paris, 1765, *Discours préliminaire*: “le choix des articulations qu'on veut faire servir à la fabrique d'un mot, c'est-à-dire, au nom d'un objet réel, est physiquement déterminé par la nature et par la qualité de l'objet même, de manière à dépeindre l'objet tel qu'il est sans quoi le mot n'en donnerait aucune idée”. La misma teoría en Court de Gébelin, *Histoire naturelle de la parole*, Paris, 1776.

se entenderán, no digo las ideas, pero ni los hechos fonéticos de que Nebrija nos informa. Las letras, las figuras de letras, tienen su derecho sagrado, que es el de representar su sonido originario y sólo él, puesto que entre la "figura" y la "potestas"⁶ de cada letra había una correspondencia natural. Todas las citas de Nebrija que hemos de aprovechar en adelante están llenas de esa idea. Conviene aclarar: cada lengua tiene o puede tener sus voces propias, el griego unas, el latín otras, el hebreo otras, el árabe otras⁷; pero entonces cada lengua necesita unas figuras especiales de letras para esos sonidos particulares⁸. Las letras (las figuras) no pierden nunca su derecho.

3. *Corrupción, pero no evolución.*—La separación que hace Nebrija entre los oficios (pronunciaciones depositadas) *proprios* de las letras y los *prestados* o *ajenos*, no es accidental sino estructural, y tan bien engranada con ideas aún más generales, que resulta la clave para la recta interpretación de sus noticias fonéticas. Pues tal concepción se hermana con otra

⁶ Los gramáticos grecolatinos, y luego todos los renacentistas, empiezan reconociendo los tres accidentes principales de cada letra: *nomen, figura, potestas*: "*Nomen est quo unaquaque appellatur, figura qua describitur, potestas qua pronunciatur*", dice Nebrija, *Introd.*, 43 v°. (Los otros dos "accidentes" de las letras eran: "*Cognatio quam cum alia habet littera, ordo quo cum alia syllabicatur*". *Ibid.*, según la tradición de Quintiliano). Es claro, pues, que aquellos espíritus alerta no confundían la *figura* con la *potestas, vis* o *pronunciación* de una letra. Nebrija dice y repite que la letra consiste en su *potestate* o *vi*, ya que la figura no es más que la imagen del sonido. El cap. iii en *De vi* se titula: *Diversitatem litterarum ex sono, non ex figura constare*. Si a la c, además de su sonido, *ca, co, cu*, le damos otro (*ce*, por ejemplo) ya es otra letra, y con otra figura se debe escribir. El cap. vi de la *Gram.*, I, se titula: *Del remedio que se puede tener para escribir puramente el castellano*; que es modificando las figuras de las letras de "oficio prestado" para que sean otras letras.

⁷ "Principio quarto: Que aunque las bozes humanas sean infinitas, porque los instrumentos o miembros donde se forman en infinitas maneras se pueden variar, cada lengua tiene ciertas i determinadas bozes, i, por consiguiente, ha de tener otras tantas figuras de letras para las representar. Porque en otra manera sobrarían algunas i faltarían otras, que es grande inconveniente para conservar aquello de que queremos hazer memoria, assí para nosotros como para los ausentes i los que están por venir". *Orth.*, pág. 238. (No me resisto a llamar la atención, en la primera parte de esta cita, sobre el valor fonológico, tan actual, de tal pensamiento). En la *Gram.*, I, iii, lo dice así: "Mas, aunque las bozes sean al hombre connaturales, algunas lenguas tienen ciertas bozes que los hombres de otra nación ni aun por tormento no pueden pronunciar... Como esto que en nuestra lengua común scrivimos con doblada l, assí es boz propria de nuestra nación, que ni judíos, ni moros, ni griegos [antiguos], ni latinos la pueden pronunciar, i menos tienen figura de letra para la poder escrevir". El cap. v de su tratado *De vi ac potestate litterarum* se titula: *Quae voces cuique linguae sint propriae, quae communes*.

⁸ Por ejemplo, *ch* se pronuncia en los helenismos del latín como cast. mod. *j*; para que sea válida la pronunciación castellana de la *ch*, tenemos que escribirla diferente; "sea la *ch* con una tilde encima; porque si dexásemos la *ch* sin señal, verníamos en aquel error, que con unas mesmas letras pronunciaríamos diversas cosas en el castellano y en el latín", *Gram.*, I, vi. En la *Orth.*, ii, varía así: "sea la *ch* con un título encima, para demostrar que aquellas dos figuras [*ch*] no representan la boz que le damos, i que por aquel título suplimos el defecto".

en que se veía la alteración de las formas lingüísticas como un hecho de corrupción y de mezcla, sin que todavía entrara la sospecha de evolución⁹: dentro de un sistema fonético cristalizado y fijo, unas letras enterizas podían permutarse con otras enterizas, o, en el contacto con pueblos bárbaros, una letra (sonido) bárbara podía introducirse y avecindarse en el sistema patrimonial. Cuando Nebrija adopta y expone la idea clásica de la *cognatio litterarum*, lo hace así: "...porque las unas *passan* y se corrompen en las otras [= se truecan viciosamente], lo cual principalmente acontece por interpretación [= de lengua a lengua: gr. *sicos* > lat. *ficus* "mudando la *s* en *f*"] o por derivación [dentro de una lengua: de *rabo*, *raposa* "mudando la *b* en *p*"]. De donde manifiestamente demostraremos que no es otra cosa la lengua castellana sino latín corrompido" *Gram.* I, vii¹⁰. En las *Introd.*, siguiendo a Quintiliano, define la *cognatio* como una "afinidad por la que una letra se muda en otra", distingue más maneras de cambios internos y declara que también la alteración de una lengua en el transcurso del tiempo se cumple por la *cognitione litterarum*, esto es, por medio de trueques entre letras enterizas¹¹.

4. *La corrupción árabe*.—Por eso, un sonido español que no es latino tenía que ser "prestado" de alguna otra lengua. Decir "sonido propio"

⁹ Algunos renacentistas (Nebrija antes que todos, cf. *Gram.*, I, vii) vieron correspondencia entre los sonidos latinos y los romances; pero idea de evolución fonética no hubo en aquel siglo.

¹⁰ Y aquí una larga lista de ejemplos: "Corrómpese también la *a* en *e*, como en el latín de *facio feci* por 'hazer', i de latín en romance de *factum* hecho... La *e* corrómpese en *i*, como de *peto pido*, de *metior mido*. Corrómpese en *ie*, como de *metus* miedo..." Etc. Más de una vez, si tomamos sus frases aisladamente, parece anticipar las modernas leyes fonéticas: la *f* "corrómpese en *v* consonante, como de *ráfanus rávano*, de *cófinus cuévano*... La *gn* pasa en aquel son que nosotros escrivimos con *n* doblada o con ñ tilde, como de *signum seña*, de *lignum leña*". Etc. Pero todo sucede en la mecánica de los trueques de sonidos enterizos. Se pone *v* en vez de *f*, no es que la *f* vaya evolucionando hasta llegar a *v*. Y por supuesto, no pidamos a aquellos nuestros predecesores que discernan de condiciones fonéticas: la *f* "corrómpese en *b*, como de griego en latín, de *amfo* [*ampho*] *ambo* por 'ambos', i de latín en romance de *trifolium trébol*, de *fremo bramo*". Etc.

¹¹ "Quid est *cognatio* in littera? Quaedam affinitas qua alia in aliam commutatur aut per interpretationem, ut a *Lida Leda*, aut per derivationem, ut a *tego toga*, aut per compositionem, ut ab *amicus inimicus*, aut per declinationem ut a *facio feci*". *Introd.*, 43 v°. Y glosando a Quintiliano, I, iv, 13: "Quibus in verbis quattuor modos mutationis litterarum in alias litteras tangit. Derivationis, cum dicit cur ex scamno fiat *scabellum*, quia propter eam cognitionem quae est *m* cum *b*. Declinationis, ut cum subdit *secat secuit*. Praepositionis, per quam intelligimus compositionem; quae praepositiones plerumque veniunt in compositionem, ut cum subdit *cado excido*. De interpretatione [= trueque de lengua a lengua] siluit, tamen adiecit aliud modum cognitionis, cum dicit quod rectis casibus, id est, manente prima nominis positione, aetate, id est, temporis vetustate transierunt, id est, aliae litterae in alias mutatae sunt, ut *Valesii* et *fusii* in *Valerios* et *furios*, *s* mutata in *r*. Ergo a *Lida* fit *Leda*, *i* mutata est in *e*; a *tego toga*, *e* mutata est in *o*; ab *amicus inimicus*, *a* mutata est in *i*; a *facio feci*, *a* mutata in *e* propterea quam diximus litterarum cognitionem..." *Introd.*, 43 v°.

en español, era decir "sonido latino", puesto que del latín heredamos sonidos y figuras¹². Si no era latino, el prestador era invariablemente el árabe (de la *ge*, de la *j* y de la *x*) o el árabe y el hebreo juntamente (de la *ç* y de la *h*)¹³.

¹² "De las doze figuras de letras que diximos que nos sirven por si mesmas, no hai duda sino que representan las bozes que traxeron consigo del latín e nosotros agora les damos en el castellano". *Orth.*, pág. 240. Otro pasaje equivalente en la pág. 243. Y este otro, *Gram.*, I, v, *Orth.*, 1: "Assí que de lo que avemos dicho se sigue i concluye lo que queríamos provar: que el castellano tiene veinte i seis diversas pronunciaciones, i que de veinte i tres letras que tomó prestadas del latín no nos sirven limpiamente sino las doze para las doze pronunciaciones que traxeron consigo del latín, i que todas las otras se escriven contra toda razón de orthographía".

¹³ 1, a) la *ç* de *çarça*, *çevada*, "la cual pronunciación es propria de judíos e moros, de los cuales, quanto io pienso, la recibió nuestra lengua, porque ni los griegos, ni los latinos que bien pronuncian, la sienten ni conocen por suia". *Gram.*, I, v, *Orth.*, 1.

1, b) "Sic Graeci, Latini et Galli nunquam proferunt [ç], quae vox propria est Hebraeae et Punicae linguae". *Rep.* II, fol. a 3.

2, a) La *ch* de *chapín*, *chico*, "la cual assí es propria de nuestra lengua que ni judíos, ni moros, ni griegos, ni latinos, la conocen por suia". *Gram.*, I, v, *Orth.*, 1.

2, b) "El tercero officio de la *h* es quando se pone después de la *c*, para representar aquella boz que es propria de España"... *Orth.*, iv.

3, a) La *g*, "la cual, quando suena con *e*, *i*, assí es propria de nuestra lengua, que ni judíos, ni griegos, ni latinos, la sienten ni pueden conocer por suia, salvo el morisco, de la cual lengua io pienso que nosotros la recebimos". *Gram.*, I, v, *Orth.*, 1.

3, b) "Circa *g* praeterea litteram, non minus in prolatione peccatur cum post illam sequuntur *e* vel *i* vocales. Sonus namque ille cum sit hebraeis, graecis et latinis incognitus, non aliunde mihi sumptus videtur quam a lingua punica, in qua littera est propria quae vocem illam repraesentet. Sed nobis, qui sacras maxime litteras profitemur, quae communicatio est aut esse debet cum poenis, christiani nominis hostibus?" *De vi*, cap. ix.

3, c) La *i* consonante o *j* suena como la *g* con *e*, *i*, "la cual pronunciación, como diximos de la *g*, es propria nuestra i del morisco, de donde nos otros la pudimos recibir". *Gram.*, I, v, *Orth.*, 1.

3, d) "i consonans [latinum] quem habeat sonum fateor me ignorare, nam quemadmodum compertum habeo non eum esse quem Hispani proferunt, quemque ego contenderim non aliunde quam a Poenis Hispaniam accepisse"... *Introd.*, fol. 43 r°.

4, a) "La *h* ..., es cierto que como nos otros la pronunciamos hiriendo en la garganta se puede contar en el número de las letras, como los judíos i moros (de los cuales nos otros la recibimos, quanto io pienso) la tienen por letra". *Gram.*, I, v, *Orth.*, 1.

4, b) La *h* de *hijo*, *hago* "llamarla hemos *he*, como los judíos i moros, de los cuales recebimos esta pronunciación". *Gram.* I, vi.

4, c) Censura a los españoles que no hacen la aspiración latina, y que pronuncian *homo hominis* como *omen ominis*: "Sed illi adhuc rancidiores qui aspirationem quasi hebraicum *he* proferunt, cum apud Hebraeos, ut diximus, *he* littera sit consonans, cuius proprium est ut sequentem vocalem frangens vocem potius quam spiritum reddat... Quis igitur, dicet aliquis, erit sonus vocalis aspiratae, quando neque ut ab Hebraeis quasi littera proferenda est aspiratio, neque rursus, ut a nostris nunc male profertur, quasi aspiratio nulla sit?" *De vi*, cap. xx.

5, a) "Como esto que en nuestra lengua común escrivimos con doblada *l*, assí es boz propria de nuestra nación que ni judíos, ni moros, ni griegos, ni latinos la pueden pronunciar, i menos tienen figura de letra para la poder escrivir". *Gram.*, I, iii. *De cómo las letras fueron halladas para representar las bozes*.

Nebrija tenía un sentimiento muy vivo antiárabe, no sólo patriótico sino más aún religioso. Cada vez que habla de sonidos “ajenos” o “prestados” se le ve el desagrado, porque los cree proceder de moros y judíos. No cabe duda: aunque no en la idea, hay en el sentimiento de nuestro autor como una sombra de los valores sociales de limpieza de sangre funcionando en la limpieza genealógica de las letras. (A las palatales nuevas *ch*, *ll*, *ñ*, ajenas al árabe literario y al hebreo, no se molesta en buscarles prestador: son sonidos muy particulares nuestros, sólo que las figuras *c*, *l*, *n* los representan de prestado). A *ge*, *gi* le daban los españoles un sonido árabe, lengua en donde “hay una letra propia que represente esa voz. Pero nosotros, que profesamos especialmente las letras sagradas, ¿qué comunicación tenemos ni debemos tener con los moros, enemigos del nombre cristiano?” (*De vi*, cap. ix). La pronunciación de la *x* (= *š*) también nos vino del moro “quasi colluvione” (*De vi*, cap. xviii), “por suziedad cogida”, como traduce Nebrija *colluvio* en su *Dictionarium*.

Con esto se relaciona, es mi opinión, el que Nebrija no supiera árabe,

5, b) La *ll* de *llave*, *lleno*, “la cual boz ni judíos, ni moros, ni griegos, ni latinos conocen por suia”. *Gram.*, I, v, *Orth.*, i.

5, c) “A Mauris etiam per fidiculas et tormenta non extorquebis *lla*, quae propria est Hispanorum”. *Rep.* II, fol. a 3 rº.

5, d) “Mudamos también la *r* final del infinitivo en *l*, i con la *l* del nombre relativo *le*, *lo*, *la*, *les*, *los*, *las*, pronunciamos aquel son que diximos ser proprio de nuestra lengua, i por dezir a Dios *devemos* [*amarle* i *amarlo*, dezimos *amallo* i *amalle*], i a los santos *honralles* i *honrallos* por *honrarles* i *honrarlos*”. *Orth.*, vii.

6, a) “Esso mesmo esto que nos otros escrivimos con *x* assi es pronunciación propria de moros, de cuja conversación nos otros la recebimos, que ni judíos, ni griegos, ni latinos, la conocen por suia”. *Gram.*, I, iii.

6, b) “Nos otros dámosle tal pronunciación cual suena en las primeras letras destas diciones *xenabe*, *xabón*, o en las últimas de aquestas *relox*, *balax*, mucho contra su naturaleza, porque esta pronunciación, como diximos, es propria de la lengua aráviga, de donde parece que vino a nuestro lenguaje”. *Gram.*, I, v.

6, c) “la cual pronunciación es propria de la lengua aráviga, de donde parece que nos otros la recebimos, porque otra lengua ninguna la reconoce por suia, i los moros siempre la ponen en lugar de nuestra *s*, i por lo que nosotros dezimos señor *San Simón*, por *s*, ellos dizen *xeñor xan Ximón* por *x*”. *Orth.*, i.

6, d) Que no se escriba *x* sino *x* con una tilde encima; “datémosle aquel son que arriba diximos nuestra lengua aver tomado del arávigo”. *Gram.*, I, vi.

6, e) “Nam qua voce hanc [*x*] litteram Hispani proferunt, non graecae, non latinae, non hebraicae, non syriacae, sed punicae linguae propria est, unde, quantum ego existimo, ad hispanos quasi colluvione quadam pervenit”. *De vi*, cap. xviii (*colluvione*, en el texto).

6, f) “Neque ego suspicor aliunde Hispanos hanc vocem sermoni romano miscuisse quam a Poenis iam inde ab eo tempore quo pulsus, fuscus, fugatisque Gothorum principibus, Hispaniae possessionem invaserunt. Illi namque litteram habent propriam, *xin* appellant, qua sonus ille satis exprimitur, in cuius locum Hispani *x* supposuerunt quotiens sonum quem ab illis acceperant scribere volebant: ut in his dictionibus *xabón*, *dixo*, *relox* et ceteris huiusmodi”. *Rep.* II, apud G. O., 222. (*xin*, *relox*; el texto *xim*, *velox*).

lo cual es de capital importancia para justipreciar sus comparaciones de nuestros sonidos con los árabes, tomados hasta ahora como noticias fidedignas y al pie de la letra. Nebrija, sin duda, tenía las nociones escasas y esquemáticas que del árabe se daban en las aulas y en los libros de hebreo; pero no tuvo nunca un conocimiento práctico de esa lengua. Seguramente que la había oído hablar a moros y moriscos, pero desde fuera. Hasta ignoraba que el sonido español de la *ch* y el de la *p* fueran practicados en el árabe español (... "la cual [*ch*] assí es propia de nuestra lengua que ni judíos, ni moros, ni griegos, ni latinos la conocen por suia". *Gram.*, I, v; *Orth.*, pág. 241). Pero el sonido de la *ch* era tan natural en el árabe granadino como en castellano¹⁴. Nebrija mismo documenta su desconocimiento del árabe: cuando, en noviembre de 1511, el Rector de Salamanca Luis de Medrano forma una comisión para dictaminar sobre el nombramiento de Hernán Núñez (luego renombrado como "El Comendador griego") en la cátedra de lenguas (hebreo, caldeo, árabe y griego), Nebrija da este informe: "El señor maestro Antonio de Lebrissa declara no entender gran cosa de lenguas hebrea, caldea y árabe. Pero como le parece que el Comendador sabe el latín, el griego, el árabe, el hebreo y el caldeo, y que sobre las reglas de estas lenguas es persona docta y las enseñará bien, declara, según Dios y su conciencia, que se le debe atribuir la cátedra porque parece docto en ello"¹⁵. Nebrija se tenía sólo por latinista. Cien veces escribe "nos" significando "latini", en oposición a los "graeci" y "hebraei", de modo que en esta nota al Rector hemos de ver ante todo su deseo de no declararse autoridad competente más que en aquello en que realmente lo era, si bien su modestia (o su sentido de la

¹⁴ Casi siempre procedente de *c*, *z* romances en hispanismos, pero existente también por trueque en palabras patrimoniales. Testimonio seguro es PEDRO DE ALCALÁ, *Arte y vocabulista arávigo en letra castellana*, Granada, 1505: Chapín, chiflata, chico, atocha, cauchil, nilachach, Barcholona, chupaha, pitraucha, filcha, muchari, chirich, quiricha, conchal, chipp, churrut, chanca, nachum, muchoqui, nichechén, gaidamimchir, uchup, nachaqui, chirminxaar, fauchil, aloncha, lachaira, mechual, calcha, muchari, morchila, chica, machagal, munchencheg, etc., etc. También la *p* se había naturalizado en el árabe español, como se ve por estos mismos ejemplos; pero Nebrija lo ignoraba, y en la *Rep.* II habla, conforme a las nociones universitarias, de la ausencia de *p* en árabe (*Apud* G. O., pág. 233).

¹⁵ *Apud* MARCEL BATAILLON, *L'arabe à Salamanque au temps de la Renaissance*, en *Hespéris*, 1935, XXI, pág. 5. He retraducido del francés de Bataillon el informe de Nebrija. Además del griego y del latín, había enseñanza de las lenguas semíticas en las Universidades de Oxford, París, Bolonia, Roma, Salamanca y Alcalá. (La enseñanza de las lenguas semíticas se implanta a petición del Concilio de Viena de 1311 por iniciativa de Raimundo Lulio y con la idea de preparar a los misioneros; cuatro años después Lulio halló el martirio en Túnez predicando el cristianismo). La "cátedra de lenguas" comprendía el griego, hebreo, árabe y caldeo. Pero hubo siempre grandes dificultades para encontrar catedráticos competentes. Lucio Marineo Siculo dice en 1497 que en Salamanca se enseñaba griego y hebreo, pero no árabe ni caldeo, "lenguas bárbaras, abandonadas por no necesarias". El árabe interesaba principalmente a los médicos. (*Apud* BATAILLON, *ob. cit.*).

responsabilidad) no va hasta declararse incompetente en griego. Eran las lenguas semíticas las que él conocía escasamente; del hebreo, sin embargo, tenía un conocimiento práctico de lectura, aunque no de hebraísta. Cisneros lo puso en el cuerpo de redactores de su Biblia Complutense¹⁶, y sus *Quinquagenae* (lista de los pasajes discutibles de los textos bíblicos tradicionales), su opúsculo *De litteris hebraicis* y toda la redacción de *De vi ac potestate litterarum* denuncian familiaridad con la lectura del hebreo y con su gramática. Pero del árabe, la lengua semítica no relacionada con los textos santos, no conocía realmente casi nada; por lo menos no he hallado en su lectura indicio alguno de ello, y sí de desconocimiento, que me inclino a creer era voluntario.

5. *Escribir como se habla*.—La idea de correspondencia natural entre la figura de la letra y su sonido y la consecuente de sonidos “propios” y “ajenos” de las letras, por inaceptables que hoy nos resulten, trajeron consigo espléndidos resultados prácticos: la adopción dogmática del principio de Quintiliano “sic scribendum quomodo sonat”, afortunadamente seguido por nuestros ortógrafos del gran siglo casi sin excepción. “Para maior declaración de lo cual avemos aquí de presuponer lo que todos los que escriben de orthographía¹⁷ presuponen: que assí tenemos de escribir como pronunciamos i pronunciar como escrivimos, por que en otra manera en vano fueron halladas las letras”. *Gram.*, I, v. “Principio segundo. Que assí tenemos de escribir como hablamos i hablar como escrivimos. Éste es de sí manifesto, porque no tienen otro uso las figuras de las letras, sino representar aquellas bozes que en ellas depositamos, para que ni más ni menos tornen a dar de sí quanto dellas confiamos; i que si algunas se escriven que no se pronuncian, o por el contrario algo se pronuncia de lo que no está escrito, esto será por necessidad de no haver figuras de letras para señalar todo lo que se puede hablar”. *Orth.*, págs. 237-238. El cap. II de *De vi* se titula: *Ita scribendum esse ut loquimur et loquendum ut scribimus?*¹⁸ Gracias a la adopción española de este principio ortográfico

¹⁶ “Cuando vine de Salamanca yo dejé allí publicado que venía a Alcalá para entender en la emendación del latín —que está comúnmente corrompido en todas las biblias latinas— cotejándolo con el hebraico, caldaico y griego”. Epístola a Cisneros, en RABM, 1903, pág. 493, *apud* GONZÁLEZ-LLUBERA, pág. xxxii de su *Introduction* a la *Gram.* de Nebrija. Pero no era hebraísta. Justamente en *De litt. hebr.* advierte que apenas ha alcanzado de esa lengua alguna sombra de conocimiento, aunque de ello tengamos que rebajar lo que haya de modestia de expresión (hablando del juego del *dagues* y del *raphe*): “et ita mutiplicantur innumer[a]e intensiones vocum in litteris; sed hoc iam non attinet ad nos scire, quia vix umbram quamdam huius linguae attigimus”. Fol. 129 vº.

¹⁷ Desde ahora conviene saber que esta frecuente invocación de “todos los autores” es en Nebrija puramente estratégica y convincente, pero nada fiel. Ya lo había dicho en las *Introd.*, *De erotematis orthographiae*, fol. 44: “Quod si Quintilianus, et cum illo omnes qui de orthographia scripserunt, recte dixisse putantur cum aiunt sic scribendum esse ut pronunciamus, atque e diverso sic pronunciandum ut scribimus...”

¹⁸ Razona que los antiguos pronunciaban como escribían, y sigue: “Qua re illa

tenemos una bien escalonada serie de ortografías fonéticas, sobre todo en el corto período mismo de la gran revolución fonética del español¹⁹, que nos permite reconstruir la historia de nuestra pronunciación siguiéndola paso a paso, mucho mejor que en ninguna otra lengua del pasado. Como en este principio el sonido de las letras tiene todo el privilegio, y las figuras no tienen más papel que el de representarlo, cuando la pronunciación cambiaba (y cambió en aquellos decenios muy rápidamente), la ortografía tenía que reajustarse; y como la única justificación de la ortografía era siempre la pronunciación, cada ortógrafo nos da noticias preciosas de la marcha de aquella evolución.

6. *El punto de articulación, criterio básico para las descripciones fonéticas.*—De Nebrija es el mérito de haber hecho del punto de articulación la base para la constitución de los sonidos idiomáticos. Los humanistas anteriores a Nebrija se limitaban a *clasificar* las consonantes conforme a las categorías grecolatinas de mudas y semivocales, y las mudas en tenues, medias y aspiradas; mudas se llamaban, según ciertos autores, si el nombre empezaba por su sonido y acababa en *e* (*p, b, ph, t, d, th, c, g, ch*); semivocales, al revés (*m, n, l, r, s*)²⁰. Nebrija recoge otra tradición clásica, la de que las semivocales suenan menos que las vocales, pero más que las mudas²¹, y aquí es donde introduce su idea de que el sonar más o menos

potius orthographorum sententia nobis tuenda est, qui putant ita scribendum esse ac loquendum, nisi quatenus [salvedad también de Quintiliano] ex certis quibusdam rationibus paucas litteras in aliarum voces antiquitas commutavit, ideoque solum propter oris impedimentum proferendique difficultatem. Quae ratio fuit ut plerumque praepositiones in compositionem venientes corrumpuntur". Y luego: "Consequens est illa disputatio an ita scribendum sit nobis quemadmodum loquimur et loquendum ut scribimus, vel potius ediverso quibusdam in locis aliae scribendae sunt litterae, aliae proferendae. Quod si hoc admittimus ut aliud scribatur, aliud enuntietur, frustra, ut antea diximus, litterae sunt inventae, cum ad hoc tantum sint excogitatae ut creditas voces quasi depositum quoddam fidelissime custodiant [imagen de Quintiliano] et, cum fuerit opus, nulla ex parte decoctum reddant". Véase también la nota anterior.

¹⁹ Juan de Miranda, 1567; Christóbal de las Casas, 1570; Juan López de Velasco, 1578; Juan de la Cuesta, 1584; Benito Ruiz, 1587; Mateo Alemán, 1609; Juan Pablo Bonet, 1620; Gonzalo Correas, 1626.

²⁰ Por ejemplo, Servio en sus *Commentarii in Artem Donati*, apud KEIL, *Gram. lat.*, IV, 422, y en el siglo xv GIOVANNI TORTELLI, *ob. cit.*: "B quoque littera muta est, hoc est, quae non in sonum suum, sed in sonum *e* litterae terminatur". "F litteram semivocalem esse antiqui grammaticae scriptores asseverarunt, eo quod a vocali incipit et in se ipsum terminatur". Es que ya los nombres de las letras son indicadores de cierta cualidad fonética (originaria): terminaban en el sonido consonántico los de las prolongables (*em, es*, etc.), y con la vocal de apoyo los de las improlongables (*be, pe, te*, etc.).

²¹ Hoy llamaríamos a las semivocales *continuas*, a las mudas *oclusivas*. Complicando tal sonar con el silabeo, los latinos caracterizaban los sonidos así: las vocales se pueden pronunciar por sí y forman sílaba por sí; las semivocales se pueden pronunciar por sí, pero no hacen sílaba por sí sin vocal; las mudas ni se pueden pronunciar por sí ni hacen sílaba por sí. La *f* (semivocal por el nombre y por continua) se agrupaba

depende del punto de articulación: "Mudas se dizen aquéllas, porque en comparación de las vocales cuasi no tienen sonido alguno; las otras, semivocales, porque en comparación de las mudas tienen mucho de sonoridad. *Lo cual acontece por la diversidad de los lugares donde se forman las bozes...*" *Gram.*, I, iv. "Y se llaman semivocales, no como algunos letrados han dicho, porque empiecen por la vocal *e* y terminen en sí mismas (siendo eso el signo con que se las distinga de las otras letras más bien que la razón de llamarse así), sino porque se forman en tal parte de la boca en que puedan pronunciarse aun si la ayuda de las vocales. Pues todas las semivocales se forman con la lengua aplicada al paladar, excepto la *m*, a la que ya Plinio, quizá por esta razón, incluyó entre las mudas. En cambio, las mudas todas se hacen obstruido el conducto de la voz por cerrarse o la garganta o los labios o los dientes y la lengua"²². Bien se ve: el sonar o no sonar de las consonantes constituye su carácter de *continua* o de *oclusiva*, y ello depende del punto de articulación.

Nebrija reparte la topografía bucal en estas cuatro regiones articulatorias, que son las de la fonética moderna (con más distingos hoy): la garganta (el velo), la región dentopalatal, la dental y la labial. De las cuatro, tres (supone) son propias de las mudas (garganta, dientes, labios) "porque se hacen en tal parte de la boca que, si no es con ayuda de vocal, no producen sonido alguno"²³, "porque se forman en tal parte de la boca donde de ningún modo puede haber camino para la voz...; *p*, *b*, *ph* apretados los labios...; *t*, *d*, *th* apretada la punta de la lengua contra los dientes...; *c*, *g*, *ch* cerrada la garganta... Así, pues, como en todos estos lugares la configuración de la boca es tal que de ningún modo puede salir la voz,...

también entre las mudas (Prisciano) atendiendo a que, como ellas, formaba sílaba con las líquidas: *cr*, *cl*, *pr*, *tr*, *fr*, *fl*. Nebrija sigue esta línea. La *x* y la *z* se solían clasificar como semivocales, conforme a la *s* con que se prolongaba su pronunciación; algunos las ponían entre las mudas porque por mudas (*c*, *d*) empezaban. Nebrija, como algunos latinos, niega a la *x* su carácter de letra, pues es compuesta, y manda su *c* o *g* inicial a las mudas, su *s* final a las semivocales; pero a la *z*, que analiza *sd*, la incluye casi siempre entre las semivocales.

²² "Semivocales omnium grammaticorum consensu quinque sunt, *l*, *m*, *n*, *r*, *s*. Nam Martianus, qui *f* litteram inter semivocales connumerat, in hac parte non recipitur [en realidad, la *f* se contaba generalmente entre las semivocales]. *X* vero et *z* cum sint compositae, altera ex *cs* vel *gs*, altera ex *sd*, partim mutae partim semivocales erunt. [Desde aquí he traducido arriba:] Semivocales autem dictae sunt, non ut quidam litteratores dixerunt, quod ab *e* vocali inciperent et in se ipsas desinirent, cum illud signum potius sit quo ab aliis litteris dignoscantur, quam ratio cur ita sint appellatae, sed quod in ea oris parte formentur in qua possint etiam sine vocalium adiumento aliquatenus proferri. Omnes enim lingua ad palatum illisa formantur praeter *m*, quam ipsam Plinius, ex hac forsitan ratione, mutis annumeravit. Mutae namque omnes intercluso vocis meatu vel faucium vel labrorum vel dentium linguaeque compressione effinguntur". *De vi*, cap. xiv.

²³ "... quia in tali parte oris finguntur qua, nisi iuventur a vocali, nullum sonum exhibent". *De litt. hebr.*, fol. 129.

con razón se llaman mudas. . .”²⁴ Y correlativamente la región palatal pertenece a las semivocales: “La razón de que las semivocales suenen más que las mudas, aunque menos que las vocales, es que se forman en tal parte y con tal configuración de la boca donde eso pueda cumplirse. Pues entreabiertas la boca y la garganta, aplicada la lengua al paladar y al mismo cielo de la boca, se pronuncian las semivocales excepto la *m*, por lo cual ésta se debiera más bien contar entre las mudas, ya que en su pronunciación se acerca a la *b*”²⁵. . .

Y la insistencia en que se debiera poner la *m* entre las mudas, porque se hace en los labios, se refuerza con la sugestión complementaria de que la *j* (muda en los gramáticos) debiera contarse entre las semivocales, porque se hace en el paladar²⁶.

El punto de articulación es para Nebrija el determinante básico de cada individuo fonético. Su *De vi ac potestate litterarum* está dividido en capítulos con ese criterio: *De c, g, ch litteris*. Cap. ix; *De p, b, ph litteris*. Cap. x; *De t, d, th litteris*. Cap. xi. Y repetidas veces se muestra satisfecho de haber reducido las nueve mudas clásicas a tres “géneros”²⁷: el de las labiales (*p, b, ph*), el de las dentales (*t, d, th*) y el de las guturales (*g, c, ch*). Su argumento fuerte contra hebreos y griegos modernos que pronunciaban mal su beth y beta como *v*, es que la *b* y la *v* son heterogéneas (heterorgánicas), la una labial, como *p* y *ph*, la otra labiodental como la *f*. Dentro de cada género las consonantes se diferencian tan sólo “exilitate et aspiratione” (*passim*), es decir, según la distinción de los gramáticos

²⁴ Immo vero possem ego dicere mutas iccirco appellatas quia per se nulla ratione possint enunciari, cum in ea oris parte formentur qua nullo modo possit vocis esse iter, nam *p, b, ph* ore clauso labrisque pressis efiguntur, *t, d, th* lingua inter dentes compressa priori parte, *c, g, ch* ipsius arteriae faucibus clausis. [Sigue *f, v*; de *j* no sabe.] Cum igitur omnibus in his locis ea sit oris figura ut nulla ratione vox exire possit, quae per se non possunt enunciari nisi vigore dumtaxat vocalium, merito dicuntur mutae, quippe quod nullam per se vocem habeant”. *Introd.*, fol. 43 v°.

²⁵ “Cur autem magis quam mutae minus autem quam vocales sonent, ratio est quia in ea oris parte figuraque formantur in qua hoc effici possit. Nam ore faucibusque semiadapertis, lingua ad palatum caelumque ipsum illisa, semivocales enunciantur praeter quam *m*, quae et ipsa potius inter mutas enumerari deberet, propterea quod in pronunciatione ad *b* proxime accedat, nisi quod *b* labris clausis cum vocali sequenti erumpit, *m* quemadmodum per nares efflatur”. *Introd.*, fol. 43 v°. Y en *De vi*, cap. xv: “Causa vero cur Plinius hanc litteram inter mutas connumeravit, illa nimirum est quod in eadem oris parte effingitur in qua *b, p, ph*, quae sunt procul dubio mutae”.

²⁶ “Las medio vocales todas suenan arrimando la lengua al paladar, donde ellas pueden sonar mucho, . . . i por esta razón podríamos poner la *i* consonante entre las semivocales”. *Gram.*, I, iv.

²⁷ Por ejemplo: “Sed de novem mutis ad tria litterarum genera redactis, deque *f* littera et *i* et *u* consonantibus, quae ad mutas quoque referri possunt, hactenus dictum sit; nunc ad semivocalium disquisitionem accedamus”. Párrafo final del cap. xiii de *De vi*. “Habent Graeci atque agnoscunt has differentias, sed in novem tantum illis mutis quas ad tria genera reduximus”, *De vi*, cap. xiv.

grecolatinos: por la abundancia del soplo (tenue, media y aspirada)²⁸. El triple grado en la cantidad del soplo va acompañado de un triple grado inverso de la energía articulatoria (“apretando o afloxando más o menos”), apretada para *p*, *t*, *c*, floja para *ph*, *th*, *ch*, media para *b*, *d*, *g*. Esta diferencia de energía ha sido redescubierta por la fonética moderna, con las mismas condiciones. Maurice Grammont, *Traité de phonétique*, Paris, 1933, pág. 50, divide las consonantes en *fortes* y *douces*, y comprueba que, por lo general, las sordas son fuertes o duras (*apretadas*, diría Nebrija) y las sonoras son dulces (*floxas*, diría Nebrija); pero las aspiradas sordas son aún más *douces*, debido a la aspiración que ablanda la articulación oclusiva precedente; ahí ve Grammont el motivo de que las aspiradas se hagan fácilmente fricativas (pág. 108).

Para más, resulta que las aspiradas griegas ya eran para el conocimiento de Nebrija fricativas especiales (no la tenue “addito flatu” como para otros), o sea *th* = *z* española moderna, *ph* = *f* bilabial (no aceptaba Nebrija la moderna pronunciación labiodental), *ch* = *j* española moderna, de modo que aún se ajusta más estrictamente a la división de Grammont. Sin embargo, debemos evitar que la complacencia en la comprobación de la modernidad de Nebrija nos descarríe para atribuirle ideas fonéticas que no tuvo y que viciarían nuestra interpretación de sus noticias empíricas de pronunciación. Aparte las aspiradas, la oposición *forte-douce* se ve como concomitante de la de sorda-sonora. Como sucede que Nebrija caracteriza muy claramente de “apretada” a la *s* sorda antigua (*s*-, *-ss*-), y de “floxa” a la *s* sonora antigua (*-s*-), y como en alguna ocasión entrevé también esa oposición *apretada-floxa* entre *p* y *b*²⁹, podríamos tentarnos a creer que Nebrija pensaba en lo que hoy llamamos correlación de sonoridad, sino que designándolo por su carácter concomitante de *apretada* y *floxa*. Pero sería un grave error. Nebrija halla la misma oposición *apretada-floxa* para las sonoras *rr* y *r*, igualando en ello sin restricciones la *rr* sonora con la *ss* sorda; lo cual nos dice, como veremos al tratar de la *s*, que Nebrija pensaba en el grado de energía articulatoria por sí mismo y no como conco-

²⁸ ...“de las mudas, la *c*, *ch*, *g*, apretando o hiriendo la campanilla más o menos; porque la *c* suena limpia de aspiración; la *ch*, espessa i más floxa; la *g*, en media manera, porque comparada a la *c* es gruesa, comparada a la *ch* es sotil. La *t*, *th*, *d* suenan expediendo la boz, puesta la parte delantera de la lengua entre los dientes, apretándola o afloxándola más o menos; porque la *t* suena limpia de aspiración”, etc. “La *p*, *ph*, *b* suenan expediendo la boz después de los beços apretados más o menos; porque la *p* suena limpia de aspiración”, etc. Gram., I, iv: *De las letras i pronunciación de la lengua latina*. Casi igual en las *Definiciones* puestas como introducción a la *Orthographia*. En su edición bilingüe de las *Introd.* traduce *exiles*, *aspiratae* y *mediae* por *sotiles*, *crasas* (también *gruessas* y *espessas*) y *medias*.

²⁹ “b... cum a *p* littera sola distet labrorum laxitate”... De vi, x. Repetido en *De litt. hebr.*, fol. 131 vº: “quandoquidem [b] non alio distet a *p* littera nisi brevi admodum labrorum laxitate”.

mitante de ningún otro carácter físicofisiológico que no sospechaba. No interviene la sonoridad o sordez en las ideas fonéticas de Nebrija³⁰.

Por otro lado, cuando habla de "parte et figura oris" parece barruntar el modo de articulación (*figura*) junto al punto de articulación (*parte*); sólo que ve aquél simplemente determinado por éste: la garganta, los dientes y los labios (o labio y dientes) son lugares de la boca donde se hacen las consonantes de detención (oclusivas) que sólo pueden sonar con ayuda de una vocal que las haga "romper"³¹ o explotar. También el que las semivocales "suenen más" se debe entender, en parte al menos, no como más audibles que las mudas, sino como más duraderas y prolongables, y sobre todo como pronunciables de por sí (*sss, mmm, nnn...*), sin la ayuda de la vocal que les haga romper; como continuas, pues. Pero Nebrija no medita ni elabora este carácter; la *f* y la *v*, sin duda continuas, son para él mudas. Nuestro autor estaba completamente ajeno a que una articulación hecha en los dientes, por ejemplo, pudiera ser ora continua ora oclusiva, y más ajeno aún a que tal diferencia pudiera hacer "diferencia de letras"³².

El punto de articulación era, pues, el rasgo constitutivo que Nebrija buscaba y describía en una consonante. Nunca lo conjugaba con el modo de articulación y con la sonoridad. Y ya veremos en el punto siguiente que para los sonidos modernos aún entraban otras limitaciones más. Hasta suele tener para ellos referencias despectivas (entre rasgos impresionistas útiles para nuestro estudio): la *ch*, ruido de frito en sartén, "vox incondita", la *ç*, resoplido de gansos, la *x* suciedad pegada de moros, la *ñ* (ital. *gn*) y la *ll* letras inarticuladas, etc. Estas consideraciones permiten precisar la limitación más grave de los informes de Nebrija sobre los sonidos castellanos: muy técnicos sobre el punto de articulación pero con indiferencia completa para el modo de articulación y para la sonoridad. No es, por supuesto, reproche, sino comprobación necesaria. Si para la *ç* y para la *z*, por ejemplo, o para la *g*, *j*, forzamos a sus textos a que nos digan si son fricativas o africadas, no haremos más que falsearlos, tanto más cuanto que si bien la distinción entre continua y explosiva se ha visto o entrevisto desde la antigüedad, la distinción entre fricativa y africada es inconcebible en aquel siglo.

7. *No describe directamente los sonidos modernos.*—Lo que estaba en el primer plano del aprecio de Nebrija era lo que contribuyera a resu-

³⁰ El primero en observar metódicamente la sonoridad vocálica como elemento característico de algunas articulaciones fué Juan Pablo Bonet, 1620 (cf. T. NAVARRO TOMÁS, en *RFE*, VII, 159); pero ya en Juan López de Velasco, y sobre todo en Juan de la Cuesta, 1584, se explica para algunas consonantes con gran pericia.

³¹ "... b labris clausis cum vocali sequenti erumpit..." *Introd.*, fol. 43 v°.

³² Juan de la Cuesta, Juan López de Velasco, y sobre todo Juan Pablo Bonet (para éste, cf. T. NAVARRO TOMÁS, en *RFE*, VII, 164-167), distinguían bastante bien entre la mecánica articulatoria de una continua y la de una de retención completa del soplo.

citar el saber antiguo. Hasta en sus comentarios bíblicos se comprueba³³. Su tarea era la reconstrucción filológica; la intención de sus escritos el enseñar sobre el pasado, sobre las cosas fuera del alcance de la experiencia cotidiana, sólo accesibles a través de los libros. Por eso la voluntad de estudio de Nebrija no llegaba a los sonidos ajenos a las lenguas áulicas (y de éstas todavía se descontaba el árabe). Él, que con tanto amor y cuidado describe los sonidos latinos (y en menor proporción los griegos y hebreos), no se aplica a la descripción de los sonidos españoles, si no es por excepción y siempre parcialmente. No hay proporción alguna entre la atención que Nebrija da a los sonidos clásicos en las *Introductiones*, *Repetitiones* II y IV, *De vi ac potestate*, *Errorres*, y la que presta a los sonidos castellanos en su *Gramática* y en su *Orthographía*. En un principio yo me inclinaba a pensar que Nebrija se sabía bien las descripciones de sus gramáticos latinos (lo cual es muy cierto), pero que no tenía dotes de observación propia para esta materia; pero el arte con que describe (condenatoriamente, en boca de los modernos) la pronunciación del grupo latino gn como ñ, aparte otros rasgos aislados aquí y allá, me han obligado a cambiar de opinión. Si Nebrija no describe los sonidos modernos no es porque no sea capaz, sino porque no lo juzga necesario o pertinente: él describe los sonidos antiguos, para enseñarlos a los modernos; los sonidos castellanos todos los saben y habla de ellos “como de cosas conocidas”; él describe los sonidos clásicos, como materia de plena dignidad de estudio; los sonidos de las lenguas modernas, o son “propios”, y entonces los describe en su sitio latino, o son corrompidos o prestados de prestadores aborrecidos, y entonces no los describe. Creo tienen gran significación afirmaciones frecuentes como la de que el sonido castellano de la x (= š) nos ha venido del árabe “porque otra lengua ninguna la reconoce por suia” (*Orth.*, I):

³³ Defendiéndose en una *Apología* de las acusaciones del Inquisidor General Fray Diego de Deza contra sus depuraciones de los textos bíblicos latinos, dice muy significativamente: “No hay, pues, que extrañar que cosas que antiguamente eran conocidas de todos, se ignoren ahora por completo. Tal sucede con los nombres de plantas y animales. ¿Qué era el *onocrótalus*? ¿Qué era el *porphyrio*? ¿Qué era el *cyprus*, el *git*, y por qué se siembra éste con el *cimino*? Lo mismo se diga de los metales, de los artefactos y vestidos, de los lugares y personas. Todo esto conviene saberlo, no sólo para satisfacer la curiosidad, sino para entender bien los libros sagrados. Por lo cual dice San Agustín en el libro tantas veces citado: ‘La ignorancia de las cosas hace que sean oscuras las locuciones figuradas cuando no sabemos la naturaleza de los animales, de las piedras, de las plantas o de otras cosas que se emplean a menudo en la Escritura como términos de comparación’. Dirán que hay libros en que se explican esas cosas. No, porque los antiguos hablan de ellas como de cosas conocidas, y los modernos como de cosas leídas y no entendidas. Yo, en cambio, hablo de ellas como de cosas vistas y palpadas, porque he seguido en esto el consejo de San Agustín, según el cual deben los que pueden hacerlo, y con ello hacen una gran obra de caridad a sus hermanos, explicar los nombres de regiones, animales, hierbas, árboles, piedras preciosas y todas las demás cosas que nombra la Escritura”. *Apud* FÉLIX G. OLMEDO, *Nebrija (1441-1522)*, Madrid, 1942, págs. 133 y sig.

“otra lengua ninguna” significa ninguna lengua áulica (griego, latín, hebreo, caldeo); el sonido existía en portugués, en catalán, en vasco, en francés, en italiano, en inglés, en alemán, pero nunca lo recuerda ni como salvedad. Cosa análoga sucede con el sonido de la *ç*, de la *j*, de la *ch*, de la *ll*. Si alguna vez nos da un informe sobre pronunciaciones modernas es indirecto, condenando las pronunciaciones nacionales de las lenguas clásicas, o de algún otro modo que conduzca al conocimiento de los sonidos antiguos. Por sí mismas, no merecen estudio. Ni siquiera les aplica el instrumental clásico de conceptos clasificadores (mudas y semivocales, etc.) que con tanta seguridad y personalidad maneja en la descripción de los sonidos latinos (*Gram.*, I, iv). Para los castellanos (*Gram.*, I, v; *Orth.*, i) su interés se concentra en cuántas letras (23 figuras) hemos recibido del latín, y de ellas cuántas (12: *a, b, d, e, f, m, o, p, r, s, t, z*) “nos sirven por sí mismas” y con “oficio propio”, cuántas (6: *c, g, i, l, n, u*) “por sí mismas i por otras”, a veces con “oficio propio”, a veces con “oficio ajeno o prestado”, cuántas (5: *h, q, k, x, y*) “por otras i no por sí mismas”, siempre con “oficio ajeno o prestado”³⁴. Después las estudia una por una, pero con la sola preocupación del oficio propio y prestado; el oficio propio ya queda descrito al hablar de las letras latinas, cap. iv; el oficio prestado se señala con un par de ejemplos, *pero no se describe nunca, ni siquiera se clasifica entre las mudas o las semivocales*: “La *c* tiene tres officios, uno proprio quando después della se siguen *a, o, u*, como en las primeras letras destas diciones: *cabra, coraçón, cuero*. Tiene tan bién dos officios prestados: uno, quando debaxo della acostumbramos poner una señal que llaman cerilla, como en las primeras letras destas diciones: *çarça, çevada*. . . El otro officio que la *c* tiene prestado es quando después della ponemos *h*, qual pronunciación suena en las primeras letras destas diciones: *chapín, chico*”. “La *g* tiene dos officios, uno proprio, qual suena quando después della se siguen *a, o, u*; otro prestado, quando después della se siguen *e, i*, como en las primeras letras destas diciones: *gallo, gente, girón, gota, gula*”. Etc., etc. No se describen los sonidos “prestados” (los castellanos, no latinos) porque Nebrija, aunque autor de la primera gramática de lengua moderna, sólo en los sonidos antiguos ve materia digna de descripción, en parte porque en él se identificaban el propósito científico y el pedagógico, y no habiendo nada que enseñar a las gentes sobre su propia pronunciación, no había tampoco por qué describirla, sino sólo señalarla; en parte también porque en Nebrija no hace más que iniciarse la pretensión de las lenguas vulgares a la dignidad de las clásicas, pero se estaba todavía lejos de equipararlas³⁵. Lo cierto es que sólo en unas pocas

³⁴ Por ejemplo, *Gram.* I, v; *Orth.*, pág. 240: “De veinte i tres figuras de letras que tenemos prestadas del latín para escribir el castellano, sola mente *nos sirven por sí mismas estas doze: a, b, d, e, f, m, o, p, r, s, t, z*; por sí mismas i por otras, estas seis: *c, g, i, l, n, u*; por otras i no por sí mismas, estas cinco: *h, q, k, x, y*”.

³⁵ Tuvo que correr bien el siglo xvi para que del interés concedido también a las lenguas vulgares, a través de los orgullos nacionales de *equiparar* la lengua nacional

ocasiones nos da Nebrija un dato directo (aunque sea parcial) sobre el modo castellano de pronunciar, por ejemplo, al declarar que la *h* se pronunciaba "hiriendo en la garganta" o al distinguir entre las *-s-* y *r* "floxas" y las *-ss-* y *rr* "apretadas" (= *s* sonora y sorda; *r* simple y múltiple). De ellas nos ocuparemos en su lugar. En lo demás, para sacar en limpio de Nebrija algún indicio sobre la pronunciación castellana de su tiempo, hay que espigar de aquí y de allá en sus diferentes libros referencias comparativas sueltas a sonidos de otras lenguas, juntarlas, cotejarlas y contrastarlas entre sí y con los testimonios mucho más valiosos de otros humanistas como Giovan Giorgio Trissino, Alejo Vanegas, Juan de Valdés, Juan de Miranda, Juan de la Cuesta, Juan López de Velasco, Benito Ruiz, Richard Percyvall, Mateo Alemán y Juan Pablo Bonet. He aquí las que yo he encontrado.

II. LOS SONIDOS DEL ESPAÑOL

DE LA *ç*.

1. ... la cual pronunciación es propia de judíos i moros, de los cuales, quanto io pienso, la recibió nuestra lengua, porque ni los griegos ni latinos que bien pronuncian la sienten ni conocen por suia; de manera que pues la *c*, puesta debaxo aquella señal, muda la substancia de la pronunciación, ia no es *c*, sino otra letra como la tienen distinta los judíos i moros, de los cuales nos otros la recebimos quanto a la fuerza [= pronunciación], mas no quanto a la figura que entrellos tiene. *Gram.*, I, v.
2. Para atribuir a la *s* latina y a la *sigma* griega el valor del *samech* hebreo, y no el de la *s* europea (la francesa y la española eran indistintas para Nebrija) se basa en San Jerónimo: que de las tres sibilantes hebreas, el *sin* y el *sadic* son desconocidos de griegos y latinos, mientras que el *samech* era vertido primero por los griegos con su *sigma* y luego por los latinos con su *s*; y a la inversa, la *sigma* griega y la *s* latina se reproducían en hebreo con el *samech*, no con el *sin* ni con el *sadic*:

a) De aquí se sigue que la *sigma* griega y la *s* nuestra [= latina] responde al *samech* hebreo, y que tenía un sonido entre griegos y latinos

con el latín, se llegara a antepónersela. (Véase mi *Castellano, español, idioma nacional*, Buenos Aires, 1942, págs. 20 y sigs.) Paralelamente, tuvo que pasar mucho tiempo para que vinieran hombres como Juan de la Cuesta y Juan López de Velasco, y los grandes sordomudistas Fr. Pedro Ponce, Manuel Ramírez de Carrión y Juan Pablo Bonet, que se interesaran directamente por los sonidos del castellano y aplicaran a su descripción métodos nuevos que enriquecían muy importantemente a los de los clásicos, puesto que atendían en las descripciones a rasgos como el de la sonoridad y el del modo de articulación, complicados con el del lugar.

no desemejante del que la necedad de nuestro tiempo da a la letra *c* seguida de *e* o *i*, como dijimos al tratar de la *c*³⁶.

b) Hay también otra razón apropiada sacada de lo que doctísimos varones hebreos hicieron, los cuales, al traducir ciertas obras del griego y del latín a su lengua, en los nombres propios de personas o de lugares, que no están sujetos a mutación, siempre transcribían la *s* con su *samech*, no con el *sin* ni con el *sadic*, como *Antiochos*, *Alexandros*, *Pompeios*, *Caesar*³⁷.

c) [Todos los autores están contestes en que la *z* griega era letra doble y en que constaba de *sd*.] Ahora bien, del sonido que la *z* tiene en hebreo, griego y árabe, y en los helenismos del latín, nadie hay que no entienda qué sonido corresponda a la *sigma* griega y la *s* latina, ya que en lo único que difiere de la *z* es en que la *s* es simple, mientras que la *z* se desliza de la *s* a la *d*, si es que el compuesto se tiene que descomponer en los elementos de que se compone³⁸.

3. a) Así los griegos, latinos y franceses nunca pronuncian [ç*a*], sonido que es propio de las lenguas hebrea y árabe³⁹.

³⁶ "Divus Hieronymus... his verbis scripsit: 'Apud Hebraeos tres sunt litterae, una quae dicitur *sama* et simpliciter legitur quasi per *s* nostram scribatur litteram. Altera *sin*, in qua stridor quidam non nostri sermonis instrepat. Tertia *sadic*, quam nostrae aures penitus reformidant'. Cum itaque tres illae litterae ab interpretibus primum a graecis in *sigma*, deinde a latinis in *s* nostrum confusim versae sint, cumque *sadic* et *sin* litterarum sonus, ut Hieronymus tradit, utrique sermoni, hoc est, graeco et latino, sit incognitus, efficitur ut *sigma* graecum et *s* nostrum [= latinum] *sama* hebraico respondeat, illiusque apud graecos et latinos sonum reddat qui non est assimilis ei quem nostri temporis inscitia dat *c* litterae *e* vel *i* sequentibus, quemadmodum cum de *c* littera agebatur diximus". *De vi*, cap. xvii. Al tratar de la *c*, cap. ix, dice solamente que los españoles pronuncian mal la *c* con *e*, *i*, de otro modo que con *a*, *o*, *u*, pasaje reproducido en la *Repetitio quarta*, *De litt. hebr.* [1507], fol. 130.

CUERVO, Obras, pág. 430, refiriéndose a este pasaje, atribuye a Nebrija la equivalencia de la *ç*, no sólo con el *çamech*, sino también con el *çaddic*; pero el texto no lo justifica. Tampoco confirmo a Cuervo, pág. 431, en que Nebrija igualara el *samech* con el *tsadic*, ni que juzgara del valor del *samech* por el efecto que le producía en boca de los judíos. Nebrija no sigue aquí a su oído, sino a autoridades antiguas, en especial la de San Jerónimo.

³⁷ "Est etiam ratio quaedam non inepta, ex eo sumpta quod ex Hebraeis viri doctissimi quidam factitarunt, qui ex graeco et latino sermone in suum vertentes opera quaedam in nominibus propriis hominum sive locorum, quae non licet mutare, semper *s* litteram verterunt in *sama*, non in *sin* aut in *sadic*, ut *Antiochos*, *Alexandros*, *Pompeios*, *Caesar*". *De litt. hebr.*, fol. 130.

³⁸ "Illud praeterea quod omnes fere qui de orthographia graece et latine unquam scripsere *z* litteram duplicem esse tradunt, atque ex *sd* litteris constare. Nunc vero, ex sono quem *z* littera reddit apud Hebraeos, Graecos, Poenos, atque in dictionibus quoque peregrinis apud Latinos, nemo est qui non intelligat quem sonum debeat *sigma* graeco et *s* latino accommodare, quippe quod non alia re distet a *z* littera nisi quod *s* simplex est, *z* ex *s* in *d* elabatur, siquidem compositum in ea resolvi debet ex quibus componitur". *De vi*, cap. xvii.

³⁹ "Sic Graeci, Latini et Galli nunquam proferunt [ç*a*], quae vox propria est Hebraeae et Punicae linguae". *Rep.* II [c. 1486], fol. a 3 r°. En González-Llubera, pág. 180.

b) Ni son menos dignos de risa casi todos los franceses, que confunden el sonido de esta letra [ce, ci] con el de la s⁴⁰.

c) De todas estas razones consta satisfactoriamente cuál sea el sonido que se debe dar a la s [grecolatina], a saber, no el que los franceses atribuyen a ce, ci, confundiéndola con la s, sino⁴¹...

4. En la *Repetitio secunda*, c. 1486, Nebrija había dicho que ni griegos, ni latinos (ni franceses) pronunciaban nunca la ç, pero luego en *De vi*, 1503, y en la *Repetitio quarta*, 1507, como hemos visto, llega a la conclusión de que griegos y latinos daban a su s un sonido no semejante de nuestra ç, es decir, que ambas naciones eran ceceosas:

Hubo un tiempo en que también yo pensaba que esa letra [la s] debía pronunciarse con el sonido con que la profiere ahora el vulgo ignorante [es decir, todo el mundo, puesto que la pronunciación postulada por Nebrija nadie la practicaba], y conjeturaba que las delicias que Quintiliano prohíbe hacer en su pronunciación eran propias de aquellos que vulgarmente llaman ceceosos los españoles; pero ahora, convencidos por las razones aducidas, aseguramos que ellos [los ceceosos] pronuncian bien y nosotros pronunciamos hoy mal esta letra [s]; de tal modo que aquellos de quienes nosotros solíamos burlarnos podrían hoy a su vez y con derecho ridiculizarnos. Pero nosotros los aventajamos sólo en esto: que podemos pronunciar uno y otro sonido, mientras que ellos, por un defecto incorregible de su boca, no lo pueden hacer, a semejanza de los de la tribu de Efraín, los cuales, al querer volver a sus casas, respondían a los galaaditas que ocupaban los vados del Jordán y les preguntaban: "di siboleth", es decir, con samech, y ellos respondían: siboleth, con sin⁴².

5. Sólo conociendo los pasajes precedentes pueden comprenderse estos otros tres de la *Orthographia* y de las *Introductiones*, que repiten la idea sin explicarla:

⁴⁰ "Neque sunt ridendi minus fere omnes Galli, qui huius litterae sonum [ce, ci] cum s littera confundunt". *De vi*, cap. ix, *De c, g, ch litteris*.

⁴¹ "Ex omnibus igitur his rationibus satis constat s litteram quem sonum reddere debeat, hoc est, non eum quem Galli c e vel i sequentibus attribuunt cum s littera confundentes, sed..." *De vi*, cap. xvii.

⁴² "Fuit tempus quo et putabam hanc litteram tali sono debere proferri quali nunc imperitum vulgus enunciat, et quas in illius prolatione delicias fieri prohibet Quintilianus coniectabam illorum esse quos vulgo Hispani ceceosos vocant; nunc vero, his rationibus quas supra attulimus convicti, asseveramus illos recte, nos perperam hodie hanc litteram pronunciare, ut qui solebant a nobis derideri possint nos vicissim iure suo eludere. Sed nos illos hac una in re superamus: quod utramque vocem possumus efferre; illi vero inemendabili oris pravitate non possunt, illis similes qui erant ex tribu Ephraim et occupantibus Galaaditis vada Iordanis cum se vellent ad suos recipere, interrogati: dic siboleth, hoc est, per sama, respondebant siboleth, per sin". *De litt. hebr.*, fol. 130.

El pasaje de Quintiliano es del libro I de las *Institutiones*, cap. xi, 6: "Ne illas quidem circa s litteram delicias hic magister feret". Algunos filólogos, siguiendo a Lindsay, han creído que Quintiliano aludía al hábito de añadir i a las palabras que empiezan con s líquida. Pero éste es hecho más tardío y siempre habría sido poco com-

- a) ... i que la mesma c, puesta debaxo aquella señal que llaman cerrilla, valiesse por la otra pronunciación que responde al *çama* hebraico, i avía de responder [también] a la [*sigma*] griega i a la *s* latina⁴³.
- b) La *sigma* del mismo modo se pronuncia por griegos que por latinos, pero ambos mal, como en otro lugar demostramos⁴⁴.
- c) Que no pronuncian bien la *sigma* como con silbo, pues tiene el sonido del *samech* hebraico o del ruido del ganso⁴⁵.

6. Los españoles, por práctica general, pronunciaban el latín *-tio*, *-tia* como *-cio*, *-cia*; mal, aunque se quieran autorizar con un tal Remigio:

- a) Y en cuanto a lo que dicen los gramáticos haber enseñado un tal Remigio (y que, según veo, practican la mayor parte de los gramáticos), que siempre que después de *t* no aspirada sigue *i* y después de la *i* otra vocal, aunque se escriba *t* deba pronunciarse *c*, carece completamente de toda razón; antes bien sospecho que nuestros mayores acostumbraban a pronunciar del mismo modo que escribían. Pues si hubieran practicado esto [pronunciar *racio* por *ratio*] no es verosímil que sobre asunto tan importante hubiesen callado todos los que escribieron de ortografía, sobre todo opinando Quintiliano que se debe pronunciar tal como escribimos, salvo pocas dicciones de que los autores hacen mención. Pero como veo que casi todos a una voz se han puesto de acuerdo en esta pronunciación, para que no parezca que yo declaro la guerra a todos a la vez, me permito disimular un poquito. En cambio, de ningún modo sufriremos lo que hacen algunos, corromper las dicciones extranjeras pronunciando *c* por *t*, como en *necromantia*, *geomantia*, pues también pronunciamos *tiara* del mismo modo que los griegos⁴⁶.

paginable con lo de *delicias*, por ser popular. Otros, como F. H. Colson, se inclinan a ver en eso cierta pronunciación recalcada de las *eses* finales; desde los días de Cicerón (*Orator*, 161) la tendencia a la pérdida de la *s* convivía con otra (culto o superculcta) a restaurarla.

⁴³ Orth., II. *Del remedio que se podría tener para escrevir rectamente el castellano*. No figura este pasaje en la redacción de la *Gram.*, I, VI. El texto dice *figura* en vez de *sigma*, como enmiendan, creo que con acierto, Galindo y Ortiz en su edición de la *Gram.* de Nebrija, nota al libro I, cap. VI, pág. 236. Es posible mantener la lectura de 1517 añadiendo el signo de la *sigma* tras "figura griega", pero es mejor (más probable) la enmienda que acepto.

⁴⁴ "*Sigma* eodem modo profertur a Graecis quo a Latinis, sed utrique perperam pronunciant, quod aliubi demonstravimus". *De litt. gr.*, fol. 121. El *aliubi* es el pasaje citado de *De vi*, repetido en *De litt. hebr.*

⁴⁵ "Quod non bene proferunt *sigma* quasi per sibilum, cum habeat vocem hebraici *sama* aut anseris strepentis". *Id. Errores Graec.*, fol. 128.

⁴⁶ "Quod vero dicitur a grammaticis nescio quem Remigium praecipisse, quodque video a plerisque omnibus grammaticis observari, quotiens post *t* non aspiratam sequitur *i* et post *i* alia vocalis, quamquam scribitur *t*, debere proferri *c*, omni penitus ratione caret; quin potius illud suspicor maiores nostros, quemadmodum scribebant, sic et pronunciare solitos. Neque enim verisimile est, si hoc ab illis fuit observatum, quod de tanta re omnes qui unquam de orthographia scripsere siluissent. Cum praesertim auctor sit Quintilianus ita pronunciandum esse quemadmodum scribimus, exceptis paucis dictionibus, quarum auctores meminerunt. Sed quia video fere omnes uno consensu in hanc pronunciationem conspirasse, ne simul cunctis indicare bellum videar, licet mihi paululum dissimulare. Illud vero nullo modo patiemur, quod dictiones peregrinas non-

b) Pero el error ése que se extiende entre casi todos los latinistas, y que ha sido provocado por la enseñanza de un cierto Remigio, ¿con qué razón se podrá defender? Dicen, en efecto, que si a la *t* sigue una *i* y después de la *i* otra vocal, la *t* se muda al sonido de la *c*. Por lo cual ya casi no hay uno que con tal razón no pronuncie *sapientia*, *prudentia*, *quatio*, *partio* como *malicia*, *nequicia*, *facio*, *iacio*. Aunque contra éstos, como hemos dicho, hay otro error: que tampoco la *c* seguida de *e*, *i* tiene el sonido que el vulgo cree⁴⁷.

c) De donde se convence el manifiesto error de los que así pronuncian... la *t*, cuando se sigue *i* y después de la *i* otra vocal, así como la *c*. *Gram.*, I, iv.

d) Que pronuncian mal la *t* como *c*, siempre que se escribe una *i* después de la *t*, y después de la *i* otra vocal, como *prudentia* con *c* en lugar de *prudentia* con *t*⁴⁸.

7. Hasta ahora ha dicho Nebrija de varias maneras que la *sigma* griega y la *s* latina se deben pronunciar como el *samech* hebreo, pronunciación no desemejante de la de nuestra *ç*. En algunos pasajes (ya hemos visto uno en 5, *c*, “como el ruido del ganso”) hay indicaciones de cómo era la pronunciación del *samech*, a la que griegos, latinos y españoles ajustaban respectivamente su *sigma*, *s* y *ç*. El siguiente pasaje es continuación del transcrito en 2, *b*, donde dice que los hebreos reproducían con su *samech*, no con el *sin* ni con el *sadic*, la *s* grecolatina en los nombres propios:

a) ... como *Antiochos*, *Alexandros*, *Pompeios*, *Caesar*, que nosotros escribimos y pronunciamos con *s*, y ellos [los hebreos] con *sama*; pero nosotros mal si los pronunciamos con el *sin* hebraico, ya que entre estas letras [*sin* y *sama*] hay tanta distancia cuanta puede haber entre otras dos letras cualesquiera. Pues el *sin* se articula con la punta de la lengua aplicada al paladar, mientras que el *sama* da su sonido haciendo chocar la lengua contra la raíz de los dientes superiores, lo cual escriben acerca de la *s* Terenciano y Marciano Capella en *De philologiae nuptiis*⁴⁹.

nulli corrumpunt *c* pro *t* proferentes, quales sunt *necromantia*, *geomantia*, nam etiam *tiara* eo modo quo Graeci enunciamus”. *Rep.* II, fols. A viii v° y B.

⁴⁷ “Iam vero error ille qui apud omnes prope Latinos increbuit, quique Remigii cuiusdam praeceptione inductus est, qua ratione defendi potest? Aiunt namque quod si post *t* sequatur *i* atque deinceps altera vocalis, *t* migrare in sonum *c*. Quare nemo fere iam est qui ex hac ratione non proferat *sapientia*, *prudentia*, *quatio*, *partio* quam *malicia*, *nequicia*, *facio*, *iacio*. Quamquam et in hos, quemadmodum superius dictum est, alius sit error: quod nec ipsum *c* eum sonum exhibet sequentibus *e* vel *i* quem vulgus putat”. *De vi*, cap. xi, *De t*, *d*, *th* litteris.

⁴⁸ “Quod male proferunt *t* quasi *c*, quoties post *t* sequitur *i* et post *i* alia vocalis, ut *prudentia* per *c* pro *prudentia* per *t*”. *Errores lat.*, fol. 128.

⁴⁹ “... ut *Antiochos*, *Alexandros*, *Pompeios*, *Caesar*; quae nos per *s*, illi per *sama* scribunt ac proferunt; nos vero perperam si per *sin* hebraicum proferremus, cum inter has litteras tanta sit distantia quanta potest esse inter quaslibet duas alias. Nam *sin* priori lingua ad palatum applicata effingitur; *sama* vero ad supernorum dentium radices lingua illisa sonum reddit, quod de *s* littera Terentianus et Martianus Capella in *Philologiae nuptiis* scribunt”. *De litt. hebr.*, fol. 130. En su *Dict. latino*, Nebrija traduce *illidere* por ‘quebrar una cosa en otra’. Pero *appulsa* e *illisa* lingua son en Nebrija términos alternantes y equivalentes.

b) [El *samech* (y por lo tanto la *sigma*, la *s* latina, y de modo no desemejante nuestra *ç*) era dental:] Y primeramente que el *sama* suena aplicando la lengua a la raíz de los dientes superiores, y el *sin* se forma hiriendo con ella en mitad del paladar, en el cielo de la boca. Y Marciano Capella, donde en *De philologiae nuptiis* introduce a la Gramática describiendo gráficamente en qué parte de la boca se forman las letras, dice que la letra *s* hace un silbo al herir en los dientes. Y de aquí que la *sigma* griega y la *s* latina se deban articular como el *sama* hebreo, esto es, puesta la lengua contra los superiores dientes, como pide Marciano, y no a la manera del *sin* hebraico, esto es, aplicando la lengua al medio del paladar, que es como pronuncian los ignorantes de esta razón⁵⁰.

8. La interjección latina de pedir silencio, dice Nebrija, era *si* o *st*, la española era *ce* (*ci* dice Nebrija para calcar el supuesto *si* latino), y debe ser el mismo sonido, porque el de las interjecciones no cambia:

a) Otra conjetura no pobre para sacar la verdad nos la da el que todos los gramáticos conceden que la interjección *si* (o, como se lee en Plauto, *st*) con la que se pide silencio, se imita con el sonido de esa palabra. También Sexto Festo Pompeyo dice que *sileo* significa 'callar' con palabra contrahecha con la letra *s*, que es la señal de silencio. Y como las voces de las interjecciones son casi naturales, ya que no se cambian ni por la distancia de los lugares ni por el transcurso del tiempo, se sigue que la interjección *si* y el verbo *sileo* se pronunciarían entonces del mismo modo que ahora se pronuncia [aquel] *si* cuando ordenamos silencio en español, esto es, como con las letras *c i*; pero se escribiría mal⁵¹.

b) [La redacción que da a este pasaje unos años después es más clara: la interjección latina de silencio es ahora *st*, y el *si* sólo variante; la semejanza pensada por Nebrija entre la interjección latina *st* y la es-

⁵⁰ "Atque illam [rationem] imprimis quod *sama* ad supernorum dentium radices lingua appulsa sonum reddit; *sin* vero ad medium caeli palatum illisa formatur. Atque Martianus Capella, ubi in *Philologiae nuptiis* inducit Grammaticen in qua oris parte litterae formentur graphice describentem, *s*, inquit, littera sibilum facit dentibus verberatis. Ex quo fit ut *sigma* graecum et *s* latinum eo modo proferre debeat quo *sama* hebraicum, hoc est, lingua ad supernos dentes appulsa, ut vult Martianus, non eo modo quo *sin* hebraicum, hoc est, lingua ad medium caelum illisa, quo modo huius rationis ignari proferunt". *De vi*, cap. xvii.

⁵¹ "Illud quoque non mediocrem extorquendae veritati coniecturam facit quod omnes grammatici fatentur interiectionem *si* (aut quemadmodum apud Plautum legitur *st*) qua silentium imperatur, a sono vocis fictam esse. Sextus quoque Festus Pompeius *sileo*, inquit, 'tacere' significat ficto verbo ab *s* littera, quae nota silentii est. Cumque interiectionum voces naturales prope sint, quippe quae neque locorum distantia neque temporis diuturnitate mutantur, consequens est ut eo modo interiectio *si* et verbum *sileo* tunc proferretur quo nunc *si* cum silentium imperamus hispane profertur, hoc est, quasi per *c i* litteras, sed male scriberetur". *De vi*, cap. xvii. En su *Dictionarium* trae Nebrija: "Si. Interiectio est imperantis silentium, sicut *st*". Pero tal *si* no es más que una mala lección o un error de mano (*i* por *t*) en algún código. Ningún diccionario recoge tal forma, ni en Terencio ni en otro autor alguno. He examinado también la tesis de WALTER R. NEWTON, *The interjections in Terence*, Andover, 1899, y EDGAR B. JENKINS, *Index verborum Terentianus*, Chapel Hill, 1932.

pañola *ce* es más significativa:] ... que todos los gramáticos conceden que la interjección *st* (o *si*, como se lee en Terencio) con que se ordena silencio, se imita con el sonido de esa palabra. También Sexto Festo Pompeyo dice que *sileo* significa 'callar' con palabra contrahecha con la letra *s*, que es la señal de silencio. Y como las voces de las interjecciones son casi naturales —ya que no cambian por la distancia de los lugares ni por el transcurso del tiempo—, se sigue que la interjección *st* y el verbo *sileo*, entre los antiguos, cuyos imitadores nosotros declaramos ser, se pronunciarían del mismo modo que se pronuncia ahora en español cuando ordenamos silencio, esto es, como con las letras *c i*, pero, como se ha demostrado antes, se escribiría mal⁵².

9. Las siguientes citas referentes a las aspiradas griegas indican que en los días de Nebrija el castellano no tenía los sonidos modernos de la *z* ni de la *j*:

a) Los griegos tienen nueve mudas en triple diferencia dispuestas: *p*, *t*, *c* tenues (sotiles), *ph*, *th*, *ch* gruesas (espesas), *b*, *d*, *g* medias, de las cuales los latinos tienen las tenues y las medias; tienen también las espesas, pero solamente en palabras griegas como *philosophia*, *chorus*, *thalamus*; ésas, por no tener figuras de letras, las representamos con las tenues añadida la aspiración [*ph*, *th*, *ch*], siendo así que son completamente diferentes de ellas [de las tenues], y distan en su pronunciación mucho más que de las que hemos llamado *medias*. Y pues la diversidad de las letras [= sonidos] consiste en las pronunciaciones y no en las figuras, es claro que *ph*, *th*, *ch* son de otro género que *p*, *t*, *c* cuando no se aspiran⁵³.

b) Todas las vocales se pueden aspirar; pero de las consonantes, los griegos aspiran solamente cuatro: *ch*, *ph*, *th*, *rh*, y los latinos las mismas, pero sólo en palabras advenedizas. Los hebreos no sólo esas cua-

⁵² "... quod omnes grammatici fatentur interiectionem *st*, aut *si*, quemadmodum apud Terentium legitur, (*si*) qua silentium imperatur, a sono vocis esse fictam. Sex[tus] quoque Festus Pompeius *sileo*, inquit, 'tacete' significat ficto verbo ab *s* littera, quae nota silentii est. Cumque interiectionum voces propemodum naturales sint, quippe quae neque locorum distantia neque temporum diuturnitate mutantur, consequens est ut interiectio *st* et verbum *sileo* apud antiquos illos, quorum imitatores nos esse profiteamur, eodem modo profer[ren]tur quo nunc hispane cum silentium imperatum profertur, hoc est quasi per *ci* litteras; sed, ut supra demonstratum est, male scriberetur". *De litt. hebr.*, loc. cit. La frase final significa que el sonido español de *ci* estaba mal escrito con la *c* en latín, porque era la *s* la que tenía tal sonido. Creo que el (*si*) de la segunda línea que yo he puesto entre paréntesis, es repetición descuidada y que sobra en el texto; cf. la redacción anterior. La puntuación y los paréntesis de todas las transcripciones son míos.

⁵³ "Illi [Graeci] namque novem habent mutas in triplice differentia positas: *p*, *t*, *c* subtiles, *ph*, *th*, *ch* crassas, *b*, *d*, *g* medias, quarum subtiles et medias habent Latini; habent quoque spissas, sed tantum in dictionibus graecis, ut *philosophia*, *chorus*, *thalamus*, quas, quia figuras non habemus, per subtiles aspiratione addita repraesentamus, cum diversae omnino sint ab illis, multoque magis in pronunciatione distent quam ab illis quas diximus esse medias. Cum ergo diversitas litterarum non in figuris sed in pronunciatione sit, manifestum est *ph*, *ch*, *th*, alterius esse generis quam *p*, *t*, *c*, cum non aspirantur". *Introd.*, fol. 43.

tro, sino casi todas las restantes unas veces las aprietan y otras las aflojan, lo cual se marca en su escritura con el *dagues* y el *raphe*, esto es, según la tenuidad y la aspiración o espesura. Qué sonido tengan las consonantes aspiradas no es difícil conocer de lo que arriba hemos recordado al tratar de la *l*⁵⁴.

c) ... de las mudas la *c*, *ch*, *g* apretando o hiriendo la campanilla más o menos, porque la *c* suena limpia de aspiración, la *ch* espessa i más floxa, la *g* en media manera, porque comparada a la *c* es gruessa, comparada a la *ch* es sotil. *Gram.*, I, iv.

d) La *t*, *th*, *d* suenan expidiendo la boz puesta la parte delantera de la lengua entre los dientes, apretándola o afloxándola más o menos, porque la *t* suena limpia de aspiración, la *th* floxa i espessa, la *d* en medio, porque comparada a la *th* es sotil, comparada a la *t* es floxa. *Gram.*, I, iv.

e) La *p*, *ph*, *b* suenan expidiendo la boz después de los beços, apretados más o menos, porque la *p* suena limpia de aspiración, la *ph* espessa, la *b* en medio, porque comparada a la *ph* es sotil, comparada a la *p* es gruessa. *Gram.*, I, iv.

f) Los griegos pronuncian su *chi*, cuando le siguen *eta*, *epsilón*, *iota* o *ypsilon*, del mismo modo que nosotros los españoles pronunciamos la *x* [=š]; en los demás casos no la pronuncian mal⁵⁵.

g) Que [los españoles] no pronuncian bien las aspiradas *ch* y *th* como tenues *c* y *t*, por ejemplo *corus* por *chorus*, *tálamus* por *thalamus*⁵⁶.

h) Error propio de los españoles es el pronunciar con el mismo sonido la *c* tenue y la *ch* aspirada cuando siguen *a*, *o*, *u* como *chorus* 'conjunto de hombres del mismo hábito y edad' y *corus* 'viento que los griegos llaman *argestes*', siendo así que distan entre sí mucho más que una y otra distan de la *g* media. Vicio semejante se comete cuando

⁵⁴ "Possunt vocales omnes quidem aspirari, sed ex consonantibus, Graeci quattuor tantum aspirant: *ch*, *ph*, *th*, *rh*, et Latini easdem in dictionibus tamen peregrinis. Hebraei non modo quattuor illas, sed reliquas fere omnes quandoque premunt, quandoque laxant, quod ipsum apud illos per *dages* et *raphe* significatur, hoc est, per exilitatem et aspirationem sive spissitatem. Quem vero sonum aspiratae consonantes exhibeant non est difficile cognitu ex superius memoratis cum de *I* littera disputavimus". *De vi*, cap. xx. Al tratar de la *l*, cap. xiv, ha explicado los valores del *dagues* y del *raphe*: "Habent Hebraei, ut supra diximus, apices duos [quos] *dages* et *raphe* vocant, hoc est, compressionem et exilitatem [descuido por *aspirationem*]. Per priorem, quem litterae mediae interferunt, ostenditur debere premi, hoc est, exiliter et sine spiritu vel halitu proferri. Per posteriorem, quem linea transversa litterae imponunt, ostenditur litteram debere laxari, hoc est, crassiori quodam spiritu efflari. Habent Graeci atque agnoscunt has differentias, sed in novem tantum illis mutis, quas at tria genera reduximus; easdem et Latini in dictionibus hebraicis, graecis et peregrinis intelligunt, idque per notas *psilen* et *dasean*, hoc est, exilitatem et spissitudinem, significant... Quare necesse est in hac parte consulamus Hebraeos, qui omnes propemodum consonantes tum exiles tum plenas proferunt, illas per *dages*, has per *raphe*".

⁵⁵ "Chi eodem modo profertur a Graecis, *eta* vel *epsilo* vel *iota* vel *ypsilo* sequentibus, quo nos Hispani *x* litteram proferimus, alioqui non male pronunciant". *De litt. gr.*, en *Introd.*, fol. 121. En realidad es como la *ch* alemana de *ich*.

⁵⁶ "Quod [Hispani] non recte proferunt *ch* et *th* aspiratas quasi *c* et *t* exiles, ut *corus* pro *chorus*, *talamus* pro *thalamus*". *Errores lat.*, en *Introd.*, fol. 128.

con la *ch* seguida de *e*, *i*, se hace un sonido como el que los italianos pronuncian con su *c* seguida de las mismas vocales⁵⁷.

i) No en menor error caen los que pronuncian del mismo modo la *th* aspirada con la *t* *tenue*, pronunciando la primera sílaba de *thalamus* y *Thobias* no de otro modo que *tantus* y *totus*, no siendo menor la distancia entre ambas letras que entre *p* y *ph*, o, como acabamos de decir, entre *c* y *ch*. Pues, por pronunciarse esas tres consonantes [*p*, *t*, *c*] de un modo cuando son tenues y de otro cuando son aspiradas, se dice que Palamedes, hijo de Nauplio, había discurrido tres figuras nuevas con que escribirlas siempre que fueran aspiradas. Los hebreos y los árabes tienen también, junto a las pronunciaciones diferentes, figuras diferentes. Pues de un modo pronuncian hebreos y árabes el *theth*, y de otro el *tau* y el *ta*. Y pues ninguna palabra latina tiene *th* aspirada, y siéndonos su pronunciación completamente desconocida, consultemos a los griegos, consultemos a los hebreos, consultemos a los árabes y moros, y ya que con sus dicciones hemos recibido también la ortografía, pronunciemos nosotros como ellos lo hacen⁵⁸.

j) Que pronuncian la *phi* griega como la *f*, siendo, como hemos dicho, ésta propia de los latinos, aquélla de los griegos⁵⁹.

k) De donde sospecho que la *ph* no se ha de pronunciar apretados los dientes contra el labio inferior, sino más bien con los dientes apartados⁶⁰.

l) De donde se convence el manifiesto error de los que así pronuncian la *ch* [grecolatina] como *c* cuando [a la *ch*] se siguen *a*, *o*, *u*, *i* como la pronuncian falsamente en el castellano cuando se siguen *e*, *i*; la *th* como la *t*; la *ph* como la *f*. *Gram.*, I, iv.

Antes de interpretar estos pasajes adelantemos que, según testimonios abundantes y claros de autores competentes del siglo xv, la *c* española

⁵⁷ "Iam vero ille proprius Hispanorum error est, qui eodem sono enunciant *c* exile quo *ch* aspiratum sequentibus *a* vel *o* vel *u* vocalibus, ut *chorus* pro 'hominum eiusdem habitus et aetatis coetu' et *corus* pro 'vento quem Graeci vocant *argesten*', cum multo plus *a* se distent invicem quam alterutrum a *g* medio. Par quoque vitium committitur cum post *ch* sequentibus *e* vel *i* vocalibus talis vox exprimitur qualis illa est quam Itali proferunt cum post *c* exile eadem vocales subsequuntur". *De vi*, cap. ix.

⁵⁸ "Non in minore errore versantur qui eo modo *th* aspiratum pro *t* exili proferunt, neque aliter in prima syllaba *thalamus* et *Thobias* quam *tantus* et *totus* pronunciant, cum sit inter utramque litteram distantia non minor quam inter *p* et *ph*, aut, quod paulo ante diximus, inter *c* et *ch*. Nam propterea quod tres illae consonantes aliter aspiratae quam subtiles proferantur, Palamedes ille Nauplii filius dicitur excogitasse tres alias figuras quibus eadem scriberentur quotiens essent aspiratae. Hebraei quoque et Arabes quemadmodum figuras litterarum etiam voces diversas habent. Alio namque modo *theth* Hebraei et Arabes, alio *tau* et *ta* pronunciant. Cum igitur nulla dictio latina *th* aspiratum recipiat atque illius vox omnino sit nostris incognita, consulamus Graecos, consulamus Hebraeos, consulamus Arabes et Poenos; et quoniam cum illorum dictionibus orthographiam quoque recepimus, quemadmodum illi proferunt ita et nos proferamus". *Rep. II*, apud G. O., pág. 233.

⁵⁹ "Quod ita proferunt *phi* graecum quasi *f*, cum sit, ut diximus, haec Latinorum propria, illa, vero, Graecorum". *Errores lat.*, en *Introd.*, fol. 128.

⁶⁰ "Ex quo fit ut suspicer *p* aspiratum [= *ph*] non pressis dentibus ad inferius labrum, sed potius diductis esse proferendum". *Rep. II*, apud G. O., pág. 233.

era *ŝ*, cuasi *ts*, la *z* era cuasi *dz*, ápicodentales africadas, sorda y sonora respectivamente. G. G. Trissino, Francisco Delicado, Juan de Valdés, Juan de Miranda, Mario Alessandri D' Urbino y otros las igualan con la *z* áspera y con la *z* dulce del italiano; otros comparan la *ç* con la *z* alemana; el muy competente manualista inglés Richard Percyvall, además de equipararla a la *z* italiana y a la alemana, todavía aclara para sus coterráneos: "o como *ts* en inglés, pero no tan fuerte sobre la *t*". Algunas descripciones de la *ç* como africana son técnicamente satisfactorias: la de Juan de la Cuesta, 1584, y la de Juan Pablo Bonet, 1620, por ejemplo. Los italianos transcribían nuestra *ç* con su *zz*, *Mendoza*, *mozzo*, etc., y los españoles, las *zz* italianas con su *ç*, *Abruço*, *paço* (en rima con *pedaço*), etc.; otros europeos escribían *Mendotza*, y los griegos, cuya *ζ* era fricativa, *Γαυρίζας*⁶¹.

Estimo conveniente partir de este conocimiento por tantos lados contrastado, para examinar las alusiones e indicaciones de Nebrija, y ver si lo contradicen o no.

INDICACIÓN 1ª—Que la *ç* es como el *sin* árabe (1, 2, a).

El *sin* es una sibilante ápicodental, fricativa, *š*, y en los arabismos el castellano la reproduce con su *ç*: *cid*, *aceña*, etc. Con esto argumenta Cuervo en su segunda versión de las *Disquisiciones* para pensar que la *ç* era fricativa. Pero la cuestión no es tan simple, como se ve en mi estudio *Las correspondencias arábigo-españolas en sus sistemas de sibilantes*, en *RFH*, VIII, págs. 12-76 (ver especialmente págs. 60-63): el *sin* y también su enfático correspondiente, el *sad*, se reproducen con la *ç*; pero, en el camino inverso, la *ç* española se transcribía en primer lugar con el *šim* palatal, en segundo con el *sin* dental. El *šim* era la única africana del sistema árabe⁶². ¿Por qué los árabes, con su gran abundancia de dentales si-

⁶¹ Estudio estos y otros testimonios en un libro de próxima aparición: *La pronunciación española antigua y su paso a la moderna*. Por ahora véase FORD, *Old Spanish sibilants*, que llega a la misma conclusión en este punto, y R. J. CUERVO, *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellana*, en *RHi*, I, 1895, y II, 1898. Cuervo interpretó también *c = ts*, *z = ds*, aunque con cierta modesta inseguridad fonética. Algunos filólogos (especialmente Menéndez Pidal, que suponía ya para la *c* la pronunciación actual) le hicieron objeciones, y Cuervo renunció a su interpretación anterior en una nueva versión de sus *Disquisiciones* no publicada hasta 1944 gracias a la diligencia del Padre Félix Restrepo, que encontró el manuscrito en el archivo que Cuervo legó a la Biblioteca Nacional de Colombia (R. J. CUERVO, *Obras inéditas*, Bogotá, págs. 434-435). Mientras tanto, Menéndez Pidal renunció a su vez a su interpretación, convencido por otros testimonios corroborativos, y en la 6ª edición de su *Gramática*, Madrid, 1941, § 35 bis, acepta *ç = ts*, *z = ds*.

⁶² Era sonora y palatal, aproximadamente como la antigua *ge*, *gi*, *j* española, muchas veces equiparadas, y como el *gi* italiano de hoy; quizá de contacto más extenso hacia atrás. Pero en los hispanismos con *ç*, *z* representaba otro sonido también africano, el sordo de la *ch* castellana, introducido en el árabe español por el sustrato romance desde muy antiguo. El *Vocabulista arábigo en letra castellana*, de Pedro de Alcalá, 1505, ha conservado bien separados con dos transcripciones distintas estos dos valores del *gim*: *j*

hilantes, escogen una palatal para reproducir nuestras *c*, *ç* dentales⁶³. ¿Qué rasgo fisonómico de poder representador tenía aquella palatal, ausente de todas las dentales árabes? Sólo el ser africada, y por ser la única africada árabe sirvió indistintamente para reproducir las cuatro africadas españolas: la *g*, *j*, la *ch*, la *ç* y la *ç*. Los árabes oían nuestras *c*, *ç* como su *ğim*, porque lo que oían como fisonómico era el peculiar mecanismo de las africadas. Veamos ahora la correspondencia inversa: el *sin* árabe, ápicodental fricativo, *š* era oído por los castellanos como su *ç* y con su *ç* lo reproducían. Ya lo hace así⁶⁴ la *Crónica mozárabe del año 754*, época en que con certidumbre las *ç*, *c* romances eran africadas en toda la Romanía. Esa reproducción del *sin* fricativo con la *ç* (*ç*) africada, fué luego practicada (y hasta hoy perdura) por los catalanes, los sicilianos y los italianos, quienes ponían y ponen *ts*, *tz*, *zz* (= *tz*) donde los castellanos ponían *ç* o su sonora correspondiente *z*: ár. *šifr* > esp. *cero*, cat. *atzero*, ital. *zero*, ár. *šabara* > murc. *acibara*, cat. *atzavara*, sicil. *zabbara*, calab. *dzambára*; ár. *sarand* > esp. *çaranda*, ant. cat. *atzará*; ár. *mahazin* (pl. de *mahzan*) > esp. *almazén*, cat. *almagatzén*, ital. *magazzino*, sicil. *mayadzé*; etc., etc. Véanse los ejemplos recogidos en mi artículo citado, págs. 61-63. El castellano, que tenía en la Edad Media un sistema de sibilantes con dentales sólo africadas (*ç*, *ç*), ya que su *s* era y es ápicopalveolar de timbre grave, no podía reproducir el *sin* (ni el enfático *sad*, ni el sonoro *zay*) más que con esas dentales *ç*, *ç* justamente porque eran las únicas dentales de su sistema, así como los árabes reproducían nuestras africadas dentales *c*, *ç* con el *ğim* porque era la única africada de que en su sistema disponían. Pues sólo contemplando el juego de equivalencias de idioma a idioma dentro de las posibilidades y exigencias de los sistemas fonológicos (o fonemáticos) respectivos, tienen estas cuestiones respuesta satisfactoria. Pero, además, hay un hecho a la vez fonético y fonológico, comprobado por la transcripción coincidente de las dentales sibilantes del árabe por castellanos, catalanes, sicilianos e italianos, ya tengan su *s* propia ápicopalveolar, como los ibéricos, ya la tengan predorsodental, como los itálicos: que el *sin* (y aún más el *sad*) era una sibilante muy peculiar, heterogénea

o *g* para el *ğim* patrimonial y para los hispanismos con *j*, *g*: *zambuja*, *zuleija*, *formaje*, *mencejo*; *ch* para los hispanismos con *c*, *ç* o *ch*, y para algunas voces patrimoniales que han sufrido trueque por equivalencia acústica: *chirch*, 'cierço', *lach* 'lazo', *chiflata* del árabe *shifra* 'especie de alfange', con sufijación románica. La réplica árabe con *ch* (*chirch*, etc.) ya es por sí sola una prueba concluyente de que el sonido *ç* reproducido era africado y sordo, pues, de no serlo, no habría tenido el árabe necesidad de incorporar un nuevo fonema a un sistema que tenía gran número de sibilantes variadas, tanto palatales como dentales.

⁶³ Las *c* y *ç* españoles de *cabeça*, *gozo*, *braço*, de base latina *c*, *t*, *d* más yod, eran dentales cuando los árabes invadieron España; las *c*, *ç* de base latina *c'* eran aún palatales en 711, pero se debieron hacer dentales muy pronto (sin duda ya lo eran en el siglo siguiente).

⁶⁴ Transcribiéndolo con *ç*, ambivalente entonces para la sorda y la sonora, que la escritura distinguió después, desde Alfonso X, con *ç* y *z*.

con los sistemas románicos de sibilantes; por su mecanismo ápicodental y por su extraña energía muscular, los románicos que vivieron en contacto con los árabes no la han reproducido con su *s* sino con su *ts*, escrito también *tz*, *z*, *zz*, *ç*, según los idiomas⁶⁵.

En suma, el que Nebrija (y casi todos los tratadistas españoles) equipare nuestra *ç* al *sin* árabe no está en contradicción con los abundantes, claros y fidedignos testimonios que la dan por africana.

INDICACIÓN 2ª—El sonido de la *ç* es propio de judíos (1; 3, a), responde al *samech* hebreo (2, a; 5, a), no es desemejante del *samech* hebraico (2, a).

Hoy se pronuncia el *samech* generalmente como *s* francesa; pero no era ésa la pronunciación que pensaba Nebrija, pues tres veces (3, a, b, c) que los franceses no lo sabían pronunciar porque lo igualaban con su *s*. Así como los franceses con su única dental *s*, así los españoles lo reproducían con su única dental *ç*, con la misma con que reproducían el *sin* árabe. De hecho, esta igualación no nos sirve para ver cómo era la *ç* partiendo del valor conocido del *samech*, sino al revés. Nebrija tenía de los sonidos hebreos un conocimiento áulico; de los españoles, uno práctico. La pronunciación del *samech* era en Nebrija reconstruida por conjetura; la de la *ç* era la de la experiencia, y la de reconstrucción estaba intervenida por la de experiencia. El punto de partida era el carácter dental de una y otra (que estudiaremos en seguida). El mismo Nebrija reconoce la posibilidad de otras conjeturas para el *samech*: en la tenaz elaboración de su idea de que la *sigma* griega y la *s* latina no sonaban *s* antiguamente, como hacían todos los latinistas de la época, sino como los hebraístas pronunciaban el *samech* (= *ç*), admite la posibilidad de que otros defendieran lo contrario: que los latinistas y helenistas pronunciaban bien sus *eses* y los hebraístas mal su *samech* (aunque quedando inmovible para Nebrija el que la *sigma* y el *samech* tenían que ser idénticos, puesto que San Jerónimo los había equiparado)⁶⁶. Y no solamente lo contrario, sino otras pronunciaciones ajenas a esos dos términos se le han podido atribuir al *samech*. Es para nuestro caso muy ilustrativo el que, cuatro siglos después de Ne-

⁶⁵ El francés moderno, en cambio, como no tiene africadas, los reproduce con su *s* fricativa predorsodental. Al parecer, el *sin* marroquí ha evolucionado hacia esta misma articulación predorsodental.

⁶⁶ "Quod si ad haec Hieronymi verba dixerit quispiam Latinos [= latinistas] recte suum *s* et Graecos [= helenistas] suum *sigma*, Hebraeos [= hebraístas] perperam suum *sama* proferre, possem ego respondere hanc litem iam non esse meam, sed inter Graecos et Latinos ex altera parte et Hebraeos ex altera debere versari, nec minoris esse gloriae alterutros erroris convincere". Aunque sorprendentemente diga Nebrija aquí que no es cuestión suya una que sólo él ha planteado y que parece nadie recogió siquiera, a renglón seguido da la razón que tendrían los hebraístas a su favor: que según Marciano Capella la *s* era dental: "Ex quo fit ut *sigma* graecum et *s* latinum eo modo proferri debeat quo *sama* hebraicum". *De vi*, cap. xvii.

brija, y sin estudiarlo (¡claro!), un semitista deduzca de las equiparaciones entre las letras griegas y las hebreas, y además entre las hebreas y árabes usadas por los mismos judíos de África, que el *samech* valía *cs*⁶⁷. No es, pues, para nosotros la cuestión cuál había sido la pronunciación real del *samech* en el antiguo hebreo, sino, si lo podemos establecer, cuál era la pronunciación que Nebrija le atribuía. Como pronunciación entera, no lo podemos lograr, pero alguna enseñanza parcial obtendremos, porque, aunque insuficiente, añade por fortuna algún rasgo descriptivo.

INDICACIÓN 3ª—El sonido que correspondía al *samech* (= *ç*) se hacía “hiriendo con la [punta de la] lengua en la raíz de los dientes superiores” (7, a, b).

Entiendo ‘con la punta de lengua’, pues por tres veces (3, a, b, c) denuncia que los franceses no lo podían pronunciar: la *s* francesa es predorsodental y Nebrija oía en ella otro sonido diferente. Se refuerza esta interpretación con el otro pasaje (2, c), donde dice que, puesto que la *z* griega era *sd*, quitando la *d* final vemos cómo sonaría la *s* grecolatina (a la que Nebrija se esfuerza en dar el valor del *samech*). Es claro que en el grupo *sd* se tiene una *s* ápicodental. Por fin lo declara explícitamente en el cap. XIX de la misma obra dedicado a la *z*: “entreabiertos los labios y apretada la punta de la lengua contra los dientes, se emite la voz...”⁶⁸ Este punto dental de articulación es el único toque realmente descriptivo que obtenemos de Nebrija. Bien quisiéramos pedirle más noticias: si la dental *ç* era, además, fricativa o africada, si la abertura de su fricación era redondeada (= si su timbre era siseante, de la familia de la *s*) o alargada (= si su timbre era ciceante, de la familia de la *z* moderna). Pero la pretensión nuestra sería impertinente, porque ni Nebrija, ni ningún otro renacentista, podían siquiera sospechar estas cuestiones, no digo ya responder-

⁶⁷ PAUL DE LAGARDE, *Samech*, en los *Nachrichten von der Königl. Ges. Wiss. und der G. Aug. Universität zu Göttingen*, 1891, págs. 164-179. Ciertamente el moderno Lagarde ha tenido con sus deducciones tan poco éxito como nuestro clásico. Lagarde apunta que los judíos de Marruecos escriben con frecuencia el árabe con las letras hebreas, y que entonces emplean su *samech* para el enfático *sad* y para el palatal *shin*, el *tsade* para el *sin* (como los antiguos españoles, catalanes y sicilianos que lo reproducían con su *ç*, *ts*, *z*), y también el *shin* para el *sin* árabe. En la transcripción inversa, el *samech* se representa ya por el *sin* ya por el *sad* (pág. 169). Cuestión aparte es la relación de los orígenes alfabéticos. Los griegos acogieron en sus alfabetos los tres signos fenicios del *samech*, del *shin* y del *tsade*, aunque confundiéndolos por no tener otras tantas sibilantes. Luego los signos del *tsade* y del *shin* se unificaron en el de *σ*, y el originario del *samech* se fijó en el de la *ξ*. En suma, que en la historia de las grafías resulta verdad lo que se niega a Lagarde para la historia de los sonidos. Cf. WILHELM LARFELD, *Griechische Epigraphik*, en *Handbuch der klassischen Altertumswissenschaft*, ed. por Iwan von Müller, I, München, 1892, § 116 (págs. 503 y sigs.).

⁶⁸ ... “diductis labris primorique lingua dentibus pressa, vocem emittere...” De *vi*, cap. XIX.

las. El modo de articulación no entraba en el foco de interés de Nebrija, según hemos visto al principio, § 6.

INDICACIÓN 4^a—Veamos ahora algunas indicaciones impresionistas: el *samech* (que no era desemejante de nuestra *ç*) no tiene “sibilum”, sino un sonido semejante al ruido del ganso (5, c). Adelantemos que, al negarle la impresión de silbo, Nebrija no quiere excluir el *samech* de la familia de las sibilantes⁶⁹, sino que le conjetura no identidad con la *s* europea moderna: no se pronunciaba como la *s*, sino como el ruido del ganso. No he hallado en las gramáticas hebreas tal comparación, ni para el *samech* ni para letra ninguna, antes de Nebrija⁷⁰; después varios helenistas la han aplicado a la *θ* griega, ya llamada *littera anserina*, que se vino a sumar a las letras animalescas a que tan aficionados eran los gramáticos latinos desde Varrón: *m littera bovina*, *b ovina*, *s serpentina*, *r canina*. El ganso, además de su graznido gangoso, hace otro ruido sibilante, una especie de resoplido, cuando se enoja o se asusta. Erasmo llama a esas voces respectivamente *strepere* y *sibilare*⁷¹, y *strepere*, *strepitus* eran las palabras preferidas por los humanistas del Renacimiento para el graznido del ganso, creo yo por el *videor... argutos inter strepere anser olores* de Virgilio (*Ecl.* IX, 35), aunque otros verbos latinos eran mucho más des-

⁶⁹ Entre las autoridades latinas que Nebrija aduce están M. Messala: “sibilum quemdam potius quam vocem humanam” (*De vi*, xvii, y *De litt. hebr.*, fol. 130) y Marciano Capella: “s —inquit— littera sibilum facit dentibus verberatis” (*De vi*, loc. cit.). *Sibilum anserinum* es luego expresión corriente entre gramáticos.

⁷⁰ R. J. CUERVO, *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas*, en *RHi*, II, 31, en un pasaje suprimido luego en la redacción aparecida en sus *Obras inéditas*, Bogotá, 1944, pág. 431, registra que Marco Marino Brixiano (o de Brescia), hebraizante del siglo xvi, repite la comparación con el graznido del ganso (*Arca Noe: Thesaurus linguae sanctae novus*, Venezia, 1593). No conozco el texto, para ver si es repetición de Nebrija. De seguro lo es la única alusión análoga que he registrado por mi parte. Dice el Brocense en su *Grammatica graeca*, Amberes, 1581, condenando la pronunciación de *gratia* como *gracia*: “Éste es gran error i digno de castigo, i introducción de mucha ignorancia, porque se cometen dos graves errores: el uno sonar la *t* por *c*, que es sonido de ánses o de moriscos, i el otro de mudar la *t* en otra letra aunque fuera mejor” (ed. *Opera omnia*, Ginebra, 1766, I, 231-32). En esos gansos y moriscos reconocemos las igualaciones de Nebrija: *ç* = *sin* árabe = *samech* = ruido del ganso. Hasta la hostilidad patriótico-religiosa a la fonética supuestamente motisca se reconoce heredada en ese “aunque fuera mejor” del Brocense.

⁷¹ En un complacido alarde de conocimiento del verbo latino que corresponde a las voces de los distintos animales: “Quia video complures non humana voce loqui, sed latrare cum canibus, hinnire cum equis, grunnire cum suibus, mugire cum bubus, gannire cum vulpibus, stridere cum cicadis, blaterare cum camellis, barrire cum elephantis, frendere cum apris, fremere cum pardis, gemere cum ursis, rudere cum asinis, balare cum ovibus, strepere cum anseribus, garrere cum picis, cornicari cum cornicibus, crocitare cum corvis, crepitare cum ciconiis, sibilare cum anseribus, denique quodvis animal referre potius quam humano more loqui”. DES. ERASMI, *De recta latini graecique sermonis pronuntiatione dialogus*, Amsterdam, 1528, pág. 10.

criptivos⁷². Claro que la comparación de la *th* y del *samech* se hacía con el otro sonido del ganso, con el sibilante de enojo o de temor; aunque Nebrija, como otros muchos renacentistas, lo designe con el nombre más propio del graznido⁷³. Vanegas, 1531, no deja lugar a dudas: “La *th* se forma de la misma manera [que *t* y *d*], salvo que entra más la lengua entre los dientes, y floxamente rompe con más abundancia de huelgo que en las dos passadas [*t*, *d*] se halla. Esta letra se dice *anserina* porque tiene el sonido que haze el ansarón *quando lo van a tomar*”⁷⁴. No he conseguido una descripción técnica del siseo del ganso, ni con la ayuda de zoólogos. A lo más que he llegado es nada, fuera de reconocerlo como siseo: “The hiss of anger or aggression is also like tame birds”, dice alguno de los libros consultados; no dice más que el *sibilum anserinum* de los latinos. Ni enojándolos ni asustándolos he logrado oír tal resoplido. Una persona me lo imita como una *s* dental muy prolongada y muy suave, que yo no podía asociar ni con enojo ni con susto del animal; otra me lo pinta como una sucesión de breves explosiones de un sonido africado entre *dss* y *chs*, con la oclusión inicial muy suave. Ya se ve, pues, que no importa tanto cómo es el siseo del ganso, cuanto lo que oían e interpretaban los gramáticos renacentistas para que vieran semejanza con la *theta*, y, sobre todo, lo que Nebrija oía para compararlo con el *samech*, y de rechazo con nuestra *ç*. Muchos motivos concurren para ser escépticos en cuanto al poder informativo de la comparación, fuera de denunciar una dental soplada: si el canto del gallo es para los españoles *quiquiriquí*, para los franceses *coquerico* y para los ingleses *cock-a-doodle-do*, el siseo del ganso bien puede servir para que se le reconozca comparable con una dental aspirada,

⁷² Paulo Festo: *gingrire anserum vocis proprium est*; Arnobio: *in anserum gingritibus*; Suetonio: *anserum gliccire vel sclingere*; Sidonio Apolinar: *anseris concubia nocte clangentes*; Floro: *canglore anseris excitatus*; Vegecio: *anserum clamores*; Cicerón: *anseris... qui tantummodo clamant nocere non possunt* (ilustre antecedente de nuestro “perro que ladra no muerde”). Citas del *Thesaurus linguae latinae*, Leipzig, 1906.

⁷³ El *strepere* de Virgilio significaba, sin duda, el graznido gangoso del ganso, como interpreta Erasmo, y no el ruido sibilante, como usa Nebrija, según lo comprobamos con el pasaje de Anthimo: *dulcisono strepitu colla canora levat* (I, 6). Entre los renacentistas que utilizaron, después de Nebrija, el *strepere* virgiliano para el resoplido sibilante del ganso, tengo anotados: FRANCISCO VERGARA, *Gram. Graeca*, 1537: “Θ valet *t* addito aere sive flatu, ita ut referat *anseris strepitum*” (ed. Paris, 1557, pág. 287); ADOLPHI MEKERCHI, *De veteris et recta pronuntiatione linguae graecae commentarius*, 1544: “Θ... valet quod hebraeorum *tau* sine *daghes*, id est, ita ut referat *anseris strepitum*, ut Θεός *theos*, addito aere sive flatu”. (En el volumen *De vera pronuntiatione graecae et latinae linguae commentarii a doctiss. virorum. Quorum primus... Theod. Bezam auctorem habet*, s. I., 1587); FRANCISCO SÁNCHEZ DE LAS BROZAS: “Θητα, Theta non Thita, ab Hebraeo Theth, refert *anseris strepitum*” (*Grammatica graeca*, Anvers, 1581, ed. *Opera omnia*, Ginebra, 1766, I, 269). No es necesario, pues, interpretar el *strepere* como infidelidad, porque, además de su significación especializada, significaba ‘meter ruido’ y *strepitus* ‘ruido’.

⁷⁴ ALEXO VANEGAS, *Tratado de Orthographia y accentos en las tres lenguas principales*. Toledo, 1531, fol. b iiij.

la *theta* antigua (*t + h*), con una fricativa ciceante como la *theta* griega moderna semejante a nuestra *z* actual y a la *th* inglesa, con una dental fricativa siseante como el *samech* según la práctica más general o como la *s* grecolatina⁷⁵, o con una dental africada siseante o ciceante. El ganso se presta a todo eso, y también a que se nieguen tales semejanzas⁷⁶. Parece que Nebrija fué el primero en usar la comparación, y que luego los heleenistas la encontraron más aplicable a la *theta* griega. Y aquí otra vez con doble valor material, pues unos, como Vergara y Mekerche, entienden por *th* = *t + h* “*t addito aere sive flatu*”, y en cambio Vanegas da a la *theta* de sonido anserino casi su valor en griego moderno: “entra más la lengua entre los dientes y floxamente rompe con más abundancia de huelgo que en” *t*, *d*⁷⁷.

Así, pues, buscando en los demás autores iluminación para la comparación de Nebrija, hallamos que todos menos Vanegas se refieren indudablemente a una pronunciación *t + h*, y que Vanegas mismo quizá tenía presente también un momento inicial de retención. Todo lo cual podría autorizar a interpretar que lo que los gramáticos oían en el resoplido del ganso era un castañeteo o golpe cualquiera inicial continuado con un siseo

⁷⁵ Una vez, por lo menos, encuentro la comparación aplicada a la *sigma* griega (interpretada según el consenso general, no con la curiosa atribución de Nebrija): “*Sigma inelegantis et iniucundi habetur soni sibilum potius anserum, serpentium et similium animalium repraesentans quam humanae vocis splendorem concilians...*” JACOBI CERETANI, *De sono litterarum praesertim graecarum libellus*, en el citado volumen *De vera pron.*, pág. 73. Ceretano era amigo y corresponsal de Erasmo. Es de observar que Ceretano junta y equipara *sibilum anserum, serpentium et similium* (por la voz) *animalium*; con lo que se desentiende de oponer una letra anserina a una culebrina. El *potius quam humanae vocis splendorem* se refiere a la frecuente negación antigua (M. Messala, etc.) de que la *s* fuera letra articulada, sino sólo un silbo al estilo de ciertos animales. Razonó en contra Julio César Escalígero, *De causis linguae latinae* (1540), ed. de Ginebra, 1580, pág. 10: “*Est enim sermo dispositio vocum articulatarum ad interpretandum animum*”, etc.

⁷⁶ Por ejemplo, el ya citado corresponsal de Erasmo, Jácome Ceretano, quisiera saber por qué algunos achacan el *sibilum anserinum* a la *th* mejor que a la *ph* o a la *ch*: “*In huius prolatione [th], video quosdam anserinum sibilum (quem vocant) ambitiose nimis confectari, quem quare magis hic requirant quam in φ et χ sane velim audire*” (*ob. cit.*, pág. 68).

⁷⁷ Lo de “rompe” parece referirse aún a una retención inicial. Y en efecto, al describir la otra aspirada griega se ve aún más claro que Vanegas no las concebía ni como la tenue “*addito flatu*”, ni como las fricativas de Nebrija, sino como africadas: “*porque en la ph más se aprietan los labios antes que salga el espíritu, y cuando rompe, el huelgo sale muy vehementemente con mayor abertura de dientes y labios que en la f y en la v consonante*” (*Orth.*, fol. b iiij). No es tan explícito para *ch*, donde podríamos ver también una fricativa: “*La ch de la misma maneta que la c, salvo que va con más abundoso huelgo que la c y la g*”. De la *c* oclusiva da una perfecta descripción: “*La c se pronuncia retrayendo la lengua hazia dentro, y con los lados tocando las muelas de entramas partes, de suerte que el sonido que está detenido en la boca, quando quiere romper, primero hiera el paladar superior que haya de salir de la boca*”. *Ibid.*

(o ciceo) ⁷⁸, con lo cual los informes de Nebrija documentarían el carácter africado de la *ç*, en conformidad con los demás informantes del siglo xvi. Pero no puedo aceptar tan fácil solución, porque, si los helenistas pudieron oír un remedo de la *theta* con sus dos momentos *t* + *h*, atendiendo en el resoplido del ganso a la retención inicial y al silbo subsiguiente, Nebrija, para ver en él un remedo de nuestra *ç*, lo mismo pudo hacerlo atendiendo a la sucesión de los dos momentos (*ts*) que contentándose con la calidad especial del silbo, si la *ç* fuera una fricativa. No tomo, pues, esta indicación como apoyadora del carácter africado de la *ç*, pero es innegable que no lo contradice ni mucho menos.

INDICACIÓN 5ª.—La *s* greco-latina (igual al *samech*, no desemejante de la *ç*) se debiera pronunciar como lo hacen los ceceosos, que pronunciaban igual la *s* que la *c* (4).

Pero ¿cómo pronunciaban la *s* los ceceosos? Tenemos la extraordinaria fortuna de que nos lo diga en 1505 un testigo de calidad: Fray Pedro de Alcalá hizo un arte y un vocabulario arábigos escribiendo el árabe con nuestro alfabeto, y para algunas letras de pronunciación desconocida en el castellano se auxilió con signos diacríticos. Al llegar al *za* o *tha* (pron. como cast. *z*, ingl. *th* de *thing*), lo transcribe con una *c* y tres puntos encima (los tres puntos que la letra árabe lleva), y explica: "Mas el son y pronunciación de esta letra es de la manera que pronuncian la *c* los ceceosos, poniendo el pico de la lengua entre los dientes altos y baxos". Ésta era una de las cinco letras cuyos sonos "no tenemos en nuestro *a. b. c. latino*, ni menos con letras latinas se pueden suplir buenamente" ⁷⁹. Por consiguiente, los ceceosos pronunciaban la *ç* anormalmente y no conforme al uso idiomático, dándole en 1500 el valor que adquirió un siglo y pico después. Pero si nos atenemos a esta preciosa noticia, el pasaje de Nebrija no tiene sentido, porque Nebrija no atiende a la distinción tan clara de Alcalá entre la *ç* de los ceceosos y la del castellano. Nebrija insiste en que el sonido del *samech* = *ç* se pronuncia hiriendo con la lengua la raíz de los dientes superiores, y Alcalá dice que los ceceosos ponían el pico de la lengua entre los dientes altos y bajos. Una vez más tenemos que enfrentarnos con una realidad: lo que le importa a Nebrija en este pasaje no es la pronunciación especial de los ceceosos, sino solamente el hecho de que igualaban la *s* en la *ç* (ceceo) en contraste con los franceses que igualaban

⁷⁸ Apoyándome en la palabra *siseo* existente, uso *ciceo* y *chicheo* para señalar la calidad fonética de *s*, de *ce*, *ci* y de *ch*, respectivamente.

⁷⁹ FRAY PEDRO DE ALCALÁ, *Arte y vocabulista árabe en letra castellana*, Granada, 1505 (terminado en 1501). En el *Arte*, fol. c. IIII v°. En el *Vocabulista* repite y subraya: "Para lo qual es de notar que esta consonante [*za, tha*], que es la primera en el orden destas cinco, suena a manera de *c* poniendo el pico de la lengua entre los dientes altos y baxos, de manera que suena como pronuncian la *c* los ceceosos, y en lugar della se porná en el *Vocabulista c* con tres puntos encima para denotar que aquella *ç* sirve por [*za* o *tha*] y no por *c*". Fol. a III v°.

la *ç* en la *s* (seseo), sin recoger el importante hecho fonético advertido por Alcalá de que esa pronunciación de los ceceosos no correspondía a la *ç* idiomática del castellano⁸⁰. Explícitamente lo declara Nebrija (4) al aceptar que los ceceosos pronunciaban bien como *ç* la *s* latina y la *sigma* griega: "Pero nosotros los aventajamos sólo en esto: que podemos pronunciar uno y otro sonido, mientras que ellos, por un defecto incorregible de su boca, no lo pueden hacer".

Por tanto, el indicio de los ceceosos no hace más que repetir el otro de que el *samech* se pronuncia parecido a la *ç*.

INDICACIÓN 6^a—Estudiados los indicios de que nuestra *ç* tuviera o no calidad ciceante, resultan negativos: 1º, nunca se ha atribuido al *samech* tal calidad, y ni siquiera habría sido explicable que los españoles lo reprodujeran con su *ç* si su *ç* fuera ciceante; 2º, para Nebrija la *theta* griega era interdental, como la griega moderna y como nuestra *z*; pero no se acuerda de la *ç* en tal ocasión, cosa improbable de haber existido semejanza de calidad⁸¹. Por la evolución que la *ç* sufrió en el siglo xvi podemos conjeturar, un poco arriesgadamente, que quizá hacia 1500 su parte fricativa tendría ya un (frecuente o esporádico) matiz ciceante, o entre ciceante y siseante, con alternativas y vaivenes, en lugar de tener la calidad claramente asibilada de las *zz* italianas; pero ninguna de las dos comparaciones de Nebrija (con ceceosos y gansos) son indicio de apoyo a esta conjetura, porque ambas obedecen a otras intenciones.

Aquí es donde mejor encajan nuestros textos del apartado 9, porque todos ellos concuerdan en indicarnos que todavía no tenía nuestra lengua el sonido moderno de la *c*, *z* (ni tampoco el de la *j* moderna).

Las aspiradas *ph*, *th*, *ch* habían tenido los valores de *p + h*, *t + h*, *c + h* hasta el comienzo de la era cristiana (*th* hasta algo antes). Entonces se hicieron fricativas: la *ph*, *f* bilabial y luego labiodental; la *th*, como esp. mod. *ce*, *ci*, ingl. *th* de *think*, árabe *za* o *tha*; la *chi*, como esp. mod. *ge*, *gi*, alem. *ch* de *noch*⁸². Cuando los maestros bizantinos de grie-

⁸⁰ Para sacar la sorprendente consecuencia de que el griego y el latín eran lenguas ceceosas como para él lo era la de los efraítas. Al pasaje de la *Repetitio quarta* citado en (4), añado éste: "Ex omnibus igitur his rationibus satis constat *s* littera quem sonum reddere debeat: hoc est, non eum quem Galli *c* *e* vel *i* sequentibus attribuunt, cum *s* littera confundentes, sed eum potius quem genus quoddam hominum *ceceosos* Hispani vocant, non sine quadam offensionis levissimae venustate. Quemque [sonum], occupantibus Galaaditis vada Iordanis, ut in libro Iudicum scribitur, illi qui erant ex tribu Ephraim in verbo *sibboleth* interrogati reddebant, hoc est, per *sama*, non valentes etiam per fiduculas et tormenta *sin* hebraici vocem exprimere. Dic *sibboleth*, inquit Scriptura, quod interpretatur 'spica', et respondebant *siboleth*, sed illud prius per *sin*, hoc posterius per *sama* [*s* y *ç* castellanas en la idea de Nebrija], quam differentiam Graeci et Latini neque litteris neque voce possunt distinguere". De vi, cap. xvii, fin.

⁸¹ Lo mismo Venegas que, como hemos visto, describe la *theta* como interdental, floja, aunque al parecer africada.

⁸² Cf. MICHEL LEJEUNE, *Traité de phonétique grecque*, Paris, 1947, §§ 41, 43, 67.

go se esparcieron por las universidades de Europa en el siglo xv, enseñaron esa pronunciación. Nebrija la acepta, no por inercia, ya que en otros varios puntos rechaza la pronunciación bizantina en defensa de la antigua reconstruida por él, sino considerando que las letras griegas corrientes tenían figuras completamente distintas de las de *p*, *t*, *c*, y si los latinos las escribían *ph*, *th*, *ch*, con la tenue y añadida la aspiración, eso era a falta de figuras adecuadas (9, a, i): las aspiradas eran “completamente distintas de las tenues”, “de otro género que *p*, *t*, *c*” (*ibid.*). No cabe duda de que Nebrija se refiere a la pronunciación interdental fricativa de la *theta* y a la fricativa velar de la *chi*. Los griegos modernos sólo pronunciaban mal la *chi* ante vocal anterior, porque entonces le daban el sonido de nuestra antigua *x* (= *š*); “en los demás casos no pronuncian mal” (9, f) y, en efecto, éste es el doble trato moderno, aunque no es *š*, sino *ch* como al. *ich*. (Véanse a la luz de ese pasaje los de 9, a, c, “la *ch* espessa i más floxa”, d, “la *th* floxa i espessa”, e, “la *ph* espessa”). En adición Nebrija iguala esa *theta* con el *za* (a la inglesa *tha*) árabe (que él llama *ta*) y con el *tau* hebreo sin *dagues*, cuyo sonido es, en efecto, como el cast. mod. *ce*, *ci*, inglés *th* de *thing*. El *za* árabe es el que los franceses y alemanes llaman *tsa*, y que Pedro de Alcalá, en su *Vocabulista*, 1505, por ser su sonido desconocido del español, escribía, como hemos visto, con una *c* y tres puntos encima (los tres puntos que lleva la letra árabe): suena a manera de *c* “poniendo el pico de la lengua entre los dientes altos y baxos, de manera que suena como pronuncian la *c* los ceceosos” (fol. a III v°). Vanegas en 1531 hace de esa *theta* interdental una descripción satisfactoria: “La *th* se forma de la misma manera [que *t*, *d*], salvo que entra más la lengua entre los dientes y floxamente rompe con más abundancia de huelgo que en las dos passadas se halla”⁸³. Nebrija no ve semejanza entre la *theta* interdental griega y nuestra *ç*; de verla se habría apresurado a concederle “officio proprio”, como hizo con su correlativa sonora la *z*; Vanegas describe la *theta* como interdental y tampoco le halla relación con nuestra *ç*; por último, Pedro de Alcalá describe el *za* (*tha*) árabe como interdental y explícitamente declara que no era sonido idiomático del castellano, sino sólo practicado por algunos de habla defectuosa. El castellano no tenía en 1500 el sonido moderno de la *ce*, *ci*, *z*⁸⁴. Y lo mismo

Algunos autores han defendido el paso de las aspiradas a fricativas para mucho antes, hasta para la prehistoria. Esto no afecta a nuestro estudio.

⁸³ *Orth.*, fol. V iiiij. Sólo ese “rompe” estorba para que veamos en ella completamente una fricativa; pero también nuestra *z* moderna interdental, aunque fricativa, tiene un movimiento propio que consiste en empezar muy apretada y deshacerse rápidamente, a diferencia, por ejemplo, de la *s*, de desarrollo más uniforme. De todos modos no descarto del todo el que Vanegas hiciera de la *theta* una verdadera africada anteponiendo a la fricación interdental un instante de oclusión. La *ph* era para él sin duda africada. Véase arriba, Indicación 5a.

⁸⁴ Dice Nebrija en 9, i: “Y pues ninguna palabra latina tiene *th* aspirada, y siéndonos su pronunciación completamente desconocida...” Ese *nos* significa ‘a nosotros los

vale para la otra aspirada, la velar. Esto se confirma de nuevo por la práctica española de pronunciar las aspiradas: decían *corus*, *tálamus* por *chorus*, *thalamus* (9, g, h, i, l), y cuando a *ch* seguía vocal anterior le daban el sonido español de *ch*, el del italiano *ce*, *ci* (9, h, l)⁸⁵. El mismo valor tiene el que Nebrija llame *ta* a la letra árabe *ra* (o *tha*, o *tsa*): el de que el castellano no tenía entonces ese sonido ni “figura con que representarlo”, para usar el estilo de nuestro autor.

INDICACIÓN 7ª—Como las interjecciones no se mudan ni con el tránsito del tiempo ni con la pluralidad de los lugares, por ser casi naturales—dice Nebrija—, la interjección latina *st* de pedir silencio (de que él aduce una falsa variante *si*)⁸⁶ tenía que sonar entonces como en 1500 la correspondiente interjección española, que era *ce*⁸⁷ (y que sólo Nebrija escribe *ci* para igualarla más a la supuesta latina *si*) (8, a, b).

Nebrija está aquí ocupado en probar que la *s* latina se pronunciaba como nuestra *ç*, y ve una prueba en que el sonido “inmutable” de pedir silencio que los españoles de 1500 decían y escribían *ce* los latinos escribían *st*⁸⁸. Esto iguala, para Nebrija, la *ç* con *st*, la indicación de más valor de todo nuestro *lore*, y que sólo alcanza significación contrastándola con la interpretación que da a la *z*. Para Nebrija, como veremos, la *z* castellana es de las que guardaban oficio propio, es decir, igual a la grecolatina; la *z*

latinos, pero el no añadir aquí que era conocida de los españoles hace extensiva al español la negación.

⁸⁵ Recuérdese que los griegos “pronunciaban mal” su *che*, *chi* como *xe*, *xi* [*she*, *shi*] (9, f). La *phi* era mal pronunciada, aunque menos gravemente, como *f*. Ambas eran fricativas sordas, pero no había que hacer la *ph* a la latina (*f*), con los dientes superiores sobre el labio inferior, sino a la griega (*φ*), “apartados los dientes” de la articulación, esto es, entre los dos labios (9, j, k).

⁸⁶ Nebrija debió tomar de algún error de escriba la forma *si* por *st* de Terencio; quizá el cambio que hay de la redacción de 1503 (“Quod omnes grammatici fatentur interiectionem *st*, aut quemadmodum apud Plautum legitur *st*, qua silentium imperatur...”) a la de 1507 (“interiectionem *st*, aut *si*, quemadmodum apud Terentium legitur...”) revela una rectificación de mala gana. No faltaría quien le dijera que la forma que todos los gramáticos traían era *st*, no *si*. El único diccionario que trae la forma *si* de silencio es el suyo o los que lo han seguido.

⁸⁷ Por ejemplo, en la *Celestina*, acto I: “CELESTINA.—¡Albricias! ¡Albricias! ¡Elicia! ¡Sempronio! ELICIA.—¡Ce! ¡Ce! ¡Ce! CELESTINA.—¿Por qué? ELICIA.—Porque está aquí Crito. CELESTINA.—¡Mételo en la cámara de las escobas! ¡Presto! ¡Dile que viene tu primo y mi familiar!” Otro pasaje: “CALIXTO.—Pármelo, detente. ¡Ce! ¡Escucha qué hablan éstos!” (*ibid.*) Era el mismo *ce* de llamar la atención, por ejemplo, en *El Deleitoso* de Lope de Rueda, paso I: “LUQUITAS.—Ce, Alameda, ce; oye acá. ALAMEDA.—¿A mí ce? LUQUITAS.—A ti”. Y en Cervantes, *La señora Cornelia* (ed. Schevill, III, 72): “al passar por una calle que tenía portales de mármoles, oyó que de una puerta le ceceaban. La oscuridad de la noche y la que causaban los portales no le dexaban atinar al ceceo”.

⁸⁸ Descontemos el *ci* castellano y el *si* latino. También dejamos de lado el argumento de que la *s*— de *sileo* ‘callar’ debía pronunciarse *st* puesto que Festo Pompeyo dice estaba formado partiendo de la letra *s*, que era señal de silencio.

grecolatina, como le enseñaban sus gramáticos antiguos, era letra doble y se pronunciaba *sd*, y ésta es la composición que aplica a la *z* castellana (lo mismo hará un cuarto de siglo después Erasmo, que reconoce la composición *sd* de los gramáticos griegos en las *zetas* africadas modernas). Hoy sabemos que nuestras *ç* y *z* formaban una correlación de sonoridad, dos articulaciones iguales, la *ç* sorda, y la *z* sonora⁸⁹; o empleando la terminología de Nebrija, la *ç* apretada, la *z* floja. Por consiguiente, al análisis *sd* de la *z* correspondía el de *st* para la *ç*. Si en vez de las correspondencias *ç* = *st* y *z* = *sd* hubiera analizado Nebrija como tantos otros al revés *ç* = *ts* y *z* = *ds*, nos habríamos ahorrado todo este largo estudio de los indicios. Pero, aun así, estos pasajes nos dan indicaciones suficientes: la *ç* y la *z* eran letras *compuestas* (aunque a la *ç* no la llame así Nebrija); en la *ç* había un elemento *t*, y en la *z* un elemento *d*. Había, pues, un elemento oclusivo. La fonética moderna rectifica para las lenguas modernas (y para el griego sólo en parte) el orden de elementos supuesto por Nebrija y Erasmo, y sabe que el momento oclusivo precede, no sigue al silbo; y a los fonemas formados por la oclusión (tosca y cómodamente representada aquí con *d*, *t*) que se deshace en fricación (aquí tosca y cómodamente representada con *s*), llama *africados*.

INDICACIÓN 8ª.—Que los españoles, “estribando en la lengua castellana”, como dice un coetáneo de Nebrija, pronunciaban el latín *-tia*, *-tio* como *-cia*, *-cio* (6, a, b, c, d). Añádanse las repetidas admisiones de que los españoles pronunciaban el latín *ce*, *ci* como su *ce*, *ci* castellano. Noticia muy confirmada, que por sí sola nos sirve para saber un poco más sobre cómo se pronunciaba esa *c* que se ponía en vez de la *t* legítima. Afortunadamente, por otros informantes de aquellos tiempos sabemos que los españoles pronunciaban el latín *ce*, *ci*, *-tio*, *-tia* como *tse*, *tsi*, *tsio*, *tsia*. Francisco Vergara, *De gr. ling. gram.*, 1537, dice que los españoles pronunciaban *Cicero* casi como *Zizero* (los franceses y valencianos, *Sisero*; los italianos *Chichero*)⁹⁰; el hebraísta Pedro Martínez Morentino, 1607, al explicar la *tsade* hebrea como *ts* (una comparación muy repetida con nuestra *ç*), dice que el vulgo español por *ratio* dice *ratsio*⁹¹, y todavía un autor alemán que había estado en España por 1614 nos informa que los españoles, como los italianos del norte, pronunciaban *Dsidsero* por *Cicero*⁹².

⁸⁹ Lo sabemos por inequívocos testimonios coetáneos: Valdés, Trissino, etc. Además la historia fonética del latín al español revela que la *z* era una *ç* sonorizada.

⁹⁰ “... hodie hanc scripturam *Cicero* plerique Hispani non multo diversius enunciant quam *Zicero*; Galli contra et Valentini perinde ac si esset *Sisero*; Itali vero sicut hispanice profertur *Chichero*”, ed. París, 1557, pág. 284.

⁹¹ *Grammaticae Hebraeae libri duo*, Amberes, 1607, pág. 6. Como Nebrija, parte de lo que San Jerónimo dice (Isaías, xi): “Est enim stridulus et strictis dentibus vix linguae impressione profertur”. Y continúa: “unde intelligimus sonum huius litterae esse tamquam *t* male pronuntiati, ut cum *ratio* vulgo dicitur *ratsio*”.

⁹² GASPAR SCHÖPP, *Gram. Philos.*, Amsterdam, 1659, pág. 156: “Hispani, Galli et

INDICACIÓN 9ª.—Los franceses no sabían pronunciar la *ç* española, que igualaban falsamente con su *s* (3, a, b, c).

Esta indicación tiene la fuerza de una declaración expresa para que se abandone cierto conato de explicación de nuestra *ç*. C. C. Marden imaginó en 1896 (*The Phonology of the Spanish dialect of Mexico City*, § 37) que la *ç* representaba una *s* sorda y la *z* una sibilante dental sonora, a la francesa; esta idea fué desechada por Marden (MLN, abril, 1914) después de leer los estudios de Cuervo y de Ford, de quienes aceptó la interpretación *ç* = *ts*, pero más tarde fué recogida y reelaborada por otros dos profesores norteamericanos: N. L. Willey, *C and z in American Spanish*, en *PhQ*, 1926, V, 306-324, y D. L. Canfield, *Spanish literature in Mexican languages as a source for the study of the Spanish pronunciation*, New York, Instituto de las Españas, 1934, págs. 155 y sigs. Willey y Canfield supusieron que las antiguas *c* y *z* eran sibilantes fricativas (sorda y sonora) como las *-ss-* y *-s-* del francés, del italiano y del alemán (predorsales y dentales), y que se diferenciaban de la *-ss-* y de la *-s-* españolas en que éstas eran (como hoy, salvo la sonoridad de la *-s-*) ápticoalveolares (Canfield) o dorsodentoalveolares (Willey)⁹³. En el siglo xvi todos los autores alemanes, ingleses, franceses, neerlandeses, italianos y españoles igualaban las *eses* europeas en una y misma *s* (no que lo fueran para el análisis fonético moderno, sino que no daban ellos valor alguno a las diferencias), y ese hecho ya es incompatible con la suposición de que la *s* francesa correspondiera a nuestra *ç*. Pero pocas veces tenemos la fortuna de que las deducciones de ahora sean confirmadas con una explícita y triple declaración coetánea.

RESUMEN.—Tratemos de reunir las noticias sobre la *ç*: sabemos que no era como la *s* francesa, ni interdental, pues se hacía con la lengua aplicada a la raíz de los dientes superiores, y además Nebrija no se acuerda de ella cuando describe la *theta* griega (= *z* cast. mod.). El carácter dental de la *ç* se comprueba múltiplemente. ¿Era, además, de calidad siseante o ciceante? No hay indicio de que fuera ciceante. ¿Era fricativa o africada?

Cisalpinæ Galliae Itali Cicero sic pronuntiant ac si esset *Dsidsero*, Germani *Tsitsero*". La oposición *ds*, *ts* no quiere ser aquí de sonora a sorda, sino un modo de marcar la mayor energía articuladora de la pronunciación germana. Los franceses pronunciaban *Sisero*, como hemos ya visto. Habrá que entender los franceses alpinos, o ver ahí un descuido de Schopp. Hay más testimonios que publicaré en mi libro sobre la *Pronunciación antigua del español*.

⁹³ Véase mi reseña de N. L. Willey en *RFE*, XX, 1933, págs. 68-75. R. J. Cuervo, despistado por críticas de Marden y Menéndez Pidal que estos autores abandonaron después, renunció, como hemos visto (cf. *supra*, nota 61), a su primera interpretación *ç* = *ts* e imaginó que la *ç* sería una *s* francesa o provenzal, que esta *s-ç* se formaba desde los alvéolos hasta la raíz de los dientes, y que era la *s* enfática semítica, pues que se correspondía con el *sin*, el *sad*, el *samech* y el *tsade*. ¡Qué lástima!

Esto quedaba fuera del interés, del saber y de la intención de Nebrija; pero no hay en él un solo indicio que esté en contradicción real con los demás autores del siglo xvi que hacen la *ç* africada, como la *z* italiana, y algunos, aunque con algún rodeo, resultan corroboradores. El *sin* árabe se reproducía también con las africadas correspondientes por catalanes, sicilianos e italianos. El *samech* "no era desemejante" de la *ç*, y esta salvedad ha de tenerse en lo que vale: como ocurrió con el *sin* árabe, de sistema a sistema se correspondían porque la *ç* (con su correlativa sonora *z*) era nuestra única dental; las identificaba en el sentimiento de acomodación el ser ambas dentales, aunque la una fricativa, la otra africada; eso sin contar el que por ser la pronunciación del *samech* atribuida, y la de la *ç* de experiencia, los españoles daban a aquélla la de ésta, de modo que la comparación sirve más bien para conocer el *samech* desde la *ç* que al revés. Tampoco la comparación de los ceceosos aumenta nuestro conocimiento, pues para Nebrija los ceceosos no son más que los que igualan la *s* en *ç*, con lo cual quedamos en el punto de partida. La comparación con el resoplido del ganso, por aplicarla otros a la *theta* griega analizada como *t + h*, invita a que la veamos como indicio de que la *ç* tenía también una retención inicial; pero también fué aplicada a la *theta* moderna (cuasi *z* cast.), de modo que por sí misma no es indicadora. En cambio, la composición *st* y *sd* que, por prejuicios de autoridades, atribuye Nebrija a nuestras *ç* y *z* denuncian con seguridad que eran para él compuestas; y, como todo lo que sabemos de la historia de las lenguas romances nos obliga a ordenar esos elementos inversamente, *ts*, *ds*, este pasaje resulta confirmador de la *ç* como africada, aunque tan sólo como indicio fuerte, y más aún la censura de la pronunciación española de *ratio*, *prudencia* como *racio*, *prudencia*, pues por otros testimonios sabemos que era *ratsio*.

DE LA Z.

Ganaremos claridad resumiendo primero la reconstrucción que la filología moderna hace de la historia de la *z*: 1º) Primitivamente, la *ζ* representaba *sd* y también *ds* (sonoras), según la etimología y los dialectos; en dórico valía *sd*; en lesbio tenía ambos valores; en cretense valía *ds* y también *ts* (sorda). En osco y en umbrío la *z* se adoptó para representar *ts*. 2º) A mediados del siglo iv a. J. C., la *z* griega se hizo en casi todas partes fricativa (*s* sonora, como la *z* en francés o en inglés), aunque los gramáticos siguieron recomendando la pronunciación *sd*; y como los latinos la adoptaron al final de la República para los helenismos solamente, ése fué el valor (*s* sonora) que le dieron. 3º) Hacia el siglo ii d. J. C., el latín desarrolló internamente el grupo *di +* vocal en una africada dental que se escribía a veces *dx* y más frecuentemente *z*: *zeta* = *dieta*, *zebus* = *diebus*, etc⁹⁴. Las lenguas romances heredaron la letra *z* para representar

⁹⁴ Cf. E. H. STURTEVANT, *The pronunciation of Greek and Latin*, Philadelphia, 1940,

este valor románico africado y también para el sordo correspondiente (*ds* y *ts*), como hasta hoy en italiano. En griego moderno la *ζ* sigue siendo *s* sonora. Nebrija, Erasmo y sus secuaces, al reconstruir la pronunciación antigua del griego y del latín, ajenos a la complejidad histórico-geográfica aquí apuntada, aceptaron de los gramáticos griegos y defendieron la pronunciación *sd* (o *st*). Desde mediados del siglo *xvi* los latinistas y helenistas aceptaron y defendieron casi unánimemente la pronunciación *ds* (o *ts*)⁹⁵. He aquí los pasajes de Nebrija alusivos:

1. La *z* era de las que tenían en castellano oficio propio, igual pronunciación que en griego y latín:

a) De las veinte i tres figuras de letras que tenemos prestadas del latín para escribir el castellano sola mente nos sirven por sí mismas estas doze: *a, b, d, e, f, m, o, p, r, s, t, z*⁹⁶.

b) ... i que de veinte i tres letras que tomó [el castellano] prestadas del latín, no nos sirven limpia mente sino las doze para las doze pronunciaciones que traxeron consigo del latín, i que todas las otras se escriben contra toda razón de orthographía⁹⁷.

2. Téngase en cuenta que en los dos pasajes anteriores (que, por repetidos, hacen cuatro), escritos en 1492 y ratificados en 1517, Nebrija hablaba de la *z* castellana en igualdad con la latina y la griega; ahora, hablando de la pronunciación universitaria del griego y del latín, nos va a decir que la de la *z* se hacía mal: los latinistas como letra simple y no como *sd*; los helenistas, "aún peor", como *s*.

a) *Errores de los helenistas*: ... Que pronuncian mal la *z* como letra simple, siendo compuesta de *sd*, por las cuales se debe pronunciar, como *Zethus* por *Sdethus*⁹⁸.

b) *Errores de los latinistas*: ... Que pronuncian mal la *z* como letra

§§ 99-100 y 202-205. Sturtevant advierte con tino sobre la *z* latina de *zebus*, etc.: "Probablemente la pronunciación *dz* por *ζ* sobrevivió en alguna parte (quizá en algún dialecto griego de Italia) lo bastante para suministrar a los latinos un modelo para tal ortografía" (§ 203). Unos, como Sturtevant, se inclinan por la mayor frecuencia primitiva de la pronunciación *ds*; otros, como M. Lejeune, *Traité de phonétique grecque*, Paris, 1947, §§ 91-97, propugnan que el valor regular de la *ζ* era *sd* y que cuando la evolución fonética produjo realmente en griego antiguo un sonido *ds*, representado promiscuamente con la *ζ*, pronto fué asimilado por el valor regular *sd*.

⁹⁵ El Brocense recoge y resuelve el pleito así: "Ζῆτα, zeta, non zita; ab heb. tsade, non zain; neque enim enuciari debet ut *s* inter vocales, aut ut duplex *ss*, sed ut *ds*, qui sonus est suavissimus. Qui asserunt valere *sd*, dorica dialecto decepti sunt. Doros enim dicunt συρίσσω pro συρίζω, σδυγόν pro ζυγόν. Latinis est aliquando *ss*, ut πατριζω, μάζα, patrisso, massa". FRANCISCI SANCII BROCENSIS, *Grammatica graeca* (1581), ed. *Opera omnia*, Ginebra, 1766, I, pág. 268.

⁹⁶ Gram., I, v; Orth., 1: De las letras i pronunciación de la lengua castellana.

⁹⁷ Ibid.

⁹⁸ "Errores Graecorum: Quod proferunt zeta quasi sit littera simplex, cum sit composita ex *sd*, per quas debet enuntiari, ut *Zethus* pro *Sdethus*". Intro., fol. 128.

simple, siendo compuesta de *sd*, aunque lo hacen mejor que los helenistas que la pronuncian como *s*⁹⁹.

c) Al pronunciar esta letra [*z*], no debemos seguir con simplicidad al vulgo incierto, sino que, guiados más bien por la autoridad de los antiguos, después de empezar dándole el sonido que hemos dicho corresponder a la *s*, le juntemos el sonido de la *d*, puesto que ya hemos mostrado estar compuesta de entrambas¹⁰⁰.

3. La misma *z* veía Nebrija en griego, en latín, en hebreo, en árabe, compuesta en todos ellos de *s* + *d*.

a) Los griegos [= los helenistas] pronuncian la *zeta* con el mismo sonido que nosotros [= los latinistas] damos a nuestra *z*¹⁰¹.

b) *De la letra z*: Todos los gramáticos concuerdan en que la *z* [latina], letra que se adoptó en latín para las palabras extranjeras, es doble, compuesta de *sd*, o de *st*, como dice Marciano¹⁰²...

c) ... casi todos los que han escrito alguna vez de ortografía en griego y en latín enseñan que la letra *z* es doble y consta de las letras *sd*¹⁰³.

d) ... el *zain*, que está compuesto de *sd*¹⁰⁴...

e) Ahora, pues, por el sonido que tiene la letra *z* entre los hebreos, los griegos y los moros, y también entre los latinos en palabras advenedizas¹⁰⁵...

f) ... como entre los hebreos... *Ezras* se escribe con *zain*, en lugar de esa letra los escribas sustituyeron *sd*, como si *sd* valiera lo mismo que *z*. Y a la inversa, por lo que en hebreo se lee *Asdod*..., se trasladada en lengua griega y latina *Azoto*. Pues si *Ezras* y *Azoto* con *z* y *Esdras* y *Asdod* con *sd* expresan la misma pronunciación¹⁰⁶...

⁹⁹ "Errores Latinorum: ... Quod non recte proferunt *z* quasi littera simplex, cum sit composita ex *sd*, melius tamen quam Graeci per *s*". *Introd.*, fol. 128. En el griego vivo de 1500, la *zeta* se pronunciaba, lo mismo que hoy, como *s* sonora.

¹⁰⁰ "In enuncianda hac littera non simpliciter vulgus incertum sequi debemus, sed antiquorum potius auctoritate ducti, cum talem sonum illi coeperimus dare qualem diximus *s* litteram reddere, adiungemus illi *d* litterae sonum, siquidem ex utraque compositam esse monstravimus". *De vi*, cap. xix.

¹⁰¹ "*Zeta* eodem sono illi proferunt quo nos nostrum *z* proferimus". *De litt. gr.*, fol. 121.

¹⁰² "*De z littera*: *z* litteram quae peregrinarum dictionum causa in sermonem latinum ascita est, omnes grammatici fatentur duplicem atque ex *sd* litteris compositam, vel ex *st*, quemadmodum Mattianus tradit, si modo codex antiquam veritatem retinet". *De vi*, cap. xix.

¹⁰³ "... omnes fere qui de orthographia graece et latine unquam scripsere *z* litteram duplicem esse tradunt atque ex *sd* litteris constare". *De vi*, cap. xvii; igual en *De litt. hebr.*, fol. 130.

¹⁰⁴ Nebrija repite exactamente para el hebreo la doctrina de mudas y semivocales del griego y del latín: "*mem, lamed, nun, res, sin, sadic, samach, zain*, quae ex *sd* composita est, semivocales sunt appellatae". *De litt. hebr.*, fol. 129 vº.

¹⁰⁵ El texto de Nebrija es continuación del de la nota 103: "Nunc vero, ex sono quem *z* littera reddit apud Hebraeos, Graecos, Poenos, atque in dictionibus quoque peregrinis apud Latinos, nemo est qui non intelligat quem sonum debeat *sigma* graeco et *s* latino accommodare, quippe..." *De vi*, loc. cit.; con mínimas variantes de estilo, en *De litt. hebr.*, fol. 130.

¹⁰⁶ "... quod cum apud Hebraeos scriba legis ille nominatissimus *Ezras* per *zain*

g) La *x* y la *z*, siendo compuestas, la una de *c* y *s* o de *g* y *s*, la otra de *s* y *d*, en parte eran mudas, en parte semivocales¹⁰⁷.

h) Pues si esa voz [*gn* en *dignus*] estuviera compuesta de *g* y *n*, así como la *x* se compone de *c* y *s*, y la *z* de *s* y *d*¹⁰⁸...

4. Esta letra *z*, igual en todos los idiomas áulicos, es compuesta, y consta de *s* + *d*. A los pasajes transcriptos en 2, a, b, c, y 3, b, c, d, f, g, h, añadamos éstos que son, además, descriptivos:

a) ... ya que [*la s*] sólo difiere de la letra *z* en que la *s* es sencilla y la *z* se desliza de la *s* a la *d*¹⁰⁹...

b) Y si añades a la *s* la *d* (o la *t*, como prefiere Marciano), de modo que se haga cierto deslizamiento de la *s* a la *d* o a la *t*, se hará ese sonido compuesto de ambas letras¹¹⁰...

c) ... abiertos los labios y apretada la punta de la lengua contra los dientes, emitir la voz¹¹¹...

d) Ver 5, a y f.

5. Para que no nos falte pieza alguna del mosaico, ponemos aquí los pasajes en que Nebrija clasifica a la *z* entre las semivocales, con aquellos en que da conjuntamente alguna nota descriptiva de tales consonantes:

a) ... Las consonantes, repito, se dividen en dos géneros: en ocho semivocales: *zeta*, *xi*, *psi*, *lambda*, *mi*, *ni*, *ro*, *sigma*, de las cuales las tres primeras se llaman dobles: *zeta* por *sd*, *xi* por *cs* o *gs*, *psi* por *ps*; las cinco últimas se llaman líquidas, y también inmutables; *lambda*, *mi*, *ni*, *ro*, *sigma*¹¹².

scribatur, litterae eiusdem loco *sd* substituerunt [scribae] scitantes *Esdras*, petinde ac si *sd* tantumdem polleant quantum *z*. Atque e diverso, pro eo quod apud Hebraeos legitur *Asdod*, quae est nobilissima civitas Palaestinae, in graeco atque latino sermone transfertur in *Azotum*. Quod si *Ezras* et *Azotum* per *z* et *Esdras* et *Asdod* per *sd* eandem vocem reddunt, manifestum est, si alteram partem compositionis (hoc est, *d*) abstuleris, quem sonum *s* litterae relinques". *De litt. hebr., loc. cit.*; texto un poco más desarrollado que en *De vi*, cap. xvii.

¹⁰⁷ "X et z cum sint compositae, altera ex *cs* vel *gs*, altera ex *sd*, partim mutae, partim semivocales erant". *De vi*, cap. xiv.

¹⁰⁸ "Quod si vox illa [*magnus, dignus*] ex *gn* componeretur, quemadmodum *x* ex *cs* aut *z* ex *sd*"... *De vi*, cap. xvi.

¹⁰⁹ (Continuación del texto latino de la nota 105:) "... quippe qui [sonus *s*] non alia re distet a *z* littera nisi quod *s* simplex est, *z* in *d* ex *s* elabatur, siquidem compositum in ea resolvi debet ex quibus componitur". *De vi*, xvii; igual en *De litt. hebr., loc. cit.*, con algún retoque (*delabatur*) y suprimiendo la consideración final (*siquidem*, etc.).

¹¹⁰ "Quod si *d* litteram illi [sc., *s*] adiunxeris (aut *t*, veluti Martiano placet), ita ut ex *s* in *d* vel *t* [por errata, *d*] fiat quidam lapsus, reddetur sonus ille ex utraque littera compositus quem *z* ipsum designat, iucundus ille quidem et suavis atque, ut de *ypsilo* Quintiliano auctore dicebamus, quo ex consonantium numero nullus dulcior spirat". *De vi*, cap. xix.

¹¹¹ Continuando el texto anterior. Nebrija no comparte la repugnancia que causaba a Apio Claudio el ver pronunciar la *z* porque con ella se enseñan los dientes, como hacen los muertos, y concluye: "Iam vero si deformitas ulla est, diductis labris, primorique lingua dentibus pressa, vocem emittere, nulla est littera quae non cum aliqua oris distorsione proferatur".

¹¹² "... Consonantes rursus in duo genera dividuntur: in octo semivocales: *zeta*,

- b) —¿Cuántas son las semivocales? —Siete: *l, m, n, r, s, x, z*¹¹³.
 c) Éstas [las cons. lat.] se parten en doze mudas: *b, c, ch, d, f, g, p, ph, t, th, i, u* consonantes, i seis semivocales: *l, m, n, r, s, z*. *Gram.*, I, iv.
 d) Hemos dicho que no hay más que seis semivocales: *l, m, n, r, s, z*, siendo así que todos los demás gramáticos, griegos y latinos, dicen que son siete [añaden la *x*], y también ha dicho que son siete el que hemos figurado como discípulo respondiente. Pero todos ellos hablan de las figuras de las letras, nosotros en cambio tratamos de su pronunciación. Cuya razón convence de que *x* no es letra, sino, como arriba recordamos, compendio de dos letras, de las cuales una, la *c* o *g*, se ha de poner con las mudas, la otra, *s*, con las semivocales¹¹⁴.
 e) ... i que la *x* [en latín] no es necessaria, porque no es otra cosa sino breviatura de *cs*; i que la *y* griega i la *z* sola mente son para las diciones griegas¹¹⁵.
 f) [Que la *z* es doble, compuesta de *s* y *d*:] Pues si es compuesta, ya no es letra, por cuanto no le cuadra la definición, como hemos dicho de la *x* poco ha. Y en cuanto al sonido que le corresponda a esa *s* [la de la *sd*], ya lo hemos disputado en su lugar¹¹⁶.
 g) Las semivocales, en el consenso de todos los gramáticos, son cinco: *l, m, n, r, s*. ... La *x* y la *z*, siendo compuestas, la una de *c* y *s* o de *g* y *s*, la otra de *s* y *d*, en parte eran mudas, en parte semivocales¹¹⁷.
 h) La razón de que las semivocales suenan más que las mudas, aunque menos que las vocales, es porque se forman en parte y configuración de la boca donde esto se pueda cumplir. Pues, entreabiertas boca y garganta, y la lengua aplicada al paladar en el cielo mismo de la boca, se pronuncian las semivocales, excepto la *m*, por lo que ésta se debiera contar entre las mudas¹¹⁸.

xi, psi, lambda, mi, ni, ro, sigma, quarum tres priores duplices dicuntur, zeta pro sd, xi pro cs vel gs, psi pro ps; quinque posteriores liquidæ, quæ etiam immutabiles appellantur: lambda, mi, ni, ro, sigma". De litt. gr., fol. 121 vº.

¹¹³ "—Quot sunt semivocales? —Septem: *l, m, n, r, s, x, z*". *Introd.*, fol. 43 vº, en el recuadro central. Este libro III se titula *De erotematis grammaticæ*, y la sección *De erotematis orthographiæ*.

¹¹⁴ "Sex tantum esse semivocales diximus, cum reliqui omnes grammatici, Graeci et Latini, dixerint esse septem, et quem fecimus respondentem discipulum, septem quoque esse dixit. Sed hi omnes de figuris loquuntur litterarum, nos vero de illarum vi potestateque disserimus. Cuius ratio vincit *x* non esse litteram sed, ut supra memoravimus, duarum litterarum compendium, quarum altera, hoc est, *c* vel *g*, ad mutas, altera, hoc est, *s*, ad semivocales referenda est". *Introd.*, fol. 43 vº.

¹¹⁵ *Gram.*, I, iv: *De las letras i pronunciaciones de la lengua latina*.

¹¹⁶ "Quod si est composita, iam non est littera, quandoquidem litteræ definitio illi non convenit, quemadmodum paulo superius de *x* littera dicebamus. Quem vero sonum *s* littera exhibeat, suo loco disputavimus". *De vi*, cap. xix. Lo ha hecho en el cap. xvii y en *De litt. hebr.*, al tratar del *sama*; lo hemos citado en *De la c*.

¹¹⁷ "Semivocales, omnium grammaticorum consensu, quinque sunt: *l, m, n, r, s*. Nam Martianus, qui *f* litteram inter semivocales connumerat, in hac parte non recipitur. *X* vero et *z* cum sint compositæ, altera ex *cs* vel *gs*, altera ex *sd*, partim mutæ, partim semivocales erant". *De vi*, cap. xiv.

¹¹⁸ "Cur autem magis quam mutæ, minus autem quam vocales sonent [semivocales], ratio est quia in ea oris parte figuraque formantur in qua hoc effici possit. Nam ore faucibusque semi adaptatis, lingua ad palatum caelumque ipsum illisa, semivocales

- i) Las semivocales se llaman así... porque se forman en parte tal de la boca donde puedan pronunciarse algún tanto sin ayuda de las vocales. Pues todas se forman arrimando la lengua al paladar, excepto la *m*, que Plinio, quizá por eso, puso entre las mudas¹¹⁹.
- j) Las semivocales todas suenan arrimando la lengua al paladar, donde ellas puedan sonar mucho. *Gram.*, I, iv.

INDICACIÓN 1ª—La *z* castellana conserva su “*officio proprio*”, la suya es una de “las doze pronunciaciones que traxeron consigo [algunas letras] del latín”, o sea tiene la misma pronunciación que en latín (1, *a*, *b*), que era la misma del griego (3, *a*, *b*, *c*, *e*). Esa pronunciación era de letra doble, compuesta de *sd* (2, *a*, *b*, *c*; 3, *b*, *c*, *d*, *f*, *g*, *h*; 4, *a*, *b*; 5, *a*, *f*, *g*). Luego la *z* castellana valía *sd*.

La ecuación es clara, pero nadie habrá dispuesto a admitirla. Ni la tenemos que atribuir tampoco a Nebrija, me parece, como pensada al pie de la letra. Nebrija veía en nuestra *c* (*e*, *i*), *ç*, un sonido “prestado” (tan lejos del sonido *k* latino), el de los moros y judíos en su *sin* y en su *samech*; pero recordemos que no por eso dice que nuestra *ç* sea el mismo *samech*, sino “no desemejante”. Ahora también dice que nuestra *z* tiene “*officio proprio*”, el griego y latino, y parece que puede ser propio sin conservar absoluta identidad con el sonido originario, con tal que sea como una variante de él; lo decisivo es que el sonido no nos venga —en la opinión de entonces— de ningún idioma otro que el latín; si el sonido es latino, no parece pesar el que los españoles lo practicaran con cierta alteración.

Ésta es la interpretación que me inclino a preferir, en vista de las citas de 2, *a*, *b*, *c* (mala pronunciación de la *z* latina) que en seguida estudiaremos. Pero no se puede tampoco descartar el que Nebrija, poniendo por encima de su cabeza la autoridad de los antiguos (“Todos los gramáticos concuerdan...”, “Todos los que han escrito alguna vez de ortografía...”) llegara a ver hasta en la *z* castellana la secuencia *sd* de “todos” sus gramáticos. Entre su oído y el sonido idiomático podía interponerse hasta imponerse la autoridad de los antiguos. De hecho el mismo análisis grecolatino *sd* lo aplica inaceptablemente al *zay* árabe y al *zain* hebreo (3 *d*, *e*, *f*), ambos fricativos¹²⁰. También Erasmo, que, con Nebrija, pre-

enunciantur, praeter quam *m*, quae et ipsa potius inter mutas enumerari deberet...” *Introd.*, fol. 43 v°. Cf. la similar redacción en la nota siguiente.

¹¹⁹ “Semivocales autem dictae sunt... quod in ea oris parte formentur in qua possint etiam sine vocalium adiumento aliquatenus proferri. Omnes enim lingua at palatum illisa formantur praeter *m*, quam ipsam Plinius ex hac forsitan ratione mutis annumeravit”. *De vi*, cap. xiv.

¹²⁰ Los hebraístas no analizaban el *zain* como *sd*; pero en la práctica de las equivalencias, el *zain*, que se correspondía con el *zay* árabe por un lado, se transcribía con la *ç* por otro; y, pues de las correspondencias hebreo-griegas Nebrija deducía que la *sigma* debía pronunciarse como el *samech*, de estas otras deducía que el patrón común

dica la pronunciación *sd* para la *z* grecolatina, la encuentra bien pronunciada por los alemanes y los rusos sin advertir en ello contradicción¹²¹, aunque ayudándose de una especial interpretación de la *d* del grupo. Pero si Nebrija llegó a ver en la *z* española la composición *sd* (con la *z* española se pronunciaba bien la *z* grecolatina: 1, a, b), lo vió con cierta inseguridad (pues por otro lado dice que con la *z* española se pronunciaba mal la *z* grecolatina: 2, a, b, c). Estas dos series de declaraciones nos sumen en perplejidad, pero creo que la nuestra es reflejo de la del mismo Nebrija, y que si hallamos explicación para la perplejidad de Nebrija, desharemos la nuestra. No “todos” los autores, aunque lo diga Nebrija¹²², daban a la *z* el análisis *sd*; lo que todos enseñan es que la *z*, como la *xi* y la *psi*, era letra doble, ya *sd* (*st*), ya *ds* (*ts*). El que ni Nebrija ni Erasmo razonen la exclusión de *ds* en favor de *sd* ya es significativo. De las tres letras dobles, la *xi* y la *psi* lo denunciaban fácilmente por ser heterorgánicos sus dos elementos: *cs*, *ps*; en la *z*, con sus dos elementos dentales, sólo en la secuencia *sd* se imponía evidentemente la composición, porque en efecto es una *s* más una *d*; pero en la secuencia *ds* no hay realmente *d* + *s* (aunque hasta nosotros la usemos, convencionalmente, para representar una africada dental); no hay más que un sonido unitario y homorgánico que consiste en un contacto linguodental (más breve que *t*, *d*) luego deshecho, no con explosión como en *t*, *d*, sino con fricación asibilada. No ha faltado, ni falta quien analice y represente con *d* el contacto inicial y con *s* la distensión asibilada, pero más entre quienes oyen tales pronunciaciones desde otro sistema fonético que entre quienes las practican como propias. Tampoco Trissino —lo veremos en seguida— percibía *d* ninguna en las *zz* italianas¹²³. Esto nos lleva a contar con la posibilidad de que Nebrija

era *sd*, tantas veces confirmado por los antiguos: *Etenim quis audeat priscos illos dicere vel in minimis fuisse lapsos, quos penes arbitrium ius est et norma loquendi?*, dice Nebrija, *De vi*, cap. xvii, poniendo sobre su cabeza la autoridad de los autores clásicos.

¹²¹ *De recta latini graecique sermonis pronuntiatione*. DES. ERASMI ROTERODAMI *dialogus*. Basilea, 1528, pág. 159: “Tertia duplicium est ζ, complectens in se σ et δ, si δ crasse pronuncies... Eam Germani et feliciter et frequenter usurpant lingua vulgata, quemadmodum et Sarmatae videntur ea delectari”. “LEO.—Verum nondum explicuisti quo pacto sonandum sit ζ. URSUS.—Recte mones, nam exciderat; σ, lingua pene [el texto pone] dentes superiores appressa, profert lenem sibilum, qualem edit serpens minitans et erectus... Huic sibilo accedit sonus δ, sed crassior aut lenior potius...” (pág. 161).

¹²² Estas fórmulas enfáticas de Nebrija (“Todos los autores están contestes”..., “Todos cuantos alguna vez han escrito de ortografía”...) son formas de simplificación y reducción de complicaciones, y a la vez de imposición al lector, como hemos advertido al principio. Lo mismo hace con la *f*, generalmente contada entre las semivocales en la antigüedad, y que Prisciano (autoridad principal para Nebrija, es verdad) quiso contar entre las mudas especialmente porque se junta en una sílaba con las líquidas, como las mudas (*fl*, *fr*). Nebrija anula y elimina a los gramáticos que incluyeron la *f* entre las semivocales, con la misma retórica empleada para eliminar a los que interpretaban la *z* grecolatina como *ds*: “F vero mutam esse omnes gramatici testantur...” *Introd.*, fol. 43.

¹²³ Hasta entre gramáticos se necesita un aprendizaje especial. Ni Nebrija, ni Trissino, ni Erasmo, ni otro alguno (que yo recuerde) de este primer tercio del siglo xvi

vacilara entre encontrar en su *z* castellana (entonces igual a la italiana de *azedia*) la composición *sd* dada por sus autoridades (“*officio proprio*” de la *z*) y desconocer tal composición, considerándola como sonido simple. Es seguro, por lo menos, que negó implícitamente la composición *sd* a la *z* española cuando (2, c y 4, b) adoctrinaba cuidadosamente a los españoles (y a los no españoles, es verdad) sobre cómo debían pronunciar la *z* greco-latina, primero con la *s* especial que según él correspondía a la *sigma* (el *samech*) y juntándole luego la *d*. Pero entremos ya de lleno en el segundo grupo de nuestras citas.

INDICACIÓN 2ª.—En el latín universitario, la *z* se pronunciaba mal como letra simple, y en el griego peor como *s*; éstas eran pronunciaciones del “vulgo incierto” (2, a, b, c). Tenemos que descartar la idea de que los españoles tuvieran dos pronunciaciones castellanas de la *z* (una de ellas como *s*) y que las repartieran la una para el griego y la otra para el latín. Y eso vale lo mismo para los latinistas y helenistas de cualquier otro país. El griego vivo pronunciaba y pronuncia la *z* como *s* sonora, lo mismo que se hace en francés y en inglés, y ésa era la pronunciación general en el griego universitario del primer tercio del siglo xvi, enseñada por los profesores bizantinos, mientras que la *z* latina se reproducía con la *z* de la lengua nativa. Un paralelo de las noticias de Nebrija con las del gran humanista y poeta italiano Giovanni Giorgio Trissino creo resuelve así la cuestión. En su famosa epístola a Clemente VII (1524), Trissino proponía una sistemática reforma de la ortografía italiana ajustándola a la fonología, y para las dos *zx*, la “dolce” y la “aspra”, proponía dos signos diferentes, dejando la letra *z* para el sonido más frecuente, que resultaba ser el sordo (cuasi *ts*), y adoptando la *ç* española para el otro, el sonoro cuasi *ds*¹²⁴. Y en un apéndice que le añadió al reeditarla en 1529, dice Trissino: “Paso a esta consideración, que los italianos tenemos dos sonidos de *z*, el uno más *ottuso* [denso] que el otro; y el *ottuso* [el sonoro] tiene semejanza con

vieron letras compuestas de *t*, *d* + sibilante en las africadas del italiano o del español. En la segunda mitad del siglo, ya se solían analizar así, por lo menos las dentales, y eso gracias a haber adoptado los helenistas la secuencia *ds* para su *z*, en vez de la *sd* mantenida antes.

¹²⁴ Y aquí es donde Trissino, con su excepcional competencia, nos da un decisivo testimonio de cómo eran en 1524 la *ç* y la *z* españolas: igual que las italianas, aunque escritas al revés de lo que, por hacer menor la innovación, proponía él para el italiano: “Y no se me escapa que, hallándose esta pronunciación diversa y con diversas letras escrita en la lengua española, los españoles usan las letras al revés que yo; es decir, usan la *z* común cuando la pronunciación es semejante a la *g* [bolognesa de *vergine*], y cuando es semejante a la *c* usan la otra [*ç*]; pero nosotros hemos trastrocado este uso, no tanto porque esta segunda letra sea más semejante a la *g*, cuanto por hacer menor la innovación, ya que el sonido de la *z* semejante a la *g* se halla en muchas menos palabras que el otro, de donde resultará que la *ç* semejante a la *g* más raras veces se escribirá, y la innovación parecerá menor”. *Epistola del Trissino de le lettere nuovamente aggiunte ne la lingua italiana*, Vicenza, 1524; uso la edición de 1529, fol. a II vº.

la g, como en *Çephiro*, *Çona* y semejantes; el otro tiene semejanza con la c lombarda [dental, africada, sorda], como en *Zoppo*, *Zecca* y semejantes; pero este tal *ottuso* parece que sea el mismo que tiene la ç latina [es decir, la z, pues Trissino trueca z y ç], aunque no lo sabemos con seguridad, pues tenemos la pronunciación latina corrompida y barbarizada en muchas partes; que si esta tal pronunciación que tenemos de la ç [es decir, de la z] *ottusa* fuese verdaderamente la misma que la latina, sería todavía la misma que la griega, siendo así que la z fué aceptada por los latinos solamente para escribir las palabras griegas, queriendo ellos pronunciarlas conforme a la pronunciación propia de ellas; *pero siendo ahora la pronunciación de la z griega diversa de la del latín, es necesario que una de las dos esté corrompida, o ambas, ya que en ninguna de las dos se reconoce la d, de la cual y de la s dicen que se componían antiguamente*"¹²⁵.

Aquí tenemos varias declaraciones pertinentes a nuestro tema: la z griega, dice el humanista italiano, se pronunciaba entonces de otra manera que la latina; la latina, como la italiana. Pero en ninguna de ellas se reconocía ya (no al menos por los italianos) ¹²⁶ la d que, según los gramáticos antiguos, la componía con la s. Y eso que Trissino tomaba de los gramáticos la secuencia ds, no la sd que tomaban entonces casi todos. Dicho de otro modo, Trissino veía en su z africada un sonido simple, no doble, y no la descomponía en d + s.

Con estas noticias complementarias, podemos interpretar los pasajes de Nebrija así: La z griega y latina ha de ser s + d, y la pronuncian mal los que pronuncian la latina como una ápicodental (africada, cuasi ds,

¹²⁵ *Dubbii grammaticali di M. G. G. Trissino, ibid.*, fol. b II.

¹²⁶ Desde la pronunciación nativa, las africadas se sienten como sonidos unitarios: desde otra lengua, las pueden sentir como sus fricativas correspondientes precedidas de una t o de una d. Ni los españoles, por ejemplo, reconocen en su ch un elemento t inicial, ni los italianos sienten en sus zz o en su ge y su ce una composición t + s, d + s, t + ch o d + j, como desde sus fricativas analizan los franceses. Por ejemplo, el famoso gramático de Port Royal Claude Lancelot, el de la *Grammaire raisonnée*, dice que el ital. ce, ci suena casi como la ch francesa: *cecità* como *chechità*, "sinon qu'on y mesle quelque chose du t: *tchetchità*". Y lo mismo enseña de la g (*fugge* como *foudje*) y de las zz (*ts* y *ds*). *Gramm. ital.*, Paris, 1660, págs. 6, 7, 9. De la ç española dice lo mismo: se pronuncia casi como la z de los italianos, "qui se prononce avec quelque chose du d, presque comme s'il y avoit *dandza*, *fordza*". "Ch se doit prononcer plus fort qu'en nostre langue, luy donnant aussi quelque chose du t, *mucho* comme *moutcho*, beaucoup". "La z que les Espagnols nomment *ze*, se prononce comme une s grasse, si non qu'ils luy donnent quelque chose du d ou du t, comme les Grecs [antiguos]; *alteza* presque comme *altetza*, *hautesse*". *Nouvelle méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la langue espagnole*, Paris, 1660, págs. 3, 9. (En 1660 la z y la ç españolas se pronunciaban como hoy, pero, con su efficacísimo método pedagógico, Lancelot no necesitaba conocer las lenguas cuyas gramáticas escribía; aquí no hace más que adaptar a su método las *Osservazioni* de Giovanni Miranda, 1567). El inglés Richard Percyvall (1591) describe la ç española como *ts*, *çarça* = *tsartsa*, duplicidad no analizada antes por los españoles.

pero sin reconocer Nebrija tal composición), como la *z* italiana de *zona*, por ejemplo, y peor aún los que pronuncian la griega como una *s* floja (sonora). No indica aquí Nebrija que la *z* española fuera africada; lo que importa subrayar es que aquella *z* castellana *simple*, sin duda sonora y sin embargo distinta de la *s* sonora (no sólo de la específica castellana, sino de la *s* sonora con que los franceses, los italianos, los griegos, etc., pronunciaban la ζ) podía ser africada, como lo era la *z* de Trissino, igualmente simple y distinta de la *s* sonora. De hecho, Nebrija vió como simples, sin sospecha de composición, las otras africadas castellanas (*ç*, *j*, *ch*). Por otras fuentes sabemos que la *z* española era entonces africada sonora dental. Bien podía haber pronunciaciones fricativas de la *z*, regionales o condicionadas u ocasionales o personales, pues hacia 1534 Juan de Valdés habla de los que pronunciaban la *z* (no la *ç*) como *s* sonora en *razón*, *rexió*, *hazer*, atribuyéndolo a mero defecto “de las lenguas de los tales”; pero es difícil admitir que Nebrija se refiriera a pronunciaciones de excepción sin avisarnos de tal carácter. Los datos seguros cernidos de estos pasajes son: que la *z* castellana era apical, dental y sonora. Ni era interdental (corroborado con otras fuentes, Alcalá, 1501, Vanegas, 1531, Busto, 1532), ni era como la *s* sonora francesa.

INDICACIÓN 3ª.—La *z* era semivocal, y las semivocales, menos la *m*, se formaban “arrimando la lengua al paladar”, “lingua ad palatum illisa”, “lingua ad palatum caelumque ipsum illisa” (5, h, i, j). Algunas veces Nebrija excluye la *z* de entre las semivocales por ser letra doble (5, f, g), pero en general la cuenta entre ellas y, en cuanto al lugar de la boca en que las semivocales se forman, nunca hace Nebrija para la *z* salvedad alguna. Sin embargo, ésta es una caracterización en grupo, con renuncia a distinguos, y pues está en contradicción con la articulación ápicodental que atribuye a la *z* cuando habla de ella en particular¹²⁷, no debemos suponerla intencional. Si en el lote de las alveolares o “palatales” se desliza la *z*, eso se debe más que a inadvertencia, creo, a que quiere salvar en la descripción su principio teórico de que las mudas no suenan y las semivocales sí por los lugares diferentes donde se forman: las unas, en los labios, los dientes o el galillo “donde no hay camino posible para la voz”, las otras en lo alto del paladar, “en parte y configuración de la boca donde esto se pueda cumplir” (5, h, i). También incluye sin vacilar la *s* grecolatina entre las semivocales que se hacen en lo alto del paladar, a pesar de haber dedicado todo el capítulo xvii en *De vi ac potestate litterarum* (y aún insistiendo en otros varios pasajes) a probar su teoría de que la *s* grecolatina no se

¹²⁷ La *z* se hacía en el sitio de la *d*, que era muda (2, a, b; 3, b, c, d, f, g, h; 4, a, b; 5, a, f, g); con aquella *s* especial que Nebrija veía en la *sigma* griega y en la *s* latina, reflejo del *samech* hebreo, ápicodental (2, c; 3, f); “abiertos los labios y apretada la punta de la lengua contra los dientes” (4, c).

pronunciaba en lo alto del paladar, como el *sin* hebreo, sino con la punta de la lengua contra la raíz de los dientes superiores, como el *samech*.

INDICACIONES NEGATIVAS.—Recojo aquí lo que pueda significar la omisión de ciertas noticias esperables. Si la *ç* y la *z* castellanas eran como la *z* sorda y la *z* sonora del italiano (*bellezza* y *rozzo*) según tantos testimonios, ¿cómo es que no las equipara Nebrija, él que había pasado en Italia diez años? Tampoco equipara la *g*, *j* a la *ge*, *gi* (*Giovanni*, *Vergine*) ni la *ch* a la *ce*, *ci* (*città*), ni la *x* a la *sc* (*fascia*), aunque eran sonidos equivalentes. Tampoco se le ocurre ilustrar los sonidos castellanos con los parecidos del francés, del inglés, del alemán o del portugués. Es que aquí nos volvemos a encontrar con el principio básico de Nebrija de los sonidos propios y sonidos prestados. La idea de Nebrija es que los sonidos españoles que no son latinos se nos han pegado del árabe y del hebreo; cualquier comparación con otras lenguas europeas estorbaría, en vez de ilustrar, esta representación.

DE LA *s* Y DE LA *r*.

1. Acontece a las letras ser floxas o apretadas, i por consiguiente, sonar poco o mucho, como la *r* i la *s*. Porque en comienzo de la palabra suenan dobladas o apretadas, como diciendo: *rei*, *Roma*, *sabio*, *señor*. Eso mesmo en medio de la palabra suenan mucho si la sillaba precedente acaba en consonante i la siguiente comienza en una dellas, como diciendo: *Enrique*, *honrado*, *bolsa*, *ánsar*; de donde se conveçe el error de los que escriven con *r* doblada *rei* i *Enrique*. Pero si la sillaba precedente acaba en vocal, la *r* o la *s* en que comienza la sillaba siguiente suena poco, como diciendo: *vara*, *pera*, *vaso*, *peso*; pero si suenan apretadas, doblarse han en medio de la palabra, como diciendo *amassa*, *passa*, *carro*, *jarro*. De donde se puede coger cuándo estas dos letras se han de escrevir senzillas i cuándo dobladas, mirando a la pronunciación, si es apretada o si es floxa, i si es en el comienzo de la palabra o en el medio. I acontece que una mesma palabra, i pronunciada en una mesma manera, se puede escrevir a las vezes con una *s* senzilla, a las vezes con doblada *s*, como diciendo: *fuese*, que es pretérito de *vo*, *fue* en el indicativo, i *fuesse*, de *so*, *fué* en el optativo i subiunctivo; como si dizes *fuése el mensajero*, o diciendo *si fuesse venido el mensajero*; porque el primero *fuése* es compuesto de *fué* i *se*, i porque la *s* está en comienzo de palabra suena como doblada; el segundo *fuesse* es una palabra, i para sonar apretada escrívese con dos *ss*; i assi en otros muchos, como *ámase* i *amásse*, y *enseñase* i *enseñasse*. Orth., v.
2. La *s*, letra culebrina, sonaba como silbo.
 - a) (En los días de Roma):
Algunos autores no cuentan entre las letras la *s*, última de las semivocales, según testimonio de Marciano Capella. Y ciertamente Marco

Messala, que dedicó un volumen especial a esta letra, escribió que ella expresaba un como silbo más que sonido humano¹²⁸.

b) Y Marciano Capella, en el pasaje *De philologiae nuptiis* en que introduce a la Gramática describiendo gráficamente en qué parte de la boca se formen las letras, dice que la letra *s* hace un silbo al herir en los dientes¹²⁹.

c) (En los días de Nebrija):

Errores de los helenistas: Que no pronuncian bien la *sigma* como con silbo, teniendo como tiene el sonido del *samech* hebreo o del ruido del ganso¹³⁰.

3. ¿Era la *s* palatal?

a) (Siempre que habla Nebrija de las semivocales incluye la *s*. Cf. *De la z*, 5.)

b) Las mediovocales todas suenan arrimando la lengua al paladar donde ellas pueden sonar mucho... *Gram.*, I, iv.

c) Pues algo abiertas la boca y la garganta, pegando la lengua contra el paladar en el cielo mismo de la boca, se pronuncian las semivocales excepto la *m*¹³¹...

4. Más indicios de *s* palatal.

a) (La *sigma* y la *s* latina eran en la antigüedad —“teste Hieronymo”— como el *samech* hebreo, dental, parecido a la *ç* castellana. Ver *De la c*, 4, y 5, a, b, c.)

b) [Los latinistas y helenistas de 1500 las pronunciaban erróneamente con sus *eses* nacionales:] No es fácil decir cuál era el sonido antiguo de la *s*, pero, por lo que puedo conjeturar, creo que latinistas y helenistas yerran en su pronunciación. Digo los latinistas y helenistas de nuestro siglo¹³²...

c) Por todo lo cual bien se ve cuál debe ser el verdadero sonido [de la *s* grecolatina], esto es, no el que los franceses atribuyen a *ce*, *ci* con-

¹²⁸ “S littera ex semivocalibus ultima, teste Martiano, a quibusdam auctoribus inter litteras non est connumerata. Et profecto M. Messala, qui proprium volumen huic litterae dedicavit, sibilum quendam potius quam vocem humanam reddere illam scripsit”. *De vi*, cap. xvii, y *De litt. hebr.*, fol. 130.

¹²⁹ “Atque Martianus Capella ubi in *Philologiae nuptiis* inducit Grammaticen in qua oris parte litterae formentur graphice describentem, *s*, inquit, littera sibilum facit dentibus verberatis”. *De vi*, cap. xvii.

¹³⁰ “*Errores Graecorum*: Quod non bene proferunt *sigma* quasi per sibilum, cum habeat vocem hebraici *sama* aut anseris strepentis”. *Introd.*, fol. 128.

¹³¹ *Introd.*, fol. 43 v°. Ya citado, con otros pasajes equivalentes, en *De la z*, 5, h.

¹³² “Quem vero sonum apud Graecos et Latinos habeat non est dictu facile; ego certe quantum assequi possum coniectura in illius prolatione utrosque aberrare puto. Graecos et Latinos saeculi nostri, nam cum his mihi tantum concertatio est”. *De vi*, cap. xvii.

fundiéndola con la *s*, sino más bien [el de los ceceosos españoles de 1500]¹³³.

d) Hubo un tiempo en que también yo pensaba que esa letra [la *s*] debía pronunciarse con el sonido con que la profiere ahora el vulgo ignorante¹³⁴...

e) [Los latinistas y helenistas de 1500 la pronunciaban como el *sin* hebreo:] De las palabras de estos dos pasajes de San Jerónimo resulta bastante claro que la *sigma* griega y la *s* latina presentan el sonido que hace entre ellos [los hebreos] el *samech* hebreo, y no el sonido que pronuncian los griegos y latinos de nuestra época, esto es, el *sin* hebraico¹³⁵.

f) [Cuando los hebreos transcribían nombres propios grecolatinos, ponían por la *s* su *samech*, no su *sin* ni su *tsadic*] como *Antiochos*, *Alexandros*, *Pompeios*, *Caesar*, que nosotros escribimos y pronunciamos con *s* y ellos con *sama*; pero nosotros mal si los pronunciamos con el *sin* hebraico, ya que entre estas letras hay tanta distancia cuanta puede haber entre otras dos letras cualesquiera¹³⁶.

g) Pues el *sin* se articula con la punta de la lengua aplicada al paladar, mientras que el *sama* da su sonido haciendo chocar la lengua contra la raíz de los dientes superiores, lo cual escriben acerca de la *s* Terenciano y Marciano Capella en *De philologiae nuptiis*¹³⁷.

h) El *sama* suena aplicando la lengua a la raíz de los dientes superiores, y el *sin* se forma hiriendo con ella en mitad del paladar, en el cielo de la boca¹³⁸.

INDICACIÓN 1ª—Es de valor grande la distinción de Nebrija entre la *s* floja y la apretada (1), por ser la primera noticia clara de una *s* sonora

¹³³ "Ex omnibus igitur his rationibus satis constat *s* littera quem sonum reddere debeat, hoc est, non eum quem Galli *c e* vel *i* sequentibus attribuunt cum *s* littera confundentes, sed eum potius quem genus quoddam hominum ceceosos Hispani vocant, non sine quadam offensionis levissimae venustate". *De vi*, cap. xvii. Otros pasajes equivalentes en *De la c*, 5.

¹³⁴ "Fuit tempus quo et putabam hanc litteram tali sono debere proferri quali nunc imperitum vulgus enunciat..." *De litt. hebr.*, en *Introd.*, fol. 130.

¹³⁵ "Ex quibus Hieronymi verbis utrobique satis constat *sigma* graecum et *s* latinum talem sonum exhibere qualem *sama* hebraicum apud illos reddit, non eum quem tempestatis nostrae homines Graeci et Latini, hoc est, *sin* hebraici proferunt". En *De vi*, xvii, y en *De litt. hebr.*, loc. cit.

¹³⁶ "Est etiam ratio quaedam non inepta, ex eo sumpta quod ex Hebraeis viri doctissimi quidam factitarunt, qui ex graeco et latino sermone in suum vertentes opera quaedam, in nominibus propriis hominum sive locorum, quae non licet mutare, semper *s* litteram verterunt in *sama*, non in *sin* aut in *sadic*, ut *Antiochos*, *Alexandros*, *Pompeios*, *Caesar*; quae nos per *s*, illi per *sama* scribunt ac proferunt; nos vero perperam si per *sin* hebraicum proferremus, cum inter has litteras tanta sit distantia quanta potest esse inter quaslibet duas alias". *De litt. hebr.*, fol. 130.

¹³⁷ Continúa el pasaje anterior: "Nam *sin* priori lingua ad palatum applicata effingitur; *sama* vero ad supernorum dentium radices lingua illisa sonum reddit, quod de *s* littera Terentianus et Martianus Capella in *Philologiae nuptiis* scribit". *De litt. hebr.*, fol. 130.

¹³⁸ "*Sama* ad supernorum dentium radices lingua appulsa sonum reddit; *sin* vero ad medium caeli palatum illisa formatur". *De vi*, cap. xvii.

distinta de una *-ss-*, sorda, confirmada luego por otros gramáticos del siglo xvi, por las comparaciones coetáneas con el italiano, el francés y el inglés y por la supervivencia actual del judeoespañol y de algunos dialectos conservadores de la Península. También es de valor casi completo la ordenación ortográfica, que respondía a la fonética: *s* apretada (sorda) en principio de palabra, tras consonante y doblada entre vocales (*señor, bolsa, passa*). Lástima que no extienda su noticia a la *-s* ante consonante y final. Pero de fonética sintáctica ni Nebrija ni ningún otro autor de aquellos tiempos hacen observación alguna. La distinción aquí establecida es original de Nebrija; ni en los gramáticos grecolatinos ni en los renacentistas hay cosa semejante hasta llegar a Giovanni Giorgio Trissino, 1524¹³⁹. Tal caracterización es impresionista (contra la analítica físico-fisiológica de la fonética moderna) y se basa en el grado de energía articulatoria que funciona como individualizador. La fonética moderna reconoce tal diferencia de energía, pero no individualizadora y por sí significativa, sino sólo concomitante de la sonoridad-sordez: *p, t, c* son “fuertes” o “duras”, *b, d, g* son “dulces”. (Véase arriba, pág. 16). No hay lugar aquí para la pareja *r-rr* de Nebrija. Pero la flamante fonología o fonemática no creo que acepte en esto sin otro discernimiento la interpretación fonética. Por lo menos se ha de admitir como posible el que en una lengua el sentimiento de función que tienen sus hablantes tome el grado diferente de energía articulatoria (“floxa y apretada”) como verdaderamente distintivo. Entonces la fonología tendría que reconocerlo como el lingüísticamente funcionante, según hace Nebrija, y las heterogéneas oposiciones físico-fisiológicas (sonoridad-sordez para *s-ss*, simple-múltiple para *r-rr*) como los medios mecánicos de alcanzarlo. Esto es, invirtiendo los términos de la fonética.

La descripción analítica de los sonidos, que atiende a su articulación, con ser hoy la única “científica”, no tiene todas las ventajas en el terreno puramente lingüístico. La impresionista de Nebrija quiere atender tanto a la impresión acústica recibida como a la ejecución articulatoria. Ya se sabe la dificultad (¡pero si es casi imposible!) de caracterizar y clasificar los sonidos idiomáticos por la impresión acústica que causan (¡tan condicio-

¹³⁹ La primera gramática italiana publicada fué la de GIOVANNI FRANCESCO FORTUNIO, *Regole grammaticali della volgar lingua*, Ancona, 1516. Trata de la ortografía en los folios xxiii-xxxvi, con un criterio mucho menos moderno que Nebrija: 1ª regla, que en italiano no se escriben nunca tres consonantes tras una vocal (no *sancto*, sino *santo*); 2ª, mutaciones como lat. *docto* > ital. *dotto*; 3ª, mutaciones de las vocales; y desde el fol. xxv hasta el final sólo la geminación de cada consonante. No hay intento de descripción de sonidos. Ciro Trabalza ha publicado como apéndice a su *Storia de la grammatica italiana*, Milano, 1908, unas inéditas *Regole della lingua fiorentina*, “grammatichetta” de la Vaticana atribuida a León Bautista Alberti o a Lorenzo el Magnífico. De sonidos no hay descripción alguna; alusión a la distinción de Nebrija hay en la tabla de letras, donde figuran *z* y *ç* a la española (como luego hará Trissino, aunque invirtiéndolas); no se hace otro tanto con las dos *eses*, sonora y sorda. Trissino distingue entre las dos clases, tanto en las *zetas* como en las *eses*, y después de Trissino esto se hizo general. Trissino no mezcló las *eres* en esa distinción.

nada!) y el riesgo seguro de caer en confusión e imprecisión¹⁴⁰; pero dificultad no es invalidez, y la moderna fonología vuelve sus ojos a este lado acústico como a un lejano desideratum.

Estoy convencido de que la distinción *apretada-floxa* le fué inspirada a Nebrija por el juego del *raphe* y el *dagues* en hebreo. Es cierto que a veces emplea Nebrija los conceptos grecolatinos de *exilitas* y *aspiratio* (cantidad menor o mayor del soplo) para interpretar el *dagues* y el *raphe*¹⁴¹, pero también es cierto que a veces interpreta Nebrija la *aspiratio* y la *exilitas* como grados de energía articulatoria: *exilis* = *pressa*, *aspirata* = *laxa* 'floxa', como hemos hecho ver arriba (pág. 16)¹⁴². Una vez hasta sustituye en su fórmula frecuente los términos *exilitate* et *aspiratione* por *laborum laxitate*: "la *b* sólo se diferencia de la *p* por la flojedad de los labios"¹⁴³, y en otras ocasiones suma las dos fórmulas: *p*, *b*, *ph* "se forman entre los labios más o menos apretados, sin diferenciarse entre sí más que

¹⁴⁰ Así fué en efecto, en Italia, como en España. Acoto de Francesco d'Ovidio, *Ancora della zeta in rima*, en *Versificazione italiana*, pág. 106: "devo per forza usar i termini scientifici, chiamando sordo lo zeta di *prezzo*, *pozzo*, *mèzzo*, sonoro quello di *mèzzo*, *divinizzo*, *rozzo*, ossia quello che il Muzio ed altri scrivevano scempio. Dappoi che le denominazioni di *forte*, *aspro*, *duro*, *rozzo*, *gagliardo* [Nebrija, *apretada*], o di *dolce*, *molle*, *sottile*, *rimesso* ed altre simigliami [Nebrija, *floxa*] non solo si fecero o fanno troppo concorrenza fra loro, ma furono e sono applicate con criterio opposti, secondo i tempi, le scuole e le persone, parendo a chi aspro *pozzo*, a chi in vece *rozzo*".

¹⁴¹ "Tres litterae eiusdem generis effinguntur inter labra, non alia re inter se distantes quam exilitate et aspiratione: *p*, *b*, *ph*..." *De litt. hebr.*, fol. 131 v°. La misma fórmula en *De vi* para *c*, *g*, *ch* (cap. ix), para *p*, *b*, *ph* (cap. x), para *t*, *d*, *th* (cap. xi). Del *raphe*: "quod *raphe*, quae nota est aspirationis..." *De litt. hebr.*, loc. cit. Y combinando las dos ideas: "Est adhuc alia scrupulosior differentia in qualibet istarum litterarum triplicitate [*p*, *b*, *ph*; *t*, *d*, *th*; *c*, *g*, *ch*] atque etiam in semivocalibus, de quibus mox dicturi sumus: quod quae habent *dagues*, sunt adhuc seipsis exiliores, et quae habent *raphe*, aspiratores, ut *pe* quam diximus exilem, si accipiat *dagues* est adhuc exilior, et si *raphe*, aspirator. Et quod *beth* adhuc cum sit media inter *pe* et *phe*, potest accipere *dagues* et *raphe*, ut sit seipsa exilior et aspirator, et ita multiplicantur innumere intensiones vocum in litteris..." "... quod punctum in ventre litterae quod appellant *dagues* facit illam [litteram] exiliorem, ea virgula iacens in parte superiori facit illam aspiratorem". *De litt. hebr.*, fol. 129 v°.

¹⁴² (Condenando la pronunciación hebrea de la *beth* con *raphe* como *v*): "Nam si *beth* cum *dagues*, hoc est, puncto illo medio scribatur, tunc ipsi fatentur compressis labris debere formari. Si vero cum *raphe*, hoc est, aspirationis nota, tunc quasi aeolicum *digamma* esse proferendum, quasi velim dicere: *b laxum* ['floxa'] ad *v* consonantem, *pressum* ['apretada'] vero ad *exilis* vocem proxime accedere". *De litt. hebr.*, fol. 131. ... "quod per has [*b*, *p*, *ph*] spiritus labris erumpit, sive ille sit *exilis* et *pressior*, sive *crassior*". *De vi*, cap. xv. *De m littera*.

¹⁴³ (Hebreos y griegos pronuncian su *beth*, *beta* como *v*, que es de otro "género"). "Ex quo sit ut Latini multo melius *b* proferant quam Hebraei et Graeci, cum a *p* littera sola distet *laborum laxitate*, id quod omnes orthographi fatentur". *De vi*, cap. x. "... ex quo infertur quod Latini multo melius *b* litteram proferunt quam Graeci suum *beta* aut Hebraei suum *beth* cum *raphe*, quandoquidem non alio distet a *p* littera nisi brevi admodum *laborum laxitate*". *De litt. hebr.*, fol. 131 v°.

por la sutileza y la aspiración"¹⁴⁴. En un pasaje donde iguala explícitamente por un lado *compressio* 'apretamiento' con *exilitas* (y sin soplo), y por otro *aflojamiento* con mayor abundancia de soplo, es donde dice que el *dagues* hebreo es para hacer la letra más apretada (*premi*) y el *raphe* para hacerla más floxa (*laxari*)¹⁴⁵. En todas estas ocasiones Nebrija parece como que entreviera la aducida distinción fonética moderna de *dures* y *douces* (cf. particularmente *p-b*), como una correlación que corre por gran parte del sistema¹⁴⁶. Pero éstas son vislumbres, como con luz que se enciende y se apaga, porque aquí intervienen de nuevo las ideas generales sobre el lenguaje que, por esta vez, inducen a Nebrija en un error capital: la correlación apretada-floxa se aplica a las dos parejas *ss-s* y *rr-r*, pero no a la *ç-z*, que estaba en la misma situación, ni a *p-b*, *t-d*, etc. Tampoco los italianos que hablan desde 1524 de *s* y de *z aspra* y *dolce* aplican tal criterio a *ce-ge*, a *t-d*, *p-b*, *f-v*, etc.¹⁴⁷ Y es que nuestros renacentistas, por más que distinguieran claramente entre la *figura* y la *potestas* de las letras, y por más que Nebrija subrayara que la verdadera entidad de una letra está en su pronunciación y no en la figura, siempre quedaban sujetos a las letras, con la idea del lazo "natural" que entre pronunciación y figura establecían. Nebrija ve que las letras hebreas, con *dagues* o con *raphe*, son *l a s m i s m a s l e t r a s* especializadas con uno u otro signo, sin que por eso, pen-

¹⁴⁴ "Quod de c, g, ch in capite superiori diximus, idem nunc de p, b, ph dicendum est: quae cum inter labra magis minusve compressa formentur, nullaque alia re distent quam exilitate et aspiratione..." *De vi*, cap. x. En su *Dict.*, traduce Nebrija *exilitas* por 'sotileza'.

¹⁴⁵ "Habent Hebraei, ut supra diximus, apices duos [quos] *dagues* et *raphe* vocant, hoc est, compressionem et exilitatem [descuido por *aspirationem*]. Per priorem, quem litterae mediae interferunt, ostenditur litteram debere premi, hoc est exiliter et sine spiritu vel haliru proferri. Per posteriorem, quem linea transversa litterae imponunt, ostenditur litteram debere laxari, hoc est, crassiori quodam spiritu efflari". *De vi*, cap. xiv.

¹⁴⁶ Explícitamente lo dice del griego, aunque parece que pensaba particularmente en las aspiradas, pues agrega que los latinos conocen estas diferencias en voces griegas, hebreas y advenedizas. Pero de todos modos lo hace reduciendo la aspiración a grado máximo de flojedad, pues a continuación añade que los hebreos tienen el mismo juego en las semivocales, y aun tiene el cuidado de cambiar la fórmula "exilitate et aspiratione" por "exilitate et spissitudine", porque la otra no sería tan generalmente valedera. "Habent Graeci atque agnoscunt has differentias, sed in novem tantum illis mutis, quas ad tria genera reduximus; easdem et Latini in dictionibus hebraicis, graecis et peregrinis intelligunt, idque per notas *psilen* et *dasean*, hoc est, exilitatem et spissitudinem, significant. In semivocalibus vero hoc neutri sentiunt, unde et supra diximus hanc rationem Graecis et Latinis ignotam. Quare necesse est in hac parte consulamus Hebraeos, qui omnes propemodum consonantes tum exiles tum plenas proferunt, illas per *dages*, has per *raphe*". *De vi*, cap. xiv.

¹⁴⁷ Es más, Trissino (1524), que propone la distinción gráfica española (invertida) *ç-z* para las zetas dulce y *aspra* del italiano, reconoce para las *eses* análoga diferencia, pero no se atreve todavía a proponer un uso ortográfico diferenciado (aunque más tarde sí lo hizo).

saba, pierdan su identidad: “acontece a las letras ser floxas o apretadas”, dice para aclarar lo que les pasa a nuestra *s* y a nuestra *r*. Puesto que los hebreos no diversificaron las figuras de las letras para tales variaciones, es que no eran letras (fonemas) diferentes. A la letra *s*, a la letra *r* (e igual a todas las letras hebreas) les sucede ser flojas o apretadas, “la qual differencia no haze diverso género de letras, no más que las otras letras que no diversifican la figura por ser floxas o apretadas”¹⁴⁸; pero con *b* y *v*, por ejemplo (como con *ç* y *z*, con *j* y *ch* o *x*, etc.), es otra cosa, “siendo entre ellas tanta differencia quanta puede ser entre qualesquiera dos letras”¹⁴⁹.

INDICACIÓN 2ª.—La *s* se pronunciaba con un silbo (2, a, b, c). Es rasgo señalado de antiguo, y sin cuestión. Sólo que en un pasaje (2, c) Nebrija muestra usar lo de *sibilum* en un sentido restricto que no alcanzaba a la *ç*. Creo que, por su deseo de separar hasta la nomenclatura clasificadora de esas consonantes, y siguiendo la línea varroniana de las letras animalescas, al silbo de la serpiente en la letra culebrina (la *s*) quiere oponer el soplido del ganso en la letra anserina (la *ç*; ya hemos visto que para otros la *littera anserina* era la *theta*).

INDICACIÓN 3ª.—La semivocal *s* se articulaba en lo alto del paladar, puesto que así se formaban todas las semivocales menos la *m* (3, a, b, c); los latinistas y helenistas pronunciaban la *s* grecolatina con su respectiva *s* nacional (4, b), no sólo los españoles, también los franceses (4, c, d), y esas pronunciaciones nacionales eran como el *sin* hebreo (4, e, f), que se pronunciaba “con la punta de la lengua aplicada al paladar” (4, g, h). No puede estar más claro: la *s* que Nebrija describe coincide con la *s* castellana (ibérica, si prescindimos de una zona andaluza y del sur de Portugal)¹⁵⁰, ápicoalveolar, con el lomo de la lengua cóncavo, calidad grave, en notable contraste con la *s* europea (la francesa, la italiana, también la sevillana y la del sur de Portugal) predorsal, dental o dentoalveolar, con-

¹⁴⁸ “En el mesmo error están los hebreos quando pronuncian su *beth* con *raphe* como *u* consonante; porque la *beth* con *raphe* o sin *raphe*, no diffieren sino en ser floxa o apretada, la qual differencia no haze diverso género de letras, no más que las otras letras que no diversifican la figura por ser floxas o apretadas, por el mesmo principio tercero”. Orth., III. La misma idea en *De litt. hebr.*, fol. 131 v°. En un solo caso, a pesar de la identidad de la figura, admite la diversidad de “letras” (sonidos): para las *i*, *u* consonantes (*j*, *v*). Sólo aquí reconoce la deficiencia de los latinos, que carecían de figuras para las dos consonantes representadas impropriamente con *i*, *u*. Gram., I, IV. Los griegos no las tenían.

¹⁴⁹ Orth., III. En *De litt. hebr.*, fol. 131 v°, insiste en que *b* y *v*, malamente confundidas por los hebreos, son dos géneros distintos de letras, mientras que el “*raphe*, quae nota est aspirationis, nunquam mutat genus litterae cui imponitur, neque aliud quicquam efficit quam quod paululum laxat id quod erat pressum”.

¹⁵⁰ En cambio esa articulación se continúa por Gascuña, Languedoc y parte de la meseta central de Francia. “Ibérica” decimos en sentido lato, por ser término más indicativo que “prerromana”.

vexa, de calidad aguda. (Cf. TOMÁS NAVARRO, *Manual de pronunciación española*, § 106). Pero no sirve como noticia, porque ni estaba (ni casi podía estar) en la intención de Nebrija el hablar de *eses* diferentes. La idea de “letra” (sonido idiomático) entre los renacentistas se aproxima más al concepto fonológico (o fonemático) del fonema que al fonético. Aunque con varia realización fonética, todas las variedades de *s* cumplían una misma función idiomática y eran, por lo tanto, para ellos perfectamente idénticas. Nebrija no habla aquí particularmente de la *s* española, sino de la *s* en general, y lo que dice de su articulación vale igualmente para la *s* francesa (4, c, d), es decir, no vale para ninguna en particular. La *s* española (y espero probar que en los días de Nebrija también lo era la *s* sevillana) era en efecto ápticoalveolar, de calidad palatal, pero las declaraciones de Nebrija no son documentos de ello, porque no estaba en su mente diferenciar clases de *eses*¹⁵¹. Tampoco es que aplique indebidamente a la *s* francesa lo que él observara en su pronunciación personal del español; simplemente la descripción palatal era libresca, heredada de los gramáticos: por un lado de la descripción general de las semivocales, por otro, de la del *sin* hebreo, que se reproducía en la Europa de entonces con las *eses* nacionales.

PRONUNCIACIÓN DE LOS CECEOSOS. Recojo y amplío las observaciones hechas en *De la ç*, *Indicación 5ª*. Nos dice Pedro de Alcalá que los ceceosos no pronunciaban la *ç* como todo el mundo, sino como el *za* de los árabes (*z* castellana moderna), que “suena a manera de *c*, poniendo el pico de la lengua entre los dientes altos y baxos, de manera que suena como pronuncian la *c* los ceceosos”¹⁵². . . Nebrija complementa a Pedro de Alcalá en un punto importante: que los ceceosos pronunciaban igual la *s* que la *c*, y que esto era por defecto incorregible de sus bocas. Menos observador que Alcalá y más erudito, Nebrija no repara en la diferente articulación de la *ç* ceceosa, y relaciona el ceceo con la famosa anécdota bíblica de efraítas y galaaditas, y con su propia idea de la pronunciación grecolatina; pero su noticia, de todos modos, es de valor, porque, más de medio siglo antes de la aparición del ceceo como hecho social y de la lengua (en Andalucía), nos dice explícitamente que los ceceosos igualaban la *s* con la *c*. Sin eso podíamos dudar si los ceceosos antiguos tendrían el

¹⁵¹ De hecho, en los siglos xvi y xvii no hay, que yo sepa, un gramático, ni español ni extranjero, que conceda atención a una pronunciación “española” de la *s*, distinta de la francesa o italiana. Todos, sin reserva alguna, las igualan en completa equiparación. El primero en advertir tal peculiaridad es B. A. BERTERA, *Nouvelle méthode contenant en abrégé tous les principes de la langue espagnole*, Paris, 1764, pág. 15: “cette *s* sifflante sonne comme celle des Provenceaux”.

¹⁵² E insiste Alcalá en que la *c* de los ceceosos no era la propia *c* del sistema fonético de entonces: “y en lugar della se porná en el *Vocabulista c* con tres puntos encima, para denotar que aquella *c* sirve por [el *za*] y no por *ç*”.

defecto único denunciado por Alcalá, sin el otro de la igualación $s = c$; ahora sabemos que el ceceo consistía en un defecto articulatorio con que se pronunciaba tanto la c como la s , igualadas en una articulación que en el sistema no correspondía a ninguna de las dos, aunque era más próxima a la ζ . Nebrija lo dice en el capítulo xvii de *De vi*, repetido en *De litt. hebr.*, por fortuna con variantes de redacción en una y otra obra que nos permiten completar el cuadro con mucho provecho.

1. Y cuáles fueran las “delicias” que Quintiliano prohíbe en la pronunciación de la s , yo no lo entiendo. De todas estas razones consta suficientemente qué sonido deba tener la s [grecolatina], a saber, no el que le atribuyen los franceses a la c seguida de e o de i , confundiéndola con la s , sino más bien [al revés] el que le da a la s cierta clase de personas que los españoles llaman ceceosos, no sin alguna gracia (femenina) que choca levísimamente. El mismo sonido que pronunciaban los de Efraín cuando los galaaditas, que ocupaban los vados del Jordán, les pedían que repitieran la palabra *sibboleth*, según se nos dice en el Libro de los Jueces; es decir, lo pronunciaban con *samech*, incapaces de hacer la pronunciación del *sin* hebreo ni a buenas ni a malas. “Di *sibboleth*”, dice la Escritura, lo que significa ‘espiga’, y respondían *sibboleth*; pero el primero con *sin*, el segundo con *samech*, diferencia que griegos y latinos no pueden distinguir ni en la escritura ni en la pronunciación¹⁵³.
2. Hubo un tiempo en que yo también pensaba que esa letra [s] debía pronunciarse con el sonido con que la profiere ahora el vulgo ignorante, y conjeturaba que las delicias que Quintiliano prohíbe hacer en su pronunciación eran propias de aquellos que vulgarmente llaman ceceosos los españoles; pero ahora, convencidos por las razones aducidas, aseguramos que ellos [los ceceosos] pronuncian bien y nosotros pronunciamos hoy mal esta letra; de tal modo que aquellos de quienes nosotros solíamos burlarnos podrían hoy a su vez y con derecho ridiculizarnos. Pero nosotros los aventajamos sólo en esto: que podemos pronunciar uno y otro sonido, mientras que ellos, por un defecto incorregible de su boca, no lo pueden hacer, a semejanza de los de la tribu de Efraín, los cuales, al querer volver a sus casas, respondían a los galaaditas que ocupaban los vados del Jordán y les preguntaban: “di *sibboleth*”, es decir, con *samech*, y respondían *sibboleth*, con *sin*¹⁵⁴.

¹⁵³ “Nam quas in huius litterae prolatione fieri delicias prohibet Quintilianus, ego non intelligo. Ex omnibus igitur his rationibus satis constat s littera quem sonum reddere debeat, hoc est, non eum quem Galli c e vel i sequentibus attribuunt, cum s littera confundentes, sed eum potius quem genus quoddam hominum ceceosos Hispani vocant, non sine quadam offensionis levissimae venustate. Quemque [sonum], occupantibus Galaaditis vada Iordanis, ut in Libro Iudicum scribitur, illi qui erant ex tribu Ephraim in verbo *sibboleth* interrogati reddebant, hoc est, per *sama*, non valentes etiam per fiduculas et tormenta *sin* hebraici vocem exprimere. Dic *sibboleth*, inquit Scriptura, quod interpretatur ‘spica’, et respondebant *sibboleth*, sed illud prius per *sin*, hoc posterius per *sama*, quam differentiam Graeci et Latini neque litteris neque voce possunt distinguere”. *De vi*, cap. xvii, último pasaje.

¹⁵⁴ “Fuit tempus quo et putabam hanc litteram tali sono debere proferri quali nunc imperitum vulgus enunciat, et quas in illius prolatione delicias fieri prohibet Quintilianus coniectabam illorum esse quos vulgo Hispani ceceosos vocant: nunc vero, his ratio-

Tan importante para la historia del idioma es lo que Nebrija dice como lo que no dice: seseaban los franceses; ceceaban en España *cierta clase de personas de lengua defectuosa*. Pero Nebrija en 1503, 1507, no tenía a mano españoles de lengua castellana que sesearan ($c = s$) ni que cecearan ($s = c$) como pronunciación propia de una región o de una clase social. Coincide en esto con Pedro de Alcalá, 1501, y demás tratadistas de la primera mitad del siglo, y concuerda, sobre todo, con el gran Arias Montano, quien nos dice puntualmente que en la pronunciación de Sevilla se distinguían la *s*, la *ç* y la *z* hacia 1545 lo mismo que en Castilla, y que veinte años después la mayor parte de la gente las confundía casi tanto como los valencianos¹⁵⁵.

También nos dice Nebrija algo sobre la impresión que causaban los ceceos, como de gracia un poco afeminada que chocaba levemente: "non sine quadam offensionis levissimae venustate". (*"Venustas, n., proprie foeminis assignatur, ut dignitas viris"*, dice Nebrija en su *Dictionarium*). Más de cien años después perduraba la misma impresión de que el ceceo era cosa de mujeres. "Porque cecear con gracia se permite a las damas", dice en 1614 el murciano Ambrosio de Salazar¹⁵⁶; y el catedrático de Salamanca Gonzalo Correas, en 1630: "I se konvenze con la suavidad del zezeo de las damas sevillanas, ke hasta los ombres le imitan por dulce... Este vizio

nibus quas supra attulimus convicti, asseveramus illos recte, nos perperam hodie hanc litteram pronunciare, ut qui solebant a nobis derideri possint nos vicissim iure suo eludere. Sed nos illos hac una in re superamus: quod utramque vocem possumus efferre: illi vero inemendabili oris pravitate non possunt, illis símiles qui erant ex tribu Ephraim, et occupantibus Galaaditis vada Iordanis cum se vellent ad suos recipere, interrogati dic siboleth, hoc est, per sama, respondebant siboleth per sin". *De litt. hebr.*, en *Introd.*, fol. 130. El texto, inemendabilis.

¹⁵⁵ BENITO ARIAS MONTANO, *De varia Republica sive Commentaria in librum Iudicum*, Anvers, 1592, pág. 494. Ver el pasaje en CUERVO, *Obras inéditas*, págs. 448-449. Francisco de Vergara, en 1537, al enumerar las viciosas pronunciaciones nacionales del *ce*, *ci* latino, dice que muchos españoles lo pronunciaban casi como *z* ($\equiv ds$), los italianos como *ch*, "los franceses y valencianos" como *s*; ninguna referencia al seseo ni ceceo andaluz, que, de existir, no habría dejado de consignar, como lo hace con los valencianos: "et ut exemplum latinum ac familiare proponatur, hodie hanc scripturam Cicero plerique Hispani non multo diversus enunciant quan *Zizero*; Galli contra et Valentini perinde ac si esset *Sisero*; Itali vero sicut hispanice profertur *Chichero*". *De graecae linguae grammatica libri V*, Alcalá, 1537; París, 1557, pág. 284. Cuando el seseo y el ceceo se desarrollaron en Andalucía, todos los tratadistas los traían a cuento cada vez que de defectos regionales se trataba. Escojo este pasaje del cordobés Bernardo de Aldrete porque comenta el citado pasaje de Arias Montano y porque en 1614 junta en el seseo a los sevillanos con los solitarios valencianos de 1537: "Es mui cierto lo que dize Atias Montano. En Salamanca son conocidos en esto los sevillanos y valencianos, i aun los de la costa de Andaluzía, que truecan estas letras *ç* y *s*, i quando han de decir *cena* dizen *sena*, i por *desierto* de *cierto*, i quando *por cierto*, *por sierto*, más por descuido e inadvertencia que por vicio de la tierra". *Varias antigüedades de España*, Anvers, 1614, pág. 152.

¹⁵⁶ *Espejo general de la gramática en diálogos*, Rouen, 1614, pág. 89. Dejo otras citas para un estudio especial del ceceo.

afetan por curiosidad, no sino nezedad, en la Fuente del Maestre, en Estremadura, i en Malpartida de Plasenzia, lugares mui kortos i bien distantes. I son por ello rreídos de los konvezinos, porke hablando kieren más parezer hembras o serpientes ke ombres o ke palos”¹⁵⁷.

DE LA H.

A propósito de la pronunciación latina con fonética nacional, dice Nebrija de la *h* latina que muchos no la pronuncian, sin distinguir entre *hominis* (homo) y *ominis* (omen), *habeo* (habere) y *abeo* (abire). Y a continuación denuncia:

1. a) Pero todavía son más rancios los que pronuncian la aspiración como el *he* hebreo, siendo el *he* letra consonante entre los hebreos, como hemos dicho [la doctrina gramatical latina era que la *h* no era letra, sino signo de aspiración para otras letras], y lo propio de las consonantes es, hiriendo a la vocal siguiente, producir una voz y no un mero soplo¹⁵⁸.
 b) ¿Cuál será, pues, preguntará alguien, el sonido de la vocal aspirada, si la aspiración no se ha de pronunciar como letra, al modo hebreo, ni tampoco como los nuestros la malpronuncian como si no hubiera aspiración ninguna?¹⁵⁹
 c) Pero si es verdad lo que Marciano Capella dice en su nota sobre la aspiración, “contraída un poco la garganta, exhalar el viento”, creo que podrás evitar a la vez aquella aspiración hebrea, ya que es voz que se oye, y el dejar sin aspiración las vocales cuando se deban aspirar: al enunciar las vocales aspiradas, añadirás un poco de flato o espíritu o hálito¹⁶⁰.
2. a) La *h* no sirve por sí en nuestra lengua [= no le damos su valor legítimo de mero soplo o espíritu, que es el que le daban griegos y latinos], mas usamos della para tal sonido cual pronunciamos en las primeras letras de estas diciones: *hago*, *hecho*; la cual letra, aunque en el latín no tenga fuerça de letra, es cierto que como nosotros la pronunciamos hiriendo en la garganta, se puede contar en el número de las letras, como los judíos e moros —de los cuales nosotros la recibimos, quanto io pienso— la tienen por letra¹⁶¹.

¹⁵⁷ *Ortografía kastellana*, Salamanca, 1630, págs. 11-12.

¹⁵⁸ “Sed illi adhuc rancidiores qui aspirationem quasi hebraicum *he* proferunt, cum apud Hebraeos, ut diximus, *he* littera sit consonans, cuius proprium est ut sequentem vocalem frangens vocem potius quam spiritum reddat”. *De vi*, cap. xx.

¹⁵⁹ “Quis igitur, dicet aliquis, erit sonus vocalis aspiratae, quando neque, ut ab Hebraeis, quasi littera proferenda est aspiratio, neque rursus, ut a nostris nunc male profertur, quasi aspiratio nulla sit?” *Ibid.*

¹⁶⁰ “Si tamen verum est quod ait Martianus in aspirationis nota, contractis paulum faucibus ventum exhalare, fugies, opinor, hebraicam illam aspirationem cum sit vox quae audiatur, nec minus cassas aspiratione vocales, cum aspirari debeant; et in illis enunciandi flatum sive spiritum sive halitum quandam adhibebis”. *De vi*, cap. xx.

¹⁶¹ *Gram.*, I, v; *De las letras e pronunciación de la lengua castellana*; y *Orth.*, I.

- b) La *f* corrómpese en *h*, como nosotros la pronunciarnos, dándole fuerza de letra, como de *filius hijo*, de *fames hambre*. *Gram.*, I, vii.

La *h* se aspiraba, pues, en el español general, hecho que conocemos bien por otras fuentes¹⁶². Su pronunciación era "hiriendo en la garganta", mucho más fuerte que la de la aspiración latina. Pero no hemos de entender que fuera más fuerte que la *h* inglesa o alemana, por ejemplo. La *h* latina no era de pronunciación conocida, sino reconstruida por Nebrija en vista de los textos gramaticales. Ni en griego ni en latín (decían los gramáticos) era letra, sino signo de aspiración; en hebreo y en árabe, sí era letra consonante que hería a las distintas vocales; y así Nebrija varias veces iguala (indirectamente) nuestra *h* con el *he* hebreo (1, a, b, c; 2, a), y por fin, según su idea de los oficios propios y prestados de las letras, dice que la hemos recibido de moros y judíos (2, a).

DE LA *v*.

1. a) La *u*, como diximos de la *i*, tiene dos oficios: uno propio, cuando suena por sí como vocal, así como en las primeras letras destas diciones: *uno*, *uso*; otro prestado, cuando hiere la vocal, cual pronunciación suena en las primeras letras destas diciones: *valle*, *vengo*. Los gramáticos antiguos en lugar della ponían el digama eólico, que tiene semejança de nuestra *F*, i aun en el son no está mucho lexos della; mas después que la *f* sucedió en lugar de la *ph* griega, tomaron prestada la *u*, i usaron della en lugar del digama eólico¹⁶³. b) [En castellano:] La *u* tiene dos fuerças: una de vocal, y otra de *vau* consonante. *Gram.*, I, vi.

2. En latín:

- a) La *f*, con la *v* consonante [suena] puestos los dientes de arriba sobre el beço de baxo i soplando por las helgaduras dellos; la *f* más de fuera, la *v* más adentro un poco. *Gram.*, I, iv.
- b) La *v* consonante se forma en la misma parte de la boca que la letra *f*, y ambas tienen casi un mismo sonido. Pues, haciéndose ambas con los dientes de arriba puestos en el labio de abajo, la *f*, como dice Quintiliano, se ha de soplar entre los intersticios de los dientes, y la *v* consonante suena dentro de la cavidad bucal¹⁶⁴.
- c) De la cual [de la *f*] no difiere mucho en la pronunciación la *v* consonante, que los antiguos llamaban digama eólico¹⁶⁵.
- d) Y es tan grande la semejanza entre ambas letras [*f* y *v*] que, como los griegos eolios usaban la figura *F* por el digama eólico, esto

¹⁶² Cf. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, § 41.

¹⁶³ *Gram.*, I, v; *Orth.*, I, donde se suprime desde "Los gramáticos antiguos..."

¹⁶⁴ "V vero consonans in eadem oris parte formatur qua *f* littera, eundemque propemodum sonum habet. Nam cum utraque dentibus supernis inferiori labro impressis effingatur, *f*, quemadmodum Quintilianus ait, inter discrimina dentium efflanda est, *u* vero consonans intra oris inanitatem sonat". *De vi*, cap. xiii.

¹⁶⁵ "A qua [*f*] non multum in pronuntiatione differt *u* consonans, quod antiquiores digamma aeolicum appellabant". *Introd.*, fol. 43.

es, por la *u* consonante, los latinos no dudaron en acomodarla a aquel su sonido propio¹⁶⁶.

3. Los griegos modernos y helenistas:

- a) Los helenistas pronuncian la *beta* como nuestra *v* consonante¹⁶⁷.
- b) *Errores de los helenistas*: Que pronuncian la *beta* como nosotros los latinos la *u* consonante, siendo así que difieren en género, como *vita* por *beta*; *vallista* por *ballista*¹⁶⁸.

4. Los hebreos.

- a) [Que en la pronunciación de la *b* muchos pecan:] Y primero los hebreos, que al *beth* con *raphe* le dan el sonido que nosotros damos a la *u* consonante. Pues si se escribe el *beth* con *dages*, esto es, con el punto aquel en medio, entonces los hebraístas declaran que se debe formar con los labios apretados; pero cuando se escriba con *raphe*, esto es, con la marca de aspiración, que se ha de pronunciar entonces a la manera del digama eólico, es decir, que el *beth* flojo se allega a la *u* consonante, y el apretado a la pronunciación de la tenue [de la *p*]¹⁶⁹.
- b) En el mismo error están los hebreos quando pronuncian su *beth* con *raphe* como *u* consonante; porque la *beth* con *raphe* i sin *raphe* no diffieren sino en ser floxa o apretada, la qual diferencia no haze diverso género de letras, no más que las otras letras que no diversifican la figura por ser floxas o apretadas, por el mismo principio tercero. *Orth.*, III.

5. Hebreos, griegos y latinos:

- a) En error semejante me parece están los helenistas, que pronuncian la *beta* del mismo modo que los hebreos su *beth* con *raphe*, esto es, con los dientes de arriba arrimados al labio inferior¹⁷⁰.
- b) De donde resulta que los latinos pronuncian la *b* mucho mejor que los hebreos y los griegos, puesto que la *b* se diferencia de la letra *p*

¹⁶⁶ "Est itaque utriusque litterae [*f*, *v*], similitudo tanta ut, cum Graeci Aeoles figura *F* pro digamma aeolico uterentur, hoc est, pro *v* consonante, Latini non dubitaverint eandem sono illi suo proprio accommodare". *De vi*, cap. XIII.

¹⁶⁷ "Beta profertur ab illis [helenistas] quasi per *u* consonantem nostram [latina]". *De litt. gr.*, fol. 121.

¹⁶⁸ "Quod sic proferunt β sicut nos Latini *v* consonantem, cum differant genere, ut *vita* pro *beta*, *vallista* pro *ballista*". *Errores gr.*, en *Introd.*, fol. 128.

¹⁶⁹ "Ac primum Hebraei, qui *beth* apposito *raphe* tali sono proferunt quale nos *u* consonanti accommodamus. Nam si *beth* cum *dages*, hoc est, puncto illo medio scribatur, tunc ipsi fatentur compressis labris debere formari. Si vero cum *raphe*, hoc est, aspirationis nota, tunc quasi aeolicum digamma esse proferendum, quasi velim dicere: *b* laxum ad *v* consonantem, pressum vero ad exilis vocem proxime accedere". *De litt. hebr.*, en *Introd.*, fol. 131. Casi igual en *De vi*, cap. x.

¹⁷⁰ "Pari in errori mihi videntur esse Graeci, qui eo modo *beta* proferunt quo Hebraei suum *beth* cum *raphe*, hoc est, dentibus supernis inferiori labro admotis". *De vi*, cap. x; suprimiendo desde "hoc est", en *De litt. hebr.*, fol. 131.

por la sola flojedad de los labios, como declaran todos los ortógrafos¹⁷¹.

c) Mas ya no nos maravillemos que los indoctos i agenos deste conocimiento yerren, pues que vemos que los griegos —en los cuales parece que queda todo el saber— del todo estén perdidos en la pronunciación de su *beta*, haziéndola sonar por la voz [de *u* consonante], que en ninguna manera ellos conocen por suya, i es propia de hebreos i latinos... *Orth.*, III.

d) Pero aunque hemos dicho arriba que la *v* consonante es sólo de los hebreos y de los latinos, sin embargo, los griegos sienten su pronunciación cuando el *ypsilon* se junta en diptongo con la *a* o la *e* precedentes, pronunciación que nosotros, si no preferimos hacerla a la griega, cambiamos en *u* consonante (por ejemplo, *Esau*, *Casleu*)¹⁷².

e) [Tras el texto de c:] I como quiera que este error es tolerable i se puede excusar porque el son de la una está cerca de la otra, ¿cómo defenderán aquello que dan el mismo son de su *beta* al *ipsilon*, quando se sigue en diphthongo a la *alpha* i *épsilon*? *Orth.*, III.

6. Fonética general de las labiales.

De lo dicho hasta aquí se deduce:

a) Tres letras del mismo género se hacen con ambos labios, no diferentes entre sí más que por la tenuidad y la aspiración: *p*, *b*, *ph*; otras dos, con la fila superior de los dientes apretada con el labio inferior, no en otra cosa diferentes más que, según Quintiliano, en que la letra *f* se sopla entre las helgaduras (intersticios) de los dientes, mientras que la *u* consonante se pronuncia retrayendo el soplo a la cavidad de la boca. De donde se concluye que la voz de la letra *b* es otra [= de otro género] que la de la *u* consonante¹⁷³.

b) Si eso fuese así, estas tres letras [*p*, *b*, *ph*] se diferenciarían por otra cosa más que por lo que hemos dicho y lo que todos los gramáticos han declarado, esto es, por la aspiración y la tenuidad. Por lo cual no será [la *v*] en griego del mismo género [que *b*, *p*, *ph*] y en hebreo no será una, sino dos letras [*b* y *v*], puesto que entre la *b* y la *u* consonante hay una distancia mucho mayor que la que se pueda designar por la aspiración y la tenuidad. De donde resulta que los latinos pronuncian la *b* mucho mejor que los hebreos y los griegos,

¹⁷¹ "Ex quo sit ut Latini multo melius *b* proferant quam Hebraei et Graeci, cum a *p* littera sola distet laborum laxitate, id quod omnes orthographi fatentur". *De vi*, cap. x.

¹⁷² "Sed quamquam supra diximus *u* consonantem Hebraeorum tantum et Latino- rum esse, sentiunt tamen Graeci vim illius cum *a* vel *e* praecedentibus ypsilon in diphthongon coit". *De vi*, cap. XIII. Se refiere aquí a los diptongos griegos *au*, *eu*, pronunciados *av*, *ev*, *af*, *ef*.

¹⁷³ "Tres litterae eiusdem generis effinguntur inter labra, non alia re inter se distantes quam exilitate et aspiratione: *p*, *b*, *ph*; duae quoque superiori dentium serie labro inferiori appressa, non alio differentes quam quod, auctore Quintiliano, *F* littera inter dentium discrimina efflatur, *u* vero consonans spiritu ad oris inanitatem reducto proferitur. Ex quo efficitur ut alia sit vox *b* litterae quam in *v* consonante". *De litt. hebr.*, fol. 131 v°. Parecido en *De vi*, cap. XIII.

ya que la *b* se diferencia de la *p* por la sola flojedad de los labios, lo cual declaran todos los ortógrafos¹⁷⁴.

7. a) I dexando agora lo que se podría hazer para bien i iustamente escrevir el castellano, vengamos a lo que se haze contra toda razón de orthographía i letras, escreviendo una cosa i pronunciando otra, contra el segundo principio que presuposimos. El qual error por la mayor parte acontece a causa del parentesco i vezindad que tienen unas letras con otras, como entre la *b* y la *u* consonante, en tanto grado que algunos de los nuestros apenas las pueden distinguir, assí en la escriptura como en la pronunciación, siendo entre ellas tanta diferencia, quanta puede ser entre qualesquiera dos letras. *Orth.*, III.
- b) i aunque Juan de Mena en la *Coronación* hizo consonantes entre *proverbios* y *sobervios*, puédese escusar por lo que diximos de la vezindad que tienen entre sí la *b* y la *v* consonante. *Gram.*, II, vi.

INDICACIÓN 1ª—La *v española* (así transcribo la “*u* consonante”) era igual que la latina. Aunque dice Nebrija que este oficio de la *u* es prestado, lo dice conjuntamente del latín y del español: primero los latinos usaban el digama eólico, pero cuando sustituyeron a la *phi* griega con la *F* “tomaron prestada la *u* i usaron della en lugar del digama eólico” (1, a). Nuestra *v* sonaba como la *vau* latina y hebrea (1, b; 5, c). En parte alguna duda Nebrija de esa igualdad. Esa *v* latina y castellana sonaba como el digama eólico (1, a; 2, c, d; 4, a), como la *vau* (1, b; 5, c), como la *ypsilon* griega en diptongo tras *a*, *e* (5, d, e); como mal pronunciaban la *beta* los griegos modernos y, en consecuencia, como se pronunciaba la *beta* en las Universidades renacentistas (3, a, b; 5, a, b, c); como mal pronunciaban los hebreos su *beth* con *raphe*, que era igual que el digama eólico, igual que la *beta* moderna (4, a, b; 5, a, b).

INDICACIÓN 2ª—Todas esas pronunciaciones se resumen en la articulación labiodental. La descripción es precisa (2, a, b; 5, a; 6, a). Nebrija pone todo su empeño en mostrar que la *v* era pareja de la *f* y no de la *b*. (2, a, b, c, d; 4, a, b; 5, b). Una de sus más agudas ideas fonéticas fué agrupar las consonantes por géneros (6, a, b). En *De vi ac potestate litterarum*, el cap. ix trata *De c, g, ch litteris*; el cap. x, *De p, b, ph litteris*; el cap. xi, *De t, d, th litteris*. Y antes de pasar al estudio de las semivocales, recapitula, cap. XIII: “Pero de las nueve mudas reducidas a tres géneros... ya hemos dicho bastante”. Con el papel capital que en la fonética de Nebrija tenía el punto de articulación, junta en cada “género” las tres

¹⁷⁴ “Quod si ita esset, hae tres litterae alia re magis distarent quam eo quod diximus, quodque omnes grammatici fatentur, aspiratione videlicet et exilitate. Quare non eiusdem generis apud Graecos erit, et apud Hebraeos non una sed duae erunt litterae, siquidem inter *b* et *v* consonantem multo maior est distantia quam quae possit per aspirationem et exilitatem designari. Ex quo sit ut Latini multo melius *b* proferant quam Hebraei et Graeci, cum a *p* littera sola distet laborum laxitate, id quod omnes orthographi fatentur”. *De vi*, cap. x: *De p, b, ph litteris*.

consonantes homorgánicas. Dentro de cada género, las tres especies se diferenciaban, según la doctrina clásica, "per exilitatem et aspirationem" (6, a, b). Pero es mérito de Nebrija el haber sacado de aquí un nuevo concepto clasificador (si bien, como hemos visto, no lo extendió más allá de los casos en que dos sonidos se representaban por una misma figura de letra): el de la distinción entre "floxas" y "apretadas" como especies de un mismo género. El *raphe* es un punto que se añade a las letras hebreas para representar su especie floja, pero no tiene poder para cambiarlas de género; por consiguiente, el *beth* con *raphe* no debe ser más que un *beth* flojo, el *raphe* no justifica el cambiarlo en *v*, que es otro género de letra (4, a, b). La *v* forma "género" con la *f* (6, a, b).

Me he detenido en fijar cada punto porque hasta ahora todos hemos creído que el castellano nunca ha tenido tal articulación, y yo mismo, llevado por esta creencia (con la cual se enlaza la explicación histórica de la aspiración de la *f*, y el hecho de que ni el vasco ni las lenguas ibéricas, en lo que sabemos, tengan labiodentales), durante mucho tiempo me he sentido inclinado a ver en las declaraciones de Nebrija sólo arrastres librescos¹⁷⁵. Pero no cabe duda: Nebrija prestó una muy especial atención a la diferencia real que había entre una *b* bilabial floja y una *v* labiodental. No cabe duda tampoco de que adscribe la pronunciación labiodental de la *v* a la buena y patrimonial pronunciación española o castellana¹⁷⁶, no a una regional. No podremos, pues, aducir, para mantenernos en nuestra anterior creencia, ni impericia, ni obcecación, ni prejuicio libresco, ni atención insuficiente, ni ambigüedad de expresión por parte de Nebrija. Por último, el testimonio de Nebrija recibe apoyo —creo que decisivo— de los siguientes hechos: 1) lo confirma el muy excelente observador Alejo Vanegas (1531), que en otras articulaciones (por ejemplo, en la *z*) sabe contraponer claramente la pronunciación castellana a la latina¹⁷⁷; 2)

¹⁷⁵ Está ya en Quintiliano, su autoridad de mayor apoyo; en Prisciano, en Donato y sus comentadores.

¹⁷⁶ No existía todavía el menor asomo de pronunciaciones afectadas que luego ha propagado un falso escolarismo; ni siquiera se usaban las pronunciaciones latinizantes de *docto*, *columna*, *digno*, etc., que triunfaron entre el siglo siguiente y el xviii.

¹⁷⁷ Alejo Vanegas es un fonético de extraordinario valor en todo el siglo xvi europeo, que está esperando un estudio detenido. Pero aquí no quiero salirme de la *v*. A juzgar por su descripción, la *v* labiodental española no era como la francesa (la más cercana a la *f*, en la que los dientes montan mucho sobre el labio, y que se distingue de las demás por su fuerte y largo rehilamiento), sino como la *v* inglesa o como la *w* alemana: "Pronúnciase la *f* poniendo el labio de abaxo junto a los dientes de arriba con huelgo mayor que de *v* consonante y menor que de *ph*. [No es que las junte en un género, como Nebrija *p*, *b*, *ph*, etc., sino que trata aquí de la *ph* enseñando que no se pronuncie la *phi* como *f*]. Porque en la *ph* más se aprietan los labios antes que salga el espíritu, y cuando rompe, el huelgo sale muy vehementemente con mayor abertura de dientes y labios que en la *f* y en la *v* consonante. En la *f* casi se juntan los dientes, mas no los labios, porque el inferior va con los dientes de arriba de tal manera que entre ellos y el labio salga el flato que hace la *f*. En la *v* consonante sale este huelgo

hombres tan avisados como Francisco Delicado (1534), Juan de Valdés (1534), Juan de Miranda (1567) y Christóbal de las Casas (1570), que escriben para los italianos y a veces señalan matices diferenciales de pronunciación, no denuncian discrepancia entre la *v* castellana y la italiana; 3) las noticias de la *b* bilabial fricativa coinciden con la región igualadora (Castilla la Vieja: Villalón, 1558) o con la época en que ya se había cumplido la igualación casi general (César Oudin, 1597); 4) Gonzalo Correas (1626), en su periferia occidental (Cáceres-Salamanca), que tan ardorosamente combatía la ortografía que no se basara en la pronunciación y las diferencias fonéticas de que él mismo no tenía experiencia¹⁷⁸, todavía reconoce la *b* como oclusiva bilabial, la *v* como labiodental.

INDICACIÓN 3ª—Algunos españoles confundían la *b* y la *v* (7, a, b). No es lícito sacar consecuencias idiomáticas de la rima *proverbios-sobervios* de Mena (7, b), porque es una de esas rimas como *ávida-dádiva*, satisfactorias al oído por tener dos consonantes iguales, aunque en sílabas invertidas, que poetas italianos y españoles del siglo siguiente cultivaron con especial virtuosismo¹⁷⁹. Pero 7, a, denuncia que “algunos de los nuestros apenas las pueden distinguir [*b* y *v*], assi en la escriptura como en la pronunciación”. También Erasmo, 1528, dice que la confusión *b-v* era “peculiar de alguna región española”¹⁸⁰; los toledanos, Dr. Busto, 1532, y Francisco Vergara, 1537, achacaban la confusión a los burgaleses¹⁸¹; Juan de Valdés, c. 1534, dice que provenía de los vizcaínos¹⁸²; el francés Charles de Bouvelles, 1533, la denuncia como de gascones y vizcaínos¹⁸³. Parece que en el siglo xvi la confusión *b-v* estaba reducida a Castilla la

más blando, porque no se junta el labio [con los dientes] por el lomo de arriba, como en la *f*, más júntese por lo convexo de la pared que descende, y como queda un poquito de más lugar en la juntura que no en la *f* [era, pues, de articulación bastante abierta], suena más blando que el espíritu de la *f*. *Tractado de orthographia y accentos*, fol. b iiiiij. La mayor blandura de la *v* respecto de la *f* la interpreta Vanegas por ser más abierta su articulación. Como Nebrija, Vanegas no sospechaba aún el papel de la sonoridad.

¹⁷⁸ Por ejemplo, para él, los que veían diferencia entre *z* y *ce*, entre *j* y *x*, soñaban.

¹⁷⁹ Además, eran frecuentes rimas imperfectas con consonantes parientes (*b-g-d*; *p-ca*) sin que podamos suponer igualación fonética de tales consonantes. Garcilaso, p. e., *cabo-hago*, *culebras-negras*, *puedes-debes*, *sangre-hambre*, *campo-blanco*, etc., puestas, además, en el escondite de la rima interior.

¹⁸⁰ “... bibit pro vivit et vivit pro bibit. Id peculiare dicitur cuidam Hispaniarum regioni”. *De recta latini graecique sermonis pronuntiatione dialogus*, Basilea, 1528, pág. 148.

¹⁸¹ BUSTO, apud LA VIÑAZA, *Bibl. Filol. Cast.*, 825. VERGARA, *De graecae linguae grammatica libri V* (1537), ed. París, 1557, pág. 185.

¹⁸² *Diálogo de la lengua*, ed. Montesinos, pág. 50.

¹⁸³ *Liber de differentia vulgariarum linguarum et gallici sermonis varietate*, París, 1533, pág. 12; al hablar de los vascos (franceses y españoles), les atribuye la igualación. Otra vez en el cap. 43, *De littera V consonante*, pág. 39, sin puntualizar región, lo da como vicio español.

Vieja, y no toda¹⁸⁴, según los testimonios; León y Aragón debían acompañarla parcialmente. La confusión trajo una tercera articulación, *b* fricativa, que substituyó a las dos anteriores.

DE LA CH.

Se pronunciaba como italiano *ce*, *ci*, y hacía un ruido semejante al freír de la sartén:

Sobre la *c* de *Cicero*:

Ni son más tolerables algunos de los italianos [no los del Norte], que la pronuncian con sonido aún más inarticulado [que los españoles], a saber, al modo que los españoles pronuncian *che*, *chi* tanto en la lectura latina como en la vernácula, no siendo tal sonido propio ni de la lengua hebrea, ni de la griega, ni tampoco de la latina... Pero ¿de dónde habrá venido a las lenguas esta sartén de hablar? Porque no hay sonido alguno que imite más el chirrido de la sartén cuando se frie algo en ella, que este que los italianos hacen al pronunciar esta letra¹⁸⁵.

DE LA ñ Y DE LA LL.

1. [Los griegos modernos pronuncian] la *lambda* [seguida de *i* o de *ypsilon* más otra vocal] a la manera que los españoles pronunciamos la *ll*, y ellos su *ni* como nosotros la *ñ*¹⁸⁶.
2. a) De los moros ni a buenas ni a malas arrancarás la *ll*, que es propia de los españoles¹⁸⁷.
b) La *l* tiene dos officios: uno propio, cuando la ponemos sencilla, como en las primeras letras destas diciones: *lado*, *luna*; otro ageno,

¹⁸⁴ Ávila no estaba alcanzada. La popularista Santa Teresa, que en sus autógrafos confunde *z-c*, *s-ss* y *j-x*, distingue bien *b-v*.

¹⁸⁵ "Neque sunt Itolorum quidam tolerabiliores qui voce adhuc magis incondita eandem proferunt, eo videlicet modo quo Hispani in lectione latina atque vernacula *che*, *chi*, qui sonus, cum neque sit hebraicae neque graecae sed neque latinae linguae proprius... Quaerisne unde haec sartago loquendi venerit in linguas? Neque enim est sonus ullus qui magis imitetur stridorem illum sartaginis cum in ea frigitur aliquid, quam is quem Itali in hac littera proferenda exprimunt". *De vi*, cap. ix. El texto repite las palabras *unde haec*. He traducido *voce incondita* por "sonido inarticulado", como el mismo Nebrija dice en otras ocasiones de las palatales, por desconocidas de las lenguas clásicas. Véase luego *De la ñ y de la ll*. En *Gram.*, I, v, y *Orth.*, v, no dice nada de cómo sonaba: "El otro officio que la *c* tiene prestado es cuando después della ponemos *h*, cual pronunciación suena en las primeras letras destas diciones: *chapín*, *chico*, la cual así es propia de nuestra lengua, que ni judíos, ni moros, ni griegos, ni latinos, la conocen por suia".

¹⁸⁶ "... at sentio tantum *lambda* [+i+vocal] quasi nos Hispani *ll* duplex, ni quasi *nn* duplex pronunciamus". *De litt. gr.*, fol. 121 v°.

¹⁸⁷ A Mauris etiam per fidiculas et tormenta non extorquebis *lla*, quae propria est Hispanorum". *Rep. II*, apud González Llubera, pág. 180.

cuando la ponemos doblada i le damos tal pronunciación cual suena en las primeras letras destas diciones: *llave*, *lleno*, la cual boz ni judíos, ni moros, ni griegos, ni latinos conocen por suia. [*Gram.*, I, v; en *Orth.*, I, se copia el pasaje y sigue:] ni tienen letras para la poder escribir, assí que será entrellos boz inarticulada. [Abreviado, además, en *Gram.*, I, vi, y *Orth.*, II].

c) Errores de los griegos: Que pronuncian de otro modo la *lambda* siguiendo *e* breve, *e* larga, *i* o *ypsilon* y diptongos, pronunciadas entonces casi como *iota*, que cuando siguen las otras vocales¹⁸⁸.

d) La *l* doblada, o con la *c*, *f*, *p* delante de sí, o con la *e*, *i* después de sí corrómpese en aquella boz la cual dezíamos que se escribe en el castellano con doblada *l*, como de *villa villa*, de *clavis llave*, de *flamma llama*, de *planus llano*, de *talea talla*, de *milia milla*". *Gram.*, I, vii.

3. a) La *n* esso mesmo tiene dos officios, uno proprio, quando la ponemos sencilla, cual suena en las primeras letras destas diciones: *nave*, *nombre*; otro ageno, quando la ponemos doblada o con un tilde encima, como suena en las primeras letras destas diciones: *ñudo*, *ñublado*, o en las siguientes destas: *año*, *señor*. *Gram.*, I, v; *Orth.*, I [donde escribe *nnudo*, *nnublado*, *anno*, *sennor*].
- b) La *n* tiene dos fuerças, una que traxo consigo del latín, i otra que le damos agena, doblándola i poniendo encima la tilde. Mas dexando la *n* senzilla con su fuerça, para representar aquel son que le queremos dar prestado ponemos una tilde encima, o haremos lo que en esta pronunciación hazen los griegos y latinos escribiéndola con *gn*¹⁸⁹.
- c) La *n* doblada passa en aquella boz que diximos que se avía de escribir con *gn*, como de *annus año*, de *pannus paño*. *Gram.*, I, vi [otro pasaje análogo en el mismo capítulo, a propósito de *nn*].
- d) La sexta regla sea que la *g* no puede estar delante *n*, salvo si le damos aquel son que damos agora a la *n* con la tilde. En lo cual pecan los que escriben *signo*, *dignidad*, *benigno*, con *g* delante de *n*, pues que en aquestas diciones no suenan con sus [de *gn*] fuerças. *Gram.*, I, x.
4. a) Hay gran controversia de España entera con todos los doctos sobre cuál es el sonido de *gn* [en griego y latín], pues todos los españoles pronuncian *signum*, *pignus*, *agnosco* y semejantes como si estuviera escrita una *c* en vez de la *g*. Pero los eruditos helenistas y latinistas [de Italia, sobre todo] pronuncian tales dicciones con cierto sonido mezclado de entrambas letras, arrimada muellemente toda la lengua al paladar¹⁹⁰.

¹⁸⁸ "Errores Graecorum: Quod alio modo proferunt λ sequentibus ε, η, ι, u et diphthongis, quae quasi per *iota* pronunciatur, quam sequentibus aliis vocalibus". En *Introd.*, fol. 128.

¹⁸⁹ *Gram.*, I, vi. Alguna variante y algún añadido en *Orth.*, II: "La *n* tiene dos fuerças, una que traxo consigo del latín i otra que le damos agena, doblándola o poniéndole un título encima; i agora, dexando la *n* senzilla en su fuerça, para representar aquel sonido que le queremos dar prestado ponémosle un título encima, para demostrar la impropriedad de la escritura, como dezimos de la *ch*, entendiendo toda vía que son dos letras, por el mesmo tercero principio".

¹⁹⁰ "N praecedente *g* quem sonum habeat, totius Hispaniae cum omnibus doctis

b) [En 1503, *De vi*, cap. xv, se rectificó Nebrija con cierta solemnidad de la enseñanza que en 1486 había dado para pronunciar lat. *gn* como esp. *ñ*; y al fundamentar su nueva enseñanza (*pig-nus*, *ag-nos-co*), describe:] o ¿qué voz puede estar más lejos del sonido de estas letras [*gn*] que la que helenistas y latinistas les acomodan? Pues la *g*, como hemos dicho, se pronuncia apretando la garganta. La *n* con toda la lengua rebajada y sólo la punta levantada y aplicada a la región media del paladar y de los dientes de arriba. Pero en la voz que éstos pronuncian ni se aprieta la garganta, ni se levanta la punta de la lengua, sino que, al contrario, la parte delantera de la lengua se rebaja, y toda su demás extensión se arrima al paladar¹⁹¹.

c) *Errores de los latinistas*: Que no pronuncian bien *gn* con cierto sonido inarticulado, error que ya hemos dicho practican también los griegos¹⁹².

Ñ. INDICACIÓN 1ª—La *ñ* española sonaba como *ni* + vocal en griego moderno y como *gn* en el latín de los italianos (1; 3, b, c; 4, a, b, c).

INDICACIÓN 2ª—La *gn* de los latinos italianos (= *ñ* esp.) se hacía “con cierto sonido mezclado de entrambas letras, arrimada muellemente toda la lengua al paladar” (4, a). En 1486 aceptaba como buena la pronunciación latina *gn* = *ñ* (*diñus*), y por eso ve en ese sonido una mezcla de sus componentes *g* + *n*. Hasta sugiere por cuatro veces (3, b, c, d, e) que adoptemos la ortografía *gn* para nuestra *ñ*. En 1503 se rectifica, y gran parte de su rectificación se ocupa de negar que en el sonido *ñ* haya ni *n* ni *g* (sólo en parte en mi cita). Por fortuna, tal desasimiento de *n* y de *g* lleva a nuestro autor a una de las más admirables, por difíciles, descripciones de una articulación: “ni se aprieta la garganta, ni se levanta la punta de la lengua, sino que, al contrario, la parte delantera de la lengua se rebaja y toda su demás extensión se arrima al paladar” (4, b). Es inequívocamente la *ñ* moderna, que Tomás Navarro, *Manual de pron.*, § 122, describe así: “La punta de la lengua se apoya contra los incisivos

magna controversia est. Omnes namque Hispani *signum*, *pignus*, *agnosco* et similia sic proferunt ac si c pro g poneretur. Viri tamen eruditi Graeci et Latini dictiones huiusmodi sono quodam ex utraque littera mixto lingua ad palatum tota molliter illisa pronunciant. [Y sigue, resolviendo que la buena pronunciación latina debía ser *gn* = *ñ*.] Nemo scit hodie quemadmodum veteres illi non modo *gn*, sed alias quoque litteras proferebant; est tamen longe credibilis veros litterarum sonos in Italia et Graecia resedissee quam in Hispania, quae totiens barbarorum dominationi manus cervicemque praebuit”. *Rep. II*, apud González-Llubera, pág. 184.

¹⁹¹ “Aut quae vox potest ab harum litterarum sono longius abesse, quam quae ab istis accommodatur? G namque littera, ut supra ostendimus, compressis faucibus enunciat. N vero, tota lingua depressa primori tantum parte erecta et ad mediam regionem palati superiorumque dentium appulsa. At in voce quam isti proferunt, neque fauces comprimuntur, neque cuspis erigitur, quin potius econtario prior linguae pars depri-mitur, tota reliqua latitudo palato admovetur”. *De vi*, cap. xvi.

¹⁹² “*Errores Latinorum*: Quod non recte proferunt *gn* voce quadam inarticulata, in quo etrore Graecos quoque versari diximus”. En *Intrrod.*, fol. 128.

inferiores; el dorso de la lengua se adhiere ampliamente al paladar duro, empezando el contacto en los alvéolos y extendiéndose más o menos hacia el postpaladar, según la fuerza de la articulación”.

INDICACIÓN 3ª—Era sonido que faltaba en todas las lenguas áulicas: latín, griego, hebreo, árabe (2, a, b; 3, a, b, puesto que es sonido ajeno; 4, b, c). Por su concepción general del lenguaje, con su obligada correspondencia entre las letras, los sonidos, las palabras, los conceptos y las cosas, deduce Nebrija que, pues esas lenguas no tenían letra para este sonido, sería en sus gentes voz inarticulada (2, b; 4, c). *Vox incondita* ha llamado también a la de la *ch*; cf. *De la ch*.

LL. INDICACIÓN 1ª—Nuestra *ll* sonaba como *li* en griego moderno, en pareja con la *ñ* = *ni* (1; 2, c); sonido extraño al árabe, hebreo, griego clásico y latín (2, a, b). En 2, c, dice que *li* en griego moderno suena “casi como *iota*”; pero no es lícito ver en ello una denuncia de yeísmo, ni en el griego de 1500, ni en el español, que tenía todavía que esperar unos doscientos años para verlo nacer. Sólo dice, fija su mente en el cuadro de consonantes áulicas (véase cómo no lo compara con fr. *ill*, ni con ital. *gli*), que el nuevo sonido es parecido al áulico de la *iota*. En el siglo xvi son muchos los gramáticos españoles y extranjeros que igualan nuestra *ll* con la *gli* italiana, *ill* francesa. Ni uno solo denuncia un uso *ll* = *y*; Lope de Rueda y otros lo ponen en boca de negros y moros que no sabían hablar bien castellano.

DE LA *J*, *GE*, *GI*.

Sólo dice y repite que es sonido morisco.

1. a) Qué sonido tuviera [en latín] la *i* consonante, confieso ignorarlo, pero al menos tengo por averiguado que no es el que los españoles le dan, y que yo mantendría no haberlo tomado España más que de los moros¹⁹³...
- b) No menos se peca en la pronunciación con la letra *g* cuando le sigue *i* o *e*. Pues siendo ese sonido desconocido entre griegos, hebreos y latinos, la única lengua de donde me parece haberse podido tomar es la árabe, en la que hay una letra propia [el *ǧim*] para representar ese sonido. Pero nosotros, que hacemos profesión de las letras sagradas, ¿qué trato tenemos ni debemos tener con los moros, enemigos del nombre cristiano?¹⁹⁴

¹⁹³ “*I* consonans quem habeat sonum fateor me ignorare, nam quemadmodum compertum habeo non eum esse quem Hispani proferunt, quemque ego contenderim non aliunde quam a Poenis Hispaniam accepisse, ita suspicor proxime accedere ad sonum *i* vocalis, nisi quod *i* sibi ipsi insidet, reliquasque vocales frangit”. *Introd.*, fol. 43.

¹⁹⁴ “Circa *g* praeerere litteram non minus in prolotione peccatur, cum post illam sequuntur *e* vel *i* vocales. Sonus namque ille cum sit Hebraeis, Graecis et Latinis incog-

c) La *g* tiene dos officios: uno proprio, qual suena quando después della se siguen *a, o, u*; otro prestado, quando después della se siguen *e, i*, como en las primeras letras destas diciones: *gallo, gente, girón, gota, gula*; la qual, quando suena con *e, i*, assí es propria de nuestra lengua, que ni judíos, ni griegos, ni latinos, la sienten ni pueden conocer por suia, salvo el morisco, de la qual lengua io pienso que nosotros la recibimos. *Gram.*, I, v; *Orth.*, 1.

d) La *i* tiene dos officios: uno proprio, quando usamos della como vocal, como en las primeras letras destas diciones, *ira, igual*; otro común con la *g*, porque quando usamos della como de consonante, ponémosla siguiéndose *a, o, u, i* ponemos la *g* si se siguen *e, i*; la qual pronunciación, como diximos de la *g*, es propria nuestra *i* del morisco, de donde nos otros la pudimos recibir. *Gram.*, I, v; *Orth.*, 1, sin el final.

2. La χ griega, que se pronunciaba en las sílabas $\chi\alpha$, $\chi\theta$, $\chi\omega$, $\chi\upsilon$ como la *j* moderna española, era sonido desconocido en la España del 1500. Ver los textos en *De la ç*, 9.

INDICACIÓN 1ª—Nuestra *j, g* era morisca. La letra árabe aludida era el *ǧim*, análogo al *gi* italiano. Africada, sonora, palatal. Su correspondencia con nuestra *j, g* está comprobada en transcripciones y préstamos recíprocos y en declaraciones de gramáticos. Cf. mi artículo *Las correspondencias árabe-españolas en los sistemas de sibilantes*, *RFH*, VIII, 1946, págs. 12 y sigs. Generalmente hemos creído que nuestra antigua *j, ge* era fricativa, como la *j* francesa; de la documentación que he juntado para mi anunciado libro resulta que, aunque podía practicarse una variante fricativa en ciertos casos, la pronunciación normal debía ser africada: hoy mismo los judíos españoles la pronuncian así, salvo entre vocales. Pero no podemos utilizar a Nebrija como testimonio, como tampoco su igualación de nuestra ς con el *sin* morisco (fricativo) nos sirve para deducir el carácter fricativo de nuestra ς . Nebrija no vió en tales variantes materia de importancia. Es lástima que, por su casi exclusiva atención a las lenguas áulicas, no se sintiera tentado a decirnos si nuestra *j, ge* se parecía al tipo italiano o al francés.

INDICACIÓN 2ª—No había aparecido aún (tardó todavía un siglo) el sonido moderno de la *j* (2).

DE LA x .

1. a) Esso mesmo esto que nosotros escrivimos con x , assí es pronunciación propria de moros —de cuiá conversación nosotros la recibimos— que ni judíos, ni griegos, ni latinos la conocen por suia. *Gram.*, I, iii.

nitus, non aliunde mihi sumptus videtur quam a lingua punica, in qua littera est propria quae vocem illam repraesentet. Sed nobis, qui sacras maxime litteras profiteamur, quae communicatio est aut esse debet cum Poenis, christiani nominis hostibus?" *De vi*, cap. ix.

- b) Nos otros dámosle tal pronunciación cual suena en las primeras letras destas diciones: *xenabe*, *xabón*, o en las últimas de aquestas: *relox*, *balax*, mucho contra su naturaleza, porque esta pronunciación, como diximos, es propia de la lengua aráviga, de donde parece que vino a nuestro lenguaje. *Gram.*, I, v.
- c) ... la qual pronunciación es propia de la lengua aráviga, de donde parece que nosotros la recibimos, porque otra lengua ninguna la reconoce por suia, i los moros siempre la ponen en lugar de nuestra s, i por lo que nos otros dezimos *señor San Simón*, por s, ellos dizen *xeñor Xan Ximón*, por x. *Orth.*, I¹⁹⁵.
- d) Pues el sonido con que los españoles pronuncian esa letra [x] no es propio de la lengua griega, ni de la latina, ni de la hebrea, ni de la siria, sino de la árabe, de donde, en cuanto se me alcanza, se nos ha venido a los españoles como de suciedad cogida¹⁹⁶.
- e) [Que para diferenciarlo de la x propia = cs, se represente el sonido prestado español con una tilde encima de la x:] darémosle aquel son que arriba diximos nuestra lengua aver tomado del arávigo... *Gram.*, I, vi; *Orth.*, II.
2. a) Los griegos [modernos] pronuncian la *chi* cuando le siguen *eta*, *epsilon*, *iota* o *ypsilon*, del mismo modo que nosotros los españoles pronunciamos la x; en los demás casos no la pronuncian mal¹⁹⁷.
- b) *Errores de los helenistas*: Que pronuncian mal la *chi* con voz inarticulada cuando le sigue *eta*, *epsilon*, *iota* o *ypsilon* [de otro modo] que cuando siguen las otras vocales, como *charites*, *chersos*¹⁹⁸.

INDICACIÓN 1ª—La x era sonido morisco (1, a, b, c, d), desconocido de las otras lenguas áulicas. El sonido árabe, tantas veces aludido y nunca nombrado, era el šin. Sonido análogo al de cat., port. x, fr. ch, it. sci, ingl. sh, al. sch. Es hecho muy abundante y precisamente establecido hasta después de 1600. Todavía *Don Quixote* se tradujo como *Don Chisciotte*, *Don Quichotte*.

INDICACIÓN 2ª—Se pronunciaba como en griego moderno la *chi* seguida de e, i (2, a, b). La pronunciación de χε, χι en griego es la ch de al. ich, nicht, en lo alto del paladar, a media distancia del lugar de š y del de x (j esp. moderna). Sobre la igualación de la χ + η, ε, ι a la x española cabe una duda. Puesto que la conocida pronunciación de esa x (salvo dia-

¹⁹⁵ Para las pronunciaciones moriscas *xeñor xan Ximón*, cf. mis *Correspondencias arábigo-españolas*, en RFH, 1946, viii, págs. 45 y sigs.

¹⁹⁶ "Nam qua voce hanc litteram Hispani proferunt, non graecae, non latinae, non hebraicae, non syriacae, sed punicae linguae propria est, unde, quantum ego existimo, ad Hispanos quasi ex colluvione quadam pervenit". *De vi*, cap. xviii. En su *Dict.*: "Colluvio, onis, sive colluvies, ei, por suziedad cogida".

¹⁹⁷ "Chi eodem modo profertur a Graecis, eta vel epsilo vel iota vel ypsilo sequentibus, quo nos Hispani x litteram proferimus, alioqui non male pronunciant". *De litt. gr.*, en *Introd.*, fol. 121.

¹⁹⁸ "Errores Graecorum: Quod male proferunt χ sequentibus ε, η, ι, υ, voce inarticulata [aliter] quam sequentibus aliis vocalibus, ut charites, chersos". En *Introd.*, fol. 128.

lectos) es la de una medioprepalatal, como en al. *ich*, *nicht*, y no la de una prepalatal *š* (fr. *ch*, ital. *sci*, al. *sch*, ingl. *sh*), ¿no habrá aquí un indicio de que la *x* española, que un siglo después se pronunciaba velar (*j* moderna), ya había comenzado a retrasar su punto de articulación, estando en los días de Nebrija, por decirlo así, a medio camino? Mi convicción es de que no. El mismo Nebrija la iguala constantemente con el *šin* árabe, y las equivalencias con la *x* port., *ch* fr., *sci* ital., *sch* al. y *sh* ingl. son regulares en los gramáticos españoles y extranjeros de todo el siglo xvi. Por consiguiente, la comparación nebrisense con la $\chi + \eta$, ϵ , ι , o responde a que Nebrija tomó como representativa del griego alguna pronunciación dialectal *š*, lo cual tengo por casi improbable, o, lo que parece casi cierto, Nebrija en su rápida equiparación procedió con la usual equivalencia acústica del sonido extranjero al sonido nacional que le era más próximo. Así hizo con el *sin* árabe y la ζ . Mi sabio amigo William J. Entwistle me escribe, comentando este pasaje, que no pocos ingleses oyen su *sh* donde los griegos pronuncian χ o los alemanes *ich*.

INDICACIÓN 3ª.—Sirve aquí lo que hemos visto en el estudio de las aspiradas, II, *De la ζ* , 9: que no conocía el español el sonido moderno de la *j* (aparecido al comienzo del siglo xvii).

DE LA *y*.

No es letra que Nebrija use; pero aquí tratamos de su sonido en *yo*, *saya*, que Nebrija escribe *io*, *saia*. Como nuestro autor reconoce "dos" oficios en la *i*, el de vocal y el morisco ($j = g$), se ve que la *i* de *io*, *saia* era para él vocal, sin duda comparada con la mucho más consonántica *j*, *g*. En *Gram.*, I, viii, *De la orden de las vocales cuando se cogen en diphthongo*, dice: "la *i* cógese con la *a* [= forma diptongo], como en estas diciones: *justicia*, *malicia*; puédese desatar [= no forma diptongo], como en éstas: *saia*, *día*. . . Cógese con la *u*, como en estas diciones: *biuda*, *ciudad*; puédese desatar, como en éstas: *viuela*, *piuela*". Por consiguiente, aunque la *i* y la *u* de *saia* y *viuela* (hoy *saya* y *vihuela*) se pronuncian apoyadas en la vocal siguiente, siguen siendo vocales. (Para muchos fonéticos modernos son semiconsonantes: *j*, *w*; para algunos, como Tomás Navarro, la *y* de *saya* es consonante y la *w* de *vihuela* semiconsonante). Para el conocimiento de los sonidos antiguos, esto es prueba suficiente de que la *y* (ort. de Nebrija *i*) era abierta (próxima a la articulación vocálica), y que no se practicaban en el castellano atendido por Nebrija las pronunciaciones rehiladas, o africadas, o africanas con rehilamiento que se oyen hoy en el centro y sur de España, y en varias regiones americanas.

NAsALES Y LÍQUIDAS.

De la *ll* y la *ñ* ya hemos tratado aparte. Aquí de *m*, *n*, *r*, *rr*, *l*. Son letras que, con la *s* y a veces con la *z*, se llaman semivocales.

1. ... pues todas se forman con la lengua aplicada al paladar, menos la *m*¹⁹⁹...
2. Acontece a las letras ser flojas o apretadas, i por consiguiente sonar poco o mucho, como la *r* i la *s*. *Orth.*, v [ver la cita entera en II, *De la s*].
3. La *l* tiene dos officios: uno proprio, quando la ponemos senzilla, como en las primeras letras de estas diciones: *lado*, *luna*; otro ageno quando la ponemos doblada... *Gram.*, I, v; *Orth.*, i.
4. a) La *n* esso mesmo tiene dos officios: uno proprio quando la ponemos senzilla, qual suena en las primeras letras destas diciones: *nave*, *nombre*; otro ageno quando la ponemos doblada o con una tilde encima... *Gram.*, I, v; *Orth.*, i.
 b) La letra *n*, tercera de las semivocales, según Prisciano y Capella, suena más en principio y al fin de las sílabas, como *Nestor*, *tibiicen*; en el medio más tenue, como *omnis* y *damnum*; esta letra, aplicada [la lengua] a la raíz de los dientes superiores y al paladar delantero, no sé qué sonido tintineante y suave hace²⁰⁰.
 c) ... la *n* suena entre la primera parte del paladar y las raíces de los dientes superiores; pero la *b*, la *m* y la *p* se forman con los labios apretados²⁰¹.
 d) [Que lat. *gn* se pronuncie como *g-n*, no como *ñ*:] Pues la letra *g*, como hemos mostrado arriba, se hace apretando la garganta. Pero la *n*, bajando toda la lengua y levantada sólo la punta, arimándola a la región media del paladar y de los dientes superiores²⁰².
 e) ... donde se forma la *n*, que es hiriendo el pico de la lengua en la parte delantera del paladar. *Gram.*, I, x.
5. a) La razón de que Plinio contara esta letra [*m*] entre las mudas, es de cierto que se forma en la misma parte de la boca en que se hacen la *b*, la *p* y la *ph*, que son sin duda mudas²⁰³.
 b) Pues entreabiertas la boca y la garganta, aplicada la lengua al pa-

¹⁹⁹ "Omnes enim lingua ad palatum illisa formantur, praeter m..." *De vi*, cap. xiv. Otros pasajes concordantes en *Gram.*, I, vi.

²⁰⁰ "N littera, semivocalium tertia, Prisciano et Capella auctoribus, in principio et in fine syllabarum plenior apparet, ut *Nestor*, *tibiicen*, in medio exilior ut *omnis*, *damnum*; haec superiorum dentium radici et primori palato appulsa tinnulum nescio quid ac suave sonat". *De vi*, cap. xvi.

²⁰¹ "... inter primorem partem caeli et superiorum dentium radices *n* sonat, *b* veto, *m* et *p*, labris pressis formantur". *De vi*, cap. xvi.

²⁰² "... G namque littera, ut supra ostendimus, compressis faucibus enunciatur. N vero, tota lingua depressa primori tantum parte erecta et ad mediam regionem palati superiorumque dentium appulsa". *De vi*, cap. xvi.

²⁰³ "Causa vero cur Plinius hanc litteram inter mutas connumeravit, illa nimirum est quod in eadem oris parte effingitur in qua *b*, *p*, *ph*, quae sunt procul dubio mutae". *De vi*, cap. xv.

ladar y al mismo cielo de la boca, se pronuncian las semivocales excepto la *m*, por lo cual ésta se debiera más bien contar entre las mudas, ya que en su pronunciación se acerca a la *b*, sólo que la *b*, cerrados los labios, rompe con la vocal siguiente, y la *m* se exhala como por las narices²⁰⁴.

c) Pero la *m*, aunque se forme con los labios apretados y con la voz obstruida, sin embargo se oye por las narices no sé qué de semejante al balido de las ovejas²⁰⁵.

INDICACIÓN 1ª—*l*, *n*, *r*, *rr*, se hacen en el paladar: ápicoalveolares. La mejor descripción de la articulación ápicoalveolar es la de *n* (4, b, c, d): “entre la raíz de los dientes y el paladar delantero”, “bajando toda la lengua y levantada sólo la punta arrimándola a la región del paladar y de los dientes”.

INDICACIÓN 2ª—La *m* era bilabial oclusiva nasal (5, a, b, c): “con los labios apretados”, “se exhala por las narices”, “semejante al balido”.

INDICACIÓN 3ª—La *-r-* intervocálica *floxa*; inicial, tras consonante y *-rr-*, apretada.

Faltan otras indicaciones. No conocía Nebrija el mecanismo de las laterales ni el de las vibrantes. En realidad, tampoco el de las nasales, excepto para la *m*, magistralmente descrito. Ni al tratar de la *ñ* ni de la *n* alude al escape nasal. Sólo en la *n* oye “un sonido *tintineante* y suave” (4, b), pero sin reconocer aquí, como en la *m*, resonancia nasal. Una vez más, es el punto de articulación y no el *modus operandi* lo que Nebrija busca como necesario y suficiente. No hay en nuestro autor indicio alguno de que *m*, *n*, *l*, *r*, *rr*, fueran en 1500 de otro modo que lo que son hoy.

III. ALGUNOS USOS ESPECIALES

Alguna noticia importante nos da Nebrija, no ahora ya sobre la constitución de los fonemas antiguos, sino sobre su uso:

1. *rl-* > *ll* en los infinitivos:

Mudamos también la *r* final del infinitivo en *l* i con la *l* del nombre relativo *le*, *lo*, *la*, *les*, *los*, *las*, pronunciamos aquel son que dixi-

²⁰⁴ “Nam ore faucibusque semiadapertis, lingua ad palatum caelumque ipsum illisa, semivocales enunciantur, praeter quam *m*, quae et ipsa potius inter mutas enumerari deberet, propterea quod in pronuntiatione ad *b* proxime accedat, nisi quod *b* labiis clausis cum vocali sequenti erumpit, *m* quemadmodum per nares efflatur”. *Introd.*, fol. 43 vº.

²⁰⁵ “M vero, quamquam compressis labris et interclusa voce formetur, tamen per nares nescio quid ovium balatui simile auditur”. *De vi*, cap. xv.

mos ser propio de nuestra lengua, i por dezir a Dios devemos *amarle* i *amarlo*, dezimos *amallo* i *amalle*; i a los santos *honralles* i *honrallos* por *honrarles* i *honrarlos*". *Orth.*, vii.

Honrallo, *honralle* se pronunciaba, pues, realmente con *ll* castellana, no con *l-l*, como se podría esperar de las asimilaciones *marcharte* > *mar-chate*, *salirse* > *salise*, *comerme* > *comeme*, *volvernos* > *volvenos*, etc., que se cumplen en varias hablas vulgares²⁰⁶. La pronunciación *ll* se usaba en el centro y sur de España, no en Castilla la Vieja, según documentos contrapuestos de Nebrija, Garcilaso y Juan de Valdés, por un lado, y Antonio de Torquemada, por otro.

2. Confusión de *b-v* en Castilla la Vieja. Véase arriba, II, *De la v*.

3. Aunque en los días de Nebrija se escribía *cobdo*, *cabsa*, *cibdad*, etc. (él mismo en su *Diccionario*), ya se pronunciaban esas formas a la moderna:

a) Mas dado que estas letras, por la vezindad que tienen entre sí, passen la una en la otra, ¿qué diremos que en la edad de nuestros abuelos la *u* consonante latina bolvían en *b*, como de *civitas* i *civis*, *cibdad* i *cibdadano*? I después nosotros la *b* volvimos en *u* vocal, diciendo *ciudad* i *ciudadano*; i assí de *debdo* i *debdor* dezimos *deudo* i *deudor*. *Orth.*, iii.

b) También algunas vezes escrevimos *b* i pronunciámos *u* vocal, como *cibdad* ciudad, *debdo* deudo, *recabdo* recaudo. *Orth.*, vii.

La pronunciación de *cobdo*, *cobdicia*, es uno de los puntos en que el toledano y cortesano Juan de Valdés discrepa del andaluz y universitario Nebrija. En el *Diálogo de la lengua* (ed. Montesinos, pág. 66) leemos: "MARCIO.—Veo en vuestras cartas que en algunos vocablos ponéis *b* donde otros no la ponen, y dezís *cobdiciar*, *cobdo*, *dubda*, *súbdito*; querría saber por qué lo hazéis así. VALDÉS.—Porque a mi ver los vocablos están más llenos y mejores con la *b* que sin ella, y porque toda mi vida los he escrito y pronunciado con *b*". Esto escribía Valdés unos cuarenta años después de Nebrija, y el principio de "escribir como se habla" era en él tan consciente y acatado como en el andaluz, de modo que no podemos dudar de que ambos se refieren a dos usos diferentes de la lengua, y no a dos momentos sucesivos de su evolución. Valdés atiende aquí al mismo principio de las formas plenas ("Porque a mi ver los vocablos están más llenos y mejores...", pág. 66; "... porque los que se precian de scrivir bien quieren que los vocablos se pronuncien y escrivan enteros...", pág. 120) que en *comprad*, *comed*, *descabullir* y *desperezar*, preferidos a *comprá*, *comé*, *escabullir*, *esperezar* (págs. 67-68).

4. Aunque todavía escribían algunos *cient* o *segund*, no se pronunciaba la última consonante:

²⁰⁶ Cf. AMADO ALONSO y RAIMUNDO LIDA, *Geografía fonética: -r y -l implosivas en español*, RFH, 1945, vii, págs. 333-334.

En dos consonantes ninguna dición acaba, salvo si pronunciamos como algunos escriben *segund* por *según*, *i* *cient* por *ciento*, *grand* por *grande*. *Gram.*, I, ix.

5. La combinación pronominal *gelo* se pronunciaba *selo*:

Otras veces escrevimos *s* y pronunciamos *g*; *i* por el contrario escrevimos *g* y pronunciamos *s*, como *io gelo dixé* por *selo dixé*. *Orth.*, vii.

Sin embargo, la pronunciación antigua *gelo* (*illi illum*) tenía vida popular en los días de Nebrija y aún le sobrevivió, pues todavía hoy vive su continuación en la República Dominicana, donde se oye *gelo dije* con *g* moderna²⁰⁷.

6. La *g*, *j* que por paragoge había quedado final, se había hecho *x*, pero al quedar intervocálica en los plurales recobraba su calidad primitiva sonora:

a) ... el amor los amores, el compás los compases, el relox los reloxes, la paz las pazes. ... Eso mismo en las palabras que acaban en *x*, como *relox*, *balax*, más parece que en el plural suena *j* consonante que no *x*, como *relox relojes*, *carcax carcajes*. *Gram.*, III, vi.

b) ... el señor los señores, el compás los compases, el relox los relojes, la paz las pazes. *Gram.*, V, ii.

También la *-s* y la *-z* finales, sin duda sordas (excepto ante sonora inicial), recobraban su sonoridad; lástima que nada diga Nebrija sobre la *-z* originariamente sorda, como la de *hoz*, *coz*.

7. Todavía conservaba el artículo femenino su primitiva articulación palatal (*ll*) aunque se escribiera *el*, ante vocal:

Escrevimos eso mesmo en algunos lugares *l* senzilla, *i* pronunciámosla doblada, como quando a los nombres femeninos que comiençan en *a*, porque no se encuentre una *a* con otra, *i* haga fealdad en la pronunciación, dexamos el artículo del femenino *i* tomamos el artículo del masculino; como por dezir *la alma*, *la aguja*, *la açada*, dezimos con doblada *l*: *ellalma*, *ellaguja*, *ellaçada*, pero escrevimos *el alma*, *el aguja*, *el açada*; con las otras vocales lo uno *i* lo otro escrevimos *i* pronunciamos, como diziendo: *la espada*, *el espada*, *ell espada*. *Orth.*, vii: *Que se puede escrevir lo que no se lee, i por el contrario*.

8. Dos veces alude Nebrija al uso de *branca* y *tabra* por *blanca* y *tabla*, una vez como arcaico, otra como rústico y ridículo:

a) Y no somos menos risibles cuando pronunciamos mal el latín que cuando los rústicos dicen hablando español *branca*, *tabra*, *fijo*, *fizo*²⁰⁸.

²⁰⁷ Cf. P. HENRÍQUEZ UREÑA, *El español en Santo Domingo*, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1940, págs. 41, 85, 173.

²⁰⁸ "Neque enim minus deridendi sumus cum latine male pronunciamus, quam rustici hispane loquentes cum *branca*, *tabra*, *fio*, *fizo* et similia dicunt". *Rep.* II, *apud* G. O., 239.

b) ... i en el mismo castellano por lo que los antiguos dezían *branca*, *tabra* nos otros agora dezimos *blanca*, *tabla*. *Gram.*, I, vii.

Nebrija junta estas pronunciaciones con la conservación de la *f*- inicial, que es a la vez rústica y del mismo dialecto occidental que hace *branca* y *tabra*. Sabido es que este rasgo entra en la composición del llamado "dialecto sayagués", el habla rústica convencional y elaborada con fines cómicos que se inicia en el teatro del universitario salmantino Juan del Encina y que todavía se cultiva en el siglo XVIII.

9. La *h*- y la *f*-.

Nebrija, en su gramática y en su diccionario, se decide por la *h*- en vez de la *f*- (salvo cultismos), todavía usada algo por la imprenta (en la *Celestina*, por ejemplo), y esto sin ponerse siquiera a considerarlo, de modo que no lo debemos tomar por ello como revolucionario, ni siquiera como atrevido o con la intención de hacer valer su pronunciación andaluza, sino como fiel exponente del estado de lengua de su tiempo, del castellano que por entonces comenzaba a llamarse español. Ya hemos visto en el punto anterior que *fijo*, *fizo* eran pronunciaciones rústicas. En la *Orthographia*, iv, se refiere también al reciente paso de la *f* a la *h*, pero, por no concretar región alguna, el dato queda con poco valor lingüístico: probablemente no hay en él más que la impresión causada por el uso literario de la *f*- (*fazer*, *fijo*, etc.):

la *h* tiene tres officios: el primero, quando representa la boz que comúnmente succedió a la *f* latina, como de *facio*, *filius*, *ficus*, *hago*, *hijo*, *higo*; i aún los antiguos en vida de nuestros abuelos dezían *fago*, *fijo*...

10. Vocales concurrentes.

Se pronunciaba ya *veinte*, *treinta*, pero todavía *vaina*, *biuda*, *múi*, *cúita*, *cúida* (dipt. *úi*), *fiel*, *riel*, *leüdar*, *ro-ido* (*ru-ido*), *Lu-is*, *ru-in*. Nebrija practicaba sinalefas que hoy se rechazan, como *vid'ufana*, *hasta qu'al tiempo* (*Gram.*, II, vii). La *-y* de *voy*, *doy*, *soy*, etc., no se había establecido del todo.

a) Cógesse la *a* con la *i* [= hacen diptongo], como en estas diciones: *gaita*, *baile*; i puédese desatar como en éstas: *vaina*, *caída*. Cógesse con la *u*, como en estas diciones: *causa*, *caudal*; puédese desatar, como en éstas: *laúd*, *ataúd*. ... La *e* ... cógesse con la *u* como en estas diciones: *deudor*, *reuma*; puédese desatar como en éstas: *leudar*, *reuntar*. ... La *i* ... cógesse con la *e*, como en estas diciones: *miedo*, *viento*; puédese desatar, como en éstas: *fiel*, *riel*. ... Cógesse con la *u*, como en estas diciones: *biuda*, *ciudad*; puédese desatar, como en éstas: *viuela*, *piuela*. La *o* cógesse con la *i*, como en estas diciones: *soi*, *doi*; puédese desatar, como en éstas: *oído*, *roído*. La *u*... cógesse con la *i*, como en estas diciones: *cuidado*, *cúita*; puédese desatar, como en éstas: *huida*, *Luis*. *Gram.*, I, viii.

b) Así que no será consonante entre *treinta* i *tinta*, mas será entre *tierra* i *guerra*. *Gram.*, II, vi.

c) La sílaba . . . puede tener cinco [letras] si dos vocales se cogen en un diphthongo, como en la primera sílaba de *treinta*. *Gram.*, II, i.

d) La cuarta regla es que si el acento está en sílaba compuesta de dos vocales por diphthongo, i la final es *i*, *u*, la primera dellas es aguda i la segunda grave, i por consiguiente tiene acento deflexo, como en estas diciones: *gáita*, *véinte*, *ói*, *múi*, *cáusa*, *déudo*, *biuda*; las primeras vocales del diphthongo son agudas i las siguientes graves. *Gram.*, II, ii.

e) La *n* tiene el acento agudo en la última sílaba, como *truhán*, *rehén*, *ruin*, *león*, *atún*. *Gram.*, II, iv.

f) i los verbos de una sílaba que por ser tan cortos algunas veces por hermosura añadimos i sobre la *o*, como diciendo *do doi*, *vo voi*, *sto stoi*. *Gram.*, V, vi.

IV. RESUMEN. LOS FONEMAS ESPAÑOLES SEGÚN NEBRIJA

LAS VOCALES:

Eran letras de "oficio propio", con pronunciación latina (descontada la cantidad). Fonológicamente eran las mismas cinco vocales de hoy en día; no hay en Nebrija indicios para conocer especiales matices fonéticos.

LAS CONSONANTES:

p, *t*, *c* (*ca*, *co*, *cu*), *y*, *m*, *n*, *l*, *r*, *rr*, *f*: valían como hoy.

b, *d*, *g* (*ga*, *go*, *gu*): de "oficio propio". La *b* bilabial, floxa respecto a *p*; la *d* ápicodental; la *g* en la garganta. Nebrija estaba ajeno a variedades fricativas que de las oclusivas *d*, *g* existían sin duda en toda España, y de la *b* en el Norte (en el resto se oponían *b-v*).

ç-z.—No las ve Nebrija en su real correlación (*z*, la sonora de *ç*). La *z* tenía "oficio propio" (origen grecolatino); la *ç* prestado del árabe. La *c* no era interdental, como la moderna *c*; tampoco se hacía como la *s* francesa. Era ápicodental sorda. No atiende Nebrija al modo de articulación, pero lo que dice de la interjección *st* y de la pronunciación española de *ratio*, *prudencia* indica que la *ç* era africada. La *z* no era interdental, ni tampoco como la *s* sonora francesa; era ápicodental, sonora [africada].

ss-s.—La *-s-*, sonora; *s-*, *-ss-*, *s* tras consonante, sorda.

yeísmo, *seseo* y *ceceo*. No existían.

j, *ge*, *gi*.—Como el *ǧim* árabe (ital. *gi* de *giorno*). Palatal, sonora (africada: seguro en la realidad, muy dudoso en la intención informativa de Nebrija). No existía el sonido moderno de la *j*.

x.—Como el šin árabe (que es como fr. *ch*, ingl. *sh*, ital. *sci*, port., cat. *x*, alem. *sch*); palatal, fricativa, sorda.

ñ, ll, ch.—Como hoy: *ll* como griego *λ*; *ñ* y *ch* como ital. *gn* y *ce*, *ci* respectivamente.

v.—Labiodental, no tan apretada (ni rehilada) como la francesa; más bien como la italiana, la inglesa o la *w* alemana. En Castilla la Vieja se confundían *b* y *v* (y la fricativa era bilabial).

h.—Se aspiraba la que procedía de *f* latina.

AMADO ALONSO

Harvard University.